

# HORACIANAS

---

## Ad Litteram Verse

POR

UN ÁRCADE DE ROMA

M. C. DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, M. DE LA UNIVERSIDAD DE  
BUENOS AIRES Y DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES  
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

---

*Con notas y comentarios del traductor*

---

LA PLATA

---

TALLERES DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

---

1895





## PREFACIO

No es Horacio el poeta de mi elección. Empero, en medio de su doctrina epicureana y su tendencia fatalista, reconozco un fondo de moral humana de todos los tiempos, que si bien sin ideales sublimes, se armoniza con la ciencia deontológica y la filosofía positivista (y aún la pesimista) de nuestra época, que busca la felicidad en el camino del deber, no como fin sino como medio, y practica la virtud estigmatizando el vicio por propia conveniencia, al contemplar con ánimo sereno, *æquam mentem*. como él dice, lo pasajero de la vida y los pavores de la muerte. A esto ha debido que haya sido por el espacio de veinte siglos la lectura predilecta de muchos hombres de acción y de pensamiento, que se han inspirado en sus máximas y gozándose en su estudio. Por

---

eso Fray Luis de León, el primer lírico español, traducía sus odas en los calabozos de la Inquisición, al mismo tiempo que los salmos bíblicos, y las adaptaba á sus poesías cristianas y patrióticas. Por eso el gran patriota holandés Cornelio de Witt, sometido á crueles torturas recitaba con estoicismo una de las estrofas de su *Justam et tenacem virum*, encontrando en ella la fortaleza de la resistencia para protestar en nombre de la justicia contra la iniquidad de que era víctima. Por eso, Federico el Grande, en medio de sus contrastes, buscaba en una de sus odas las inspiraciones de la victoria, desafiando los vaivenes de la fortuna. Y por eso los grandes hombres de estado de la Gran Bretaña han citado sus sentencias lapidarias en la tribuna parlamentaria, ocupándose Gladstone en traducirlo en los últimos años de su larga y fecunda vida.

Pero sobre todo, Horacio es el poeta de la belleza de la forma, de la gracia del estilo y de lo acabado de sus cuadros, cualidades que como el dibujo, el colorido y la armonía de la composición en la pintura, constituyen el

---

principal mérito, cualquiera que sea el asunto y por trivial que sea. Esto es lo que lo ha inmortalizado. Por eso hace dos mil años que domina la poesía lírica como modelo, sin que hasta el presente haya sido superado en su género, encontrando siempre en él los poetas, nuevas inspiraciones, sin que todavía esta fuente se haya agotado.

Me refiero especialmente á los cuatro libros de sus Odas, y á su libro de Epodos, incluso su Canto Secular, que en su conjunto forman la colección de sus poesías líricas.

¿Es posible traducir poéticamente esas composiciones, estrofa por estrofa, verso por verso y palabra por palabra, sin omitir ninguno de sus detalles característicos, con todos sus nombres propios, con los giros de sus frases, y en metros idénticos ó análogos? Al ejecutar esta traducción *ad litteram*, es posible conservar, con la conceptuosa concisión que pinta con un rasgo y evoca una acción, el brillo de las imágenes que sugieren la idea ó despiertan el sentimiento, á la par de la pureza de los contornos, la delicadeza de sus perfiles, y

---

su carácter típico de antiguo mármol greco-latino, sin alterar su fisonomía original, ó reflejando por lo ménos el clásico estilo horaciano?

Tal es el doble problema que todo intérprete de Horacio tiene que resolver. El primero es simple, y el segundo complejo. La primera condición de acierto al efecto, es verter literalmente el texto palabra por palabra, ajustándose rigurosamente á él, al trasladarlo á otra lengua, y apartándose en esto del método universalmente seguido por casi todos sus traductores. Pero ésta es puramente una operación mecánica, como lo es en música transportar de un punto más alto á otro más bajo. El fenómeno mental es mas complicado. Hay que dar alas al pensamiento que envuelven las palabras, para que el verso vuele libremente en su nuevo medio, al compás del ritmo, «el ritmo divino,—según la bella expresión del poeta,—molde misterioso de que surge la estrofa, estendiendo sus alas en los cielos».

El ritmo es la música de la poesía, que constituye su parte etérea, la cual se disipa

---

cuando le falta este acompañamiento necesario. Por eso un Horacio en prosa, es como una joya de oro primorosamente cincelada, que reducida á lingote puede conservar su valor intrínseco, pero que pierde todo el que le ha dado el arte en su forma típica. Así, para traducir poéticamente á Horacio, es necesario que sea en verso, y en metro idéntico ó análogo, pues como muy bien se ha dicho, no puede ser presentado en traje nuevo, sinó vestido por las musas. Teóricamente este problema se resuelve, vaciando la traducción en el mismo molde del original, ó sea escribiendo en castellano una composición poética pensada en latín, y reproduciendo con sus formas propias, su verdadero sentido, con sus mismas palabras esenciales ó características, sin omitir ningún detalle.

Si en alguna lengua tal versión es posible, es ciertamente en castellano, por la identidad de una gran parte de su vocabulario, por la semejanza de su prosodia, por su fonética consonante en muchas de sus desinencias, por la analogía más ó ménos exacta de algunos de

---

sus metros, así como por la similitud de su sistema acentual en los esdrújulos, recurso de que carecen los idiomas modernos, con excepción del castellano, el portugués y el italiano.

Apesar de estas ventajas, el mundo del habla española, —los españoles y los hispanoamericanos,—es el que ha quedado más atrás en el mundo en materia de interpretaciones horacianas. Hace como quinientos años que la España se ocupa en traducir á Horacio, ensayándose en esta tarea sus mas renombrados poetas; y puede decirse con verdad, que hasta el presente sus composiciones líricas no han sido ni literal ni poéticamente traducidas en verso castellano, ni tampoco bien entendido ó interpretado en todo su texto. Esto proviene del vicioso método de la escuela interpretativa española, que en vez de verter la forma y traducir dentro de ella el pensamiento original, casi siempre ha amplificado ó parafraseado el texto, desfigurándolo cuando no lo han bastardeado, por no penetrarse del génio clásico del autor y no reproducir su estilo con los mismos elementos originales. Por eso son tan

---

raras las traducciones literales de Horacio en castellano, y más raras aún las que conservando su inspiración originaria han reproducido la vibración armónica de su ritmo.

Para convencerse de esta verdad de hecho, basta consultar el «Horacio en España,» del eminente crítico Menéndez y Pelayo, y las «Odas de Horacio traducidas por ingénios españoles,» coleccionadas por el mismo, que constituyen todo el caudal horaciano-español. De los ciento sesenta y cinco poetas españoles y americanos que han traducido á Horacio en verso, apénas si una docena de sus versiones y traducciones (que pasan de quinientas) llenan las condiciones de una buena interpretación poética y correcta, de manera de poder ser citadas como modelos, y estas mismas, no exentas del todo de defectos de forma ó de fondo.

Con tanta abundancia de traductores y de traducciones, propiamente la España no cuenta sinó dos intérpretes horacianos: notable el uno por la calidad, y recomendable el otro por la cantidad. Fray Luis de León, que fué el

---

precursor, y ha traducido veinte odas de Horacio, es sin duda el mas inspirado de todos, y el que mas se ha acercado al modelo, pero solo tres ó cuatro de sus versiones le han sobrevivido, y son precisamente aquéllas en que mas se ha ceñido al texto, escollando toda vez que se ha apartado de él. El humanista español Javier de Búrgos, ha traducido todas las obras de Horacio en verso, relativamente mejor que sus antecesores, y á este solo título se considera como el texto clásico español. Todos los demás, lo han hecho parcialmente, ó de modo tal, que según la expresión gráfica de Menéndez Pelayo,—sumamente benévolo para los traductores españoles,—«no se pueden leer seguidas dos páginas, sin dormir, y sin dejar caer el libro de las manos.»

Todo esto proviene, como lo hemos dicho, del vicioso sistema de interpretación de los traductores españoles, sin un plan lógico preconcebido, sin la conciencia de la obra que tenían entre manos, siendo rarísimos los que al ménos han procurado ajustarse un tanto al texto, á fin de reproducir sus formas, sus ideas

---

y sus imágenes, y el verdadero estilo horaciano de que se han alejado.

De Búrgos, ha dicho D. Andrés Bello, que es un mal traductor y un buen comentador de Horacio. Este juicio, ha sido sintetizado por un humorístico crítico español, diciendo que de un Horacio flaco, había conseguido hacer un Horacio gordo. Menéndez Pelayo, empero reconocer que es un traductor infiel, un intérprete prosáico, y en general, un mal versificador sin inspiración poética, sostiene que, « su traducción es un trabajo de primer orden, digno de ponerse á la par de los mejores que otras naciones ostentan. » Como se verá por nuestras notas y comentarios, y estudios comparativos sobre las diversas traducciones españolas, la obra de Búrgos, recomendable como labor de paciencia, es bajo su triple aspecto de poesía, de versificación y de interpretación correcta del texto, una de las mas inferiores de la literatura horaciana, si se exceptúan dos ó tres de sus versiones, en que ha reproducido felizmente la forma métrica y el estilo horaciano, siendo éstas precisamente aquéllas en

---

que por excepción se ha ceñido fielmente al texto. En suma, el habla española no posee,—no diremos una traducción poética de las obras líricas de Horacio,—pero ni siquiera una versión literal de conjunto, salvo raras excepciones. Verdad es que á este respecto, no están mas adelantadas las naciones modernas. Para convencerse de ello, basta examinar el «Horacio políglo to de Monfalcon, en español, alemán, inglés, italiano y francés, en la que Búrgos figura para llenar un vacío, á falta de otro que lo reemplace. No conocemos mas traducción literal que la de Giordano Bianchi, teniendo noticia de otra de J. Solari que no hemos podido consultar. La de Bianchi, (que solo ha traducido cuarenta y ocho odas), es reputada literariamente como una obra de arte, que reproduce con fidelidad la letra del texto, su estilo y hasta sus formas métricas algunas veces, por cuanto el italiano, con mas analogía con el latín, se presta mejor á sus giros gramaticales, y sobre todo, á la construcción de su frase en las inversiones, que en castellano resultan violentas ó afectadas.

---

Tales son las consideraciones que me han movido á ensayar la traducción literal en la forma que lo he hecho, de las cincuenta y dos odas selectas de Horacio, que con sus comentarios componen este libro, como un modesto contingente para la formación de una obra que falta en la literatura castellana. Sobre esta base, y coleccionando las traducciones hechas en el Rio de la Plata, por Varela, Acuña de Figueroa, Magnasco, Arengo y otros que concurrieran al propósito, podría formarse un Horacio Argentino.

---



HORATII LYRICA

ODAS DE HORACIO

# HORATII LYRICA

---

## LIBER PRIMUS

---

### ODE I

#### AD MÆCENATEM

- Mæcenas, atavis edite regibus,  
O et præsidium et dulce decus meum!  
Sunt quos curriculo pulverem Olympicum  
Collegisse juvat, metaque fervidis 4
- Evitata rotis, palmaque nobilis  
Terrarum dominos evehit ad Deos;  
Hunc, si mobilium turba Quiritium  
Certat tergeminis tollere honoribus; 8
- Illum, si proprio condidit horreo  
Quidquid de Lybicus verritur areis.  
Gaudentem patrios findere sarculo  
Agros, Attallicis conditionibus 12

# ODAS DE HORACIO

---

## LIBRO PRIMERO

---

### ODA I

#### Á MECENAS

Mecenas, vástago de antiguos reyes,  
Oh tú, mi amparo, mi dulce gloria!  
—A unos agrada, del polvo olímpico,  
Cubrir su carro, y en rueda férvida 4

Rodear la meta, con nobles palmas  
Que alzan cual dioses, dueños del mundo;  
Ó en móvil turba de los Quirites  
Ganar en pugna triples honores; 8

Y otros quisieran guardar en su hórreo  
Cuanto las eras Libicas trillan.  
— Quien con su azada labra contento  
Paternos campos, ni el oro Atálico, 12

Nunquam dimoveas, ut trabe Cypriâ  
 Myrtoum pavidus nauta secet mare.  
 Luctantem Icariis fluctibus Africum  
 Mercator metuens, otium et cypidi 16

Laudat rura sui: mox reficit rates  
 Quassas, indocilis pauperium pati.  
 Est qui nec veteris pocula Massici,  
 Nec partem solido demere de dię 20

Spernit; nunc viridi membra sub arbuto  
 Stratus, nunc ad aquę lene caput sacrę.  
 Multos castra juvant, et lituo tubę  
 Permixtus sonitus, bellaque matribus 24

Detestata. Manet sub Jove frigido  
 Venator, tenerę conjugis inmemor,  
 Seu visa est catulis cerva fidelibus,  
 Seu rupit teretes Marsus aper plagas. 28

Me doctarum hederę præmia frontium  
 Dis miscent superis, me gelidum nemus  
 Nympharumque leves cum Satyris chori  
 Sescernunt populo, si neque tibus 32

Euterpe cohibet, ne Polyhymnia  
 Lesboum refugit tendere barbiton.  
 Quod si me lyricis vatibus inseres,  
 Sublimi feriam sidera vertice. 36

## ANOTACIONES

---

Oda I. Libro I.—Á MECENAS.—Esta es una de las dos odas de Horacio escrita toda ella en versos asclepiádeos menores, que el poeta adaptó á la métrica latina, imitándolos del griego. Omitiendo esplicaciones didácticas que pueden encontrarse en cualquier Arte, diremos, que este verso puede medirse de tres modos, que hacen variar la denominación de los piés ó sea de los compases silábicos de que se componen:

- 1° Mece — nas atavis — edite — regibus.
- 2° Mece — nas ata — vis — edite — regibus.
- 3° Mece — nas ata — vis edite — regi — bus.

De cualquier modo que se escanden, resulta un trimetro, ó sea un verso de tres piés y seis medidas, con doce sílabas, largas y breves, con un valor numérico, que no tiene equivalente perfecto en las lenguas neo-latinas. Moratín creyó haberlo encontrado agregando una nueva cuerda á la lira española, en su epístola á Jovellanos:

Id en las alas del ráudo zéfiro,  
 Humiidés versos, de las floridas  
 Vegas que diáfanó fecunde el Arlas....

Aunque *Hermosilla* confirmase el bautismo de *asclepiadeo* dado á este verso, *Nicasio Gallego* disipó burlescamente la ilusión, demostrando que era un compuesto de dos pentasílabos castellanos. Sin embargo, imita en cierto modo la cadencia greco-latina en su medida natural, contrayendo al endecasílabo por medio del esdrújulo y asimilándola por sus acentos graves. Es, pues, en este metro que está hecha nuestra versión.

Esta oda ha sido traducida en el mismo metro, por el poeta español *J. G. González*, y por el mejicano *J. Pesado*, que son los que más se acercan al original por su forma y por su más ó ménos correcta interpretación. *Menéndez y Pelayo*, prefiere la de *Pesado*, que declara *insuperable* en su «*Horacio en España*», y que la ha insertado como modelo, en las «*Odas de Horacio*» traducidas por ingenios españoles.» *Bello* («*Obras completas*») dice: que no obstante algunos lunares, la de *González* es «una de las mejores que se han hecho de *Horacio*, y que el ritmo de que se ha servido reproduce felicísimamente la cadencia del *asclepiadeo*» — Diferimos de la opinión del sabio americano. — Esta traducción, llena de rípios, y con versos durísimos, empieza así:

— *Mecenas inclito*, de antiguos reyes

— *Clara prosapia*, ó mi refugio....

Y contiene versos como éstos, en que los acentos rítmicos están cambiados:

— ..... hay quien se agrada

Del polvo olímpico; y sí, evitándola

Cercó la meta . . . . .  
.....  
—Gózase el otro si la voluble  
Turba de quírites favoreciéndole, etc.

Bello, critica á González, por haber entendido, que el verbo *juvat* del 4º verso, regía el caso del 7º verso, que la generalidad de los comentadores admiten como subentendido; y atribuye por lo tanto á una misma persona las diferentes aspiraciones mencionadas en los versos 9 y 15; y le enmienda en verso la plana del modo siguiente:

Ó al que en su propio granero guarda  
Cuanto producen las eras libicas,  
Y con la azada paterno campo . . . .

El profesor M. Calandrelli, autor del «Diccionario Etimológico comparado» piensa que en *Deos* del 6º verso debe llevar punto final; y que lo que sigue está regido por el verbo *dimoveas* del verso 13º, y no por el *juvat* del 4º, como lo entienden los comentadores y traductores que relacionan con *juvat* los acusativos *Hunc é Illun*, y construye la oración, de modo que el verbo *dimoveas*, rige no solo á *Hunc é Illun*, sino también á *gudentem*, que según él están ligadas á tres ideas diferentes, gramaticalmente enlazadas.

La traducción de Pesado, es sin duda, la mejor y la más literal, y la insertamos íntegra á continuación para que se compare con la nuestra:

Mecenas, hijo de antiguos reyes,  
Refugio y dulce decoro mio!  
Unos, cubiertos de polvo olimpico  
El linde intacto con rueda férvida  
Vencen, y ornados de palmas nobles  
Se alzan cual dioses del mundo dueños;  
Otros merecen triples honores  
Entre la turba del pueblo instable;  
Quien en sus trojes encierra pródigo  
Cuanto en sus eras la Libia acopia;  
Los pátrios campos contento labra,  
Sin que aún el oro de Atalo pueda  
Trocar su intento, y al mar indómito  
Lanzarlo tímido en cípria nave;  
Quien contrastado del viento de África,  
Cuando relucha con el mar Ícaro  
Del campo y corte la holgura ensalza;  
Después empero la nave apresta,  
Que la pobreza no sufre indócil;  
Este entre copas de añejo vino  
Pasa del tiempo la mejor parte,  
Bien recostado bajo el bello árbol,  
Bien á la orilla de claro arroyo:  
Aquél las armas y el clarín áspero  
Busca y la trompa y la guerra triste,  
Que ódian las madres: los cazadores  
Al cielo abierto, la esposa olvidan,  
Ora sus perros den tras del ciervo,  
Ora la fiera sus redes rompa.

Mas yo de yedra, premio del sabio,  
 Ciña mi frente, cual númen, léjos  
 Del vulgo, en bosques donde los sátiros  
 Y ninfas moran, con tal que Euterpe  
 Me dé sus flautas, y de Polimnia  
 Logre la lira dulce de Lesbos.  
 Si tú, Mecenas, me aclamas lírico,  
 Alzaré al cielo mi frente excelsa.

Algunos defectos, y varios de ellos notables, pueden señalarse en esta recomendable versión. Tiene un verso más que el original. La palabra *decoro* por el *decus* del 2º verso, no está bien aplicada, aun cuando corresponda etimológicamente al radical *dece* (conveniente, decente, decoroso). La mente del poeta no es que Mecenas sea su decoro, sino su honor, su gloria, como se comprueba por el segundo verso del «Canto Secular», en que habla de la «gloria de los cielos»: *decus lucidum celo*. En esta acepción la han empleado los autores latinos, y especialmente Virgilio, refiriéndose al mismo personaje: *O decus famosa merito Mecenæ*.—Traduce el *metaque fervidis evitata rotis*, por «el linde intacto con rueda férvida-vencer», que no sugiere la idea de rodear la meta, acción que está implícita en el texto.—Dice: «Merecen honores entre la turba del pueblo instable», cambiando en pasiva la oración activa y alterando el concepto, puesto que se trata de aspiraciones y nó de recompensas; y así, Horacio se refiere al ciudadano romano que solicita esos honores de los quirites, pero nó porque los haya merecido;

omitiéndose la designación de *triples (tergeminis)* que es característica. Además, el *encierra pródigo*, es un contrasentido, pues se trata siempre de una aspiración, y avarienta, á la cual en este caso no conviene el calificativo. *Pátrios* por *paternos*, puede pasar; pero se presupone que quien tal desea, es el mismo que labra contento su campo, y lo demás que sigue, faltándole «la azada», que es atributo del cuadro. Pone: «del campo y *corte*» por *rura sui*, omitiendo el pronombre posesivo que es significativo, y agregando de su cuenta *corte*, que no está en el original ni viene al caso, y debe ser error de imprenta, por *casa*. — Falta *quassas* (sacudidas ó maltrechas naves) que hace recordar la tempestad pasada. — Se altera un rasgo bosquejado por el poeta, al no nombrar el *Másico*, y sobre todo, al decir: «recostado *bajo el bello árbol*», en vez de «verde madroño» (*viride sub arbuto*); y acaba por borrarlo enteramente en sus detalles al agregar: «bien á la orilla *del arroyo*», cuando se hace determinante referencia á una fuente sagrada que suave se desliza (*lene*) al manar (*agua lene caput sacræ*). — El adjetivo *áspero*, es el que menos le corresponde al clarín. — «Al cielo abierto», por *sub Jove frigido*, le falta el frío; así como á «la esposa olvidan», le falta *jóven (teneræ)* que acentúa intencionalmente la pasión del cazador. — Falta *fidelibus* al nombrar á los perros, que se hacen correr en vez de atisbar; y la cierva cambia de sexo. — No nombra al jabalí Marsio (*Marsus aper*) que era la única fiera que los romanos cazaban con redes ó trampas (que el mismo Horacio describe en su oda de *Alfius*) y especialmente

los Marsios de los Apeninos á que se hace referencia. —Hace á Horacio calificarse á sí mismo de *númen*, cuando lo que pide es condicional, á fin de mezclarse á los dioses, concepto que se omite. —No está del todo mal: «bosques donde los sátiros y ninfas moran»; pero es otro cuadro campestre que se borra, quitando las leves ninfas (que bailan) y el coro de sátiros (que canta acompañándolas); faltándole además al bosque el calificativo que determina la estación del calor: fresco (*gelidum*). En el penúltimo verso pone Mecenas, donde no está, y quita *vate*, que es esencial, debilitando el conceptuoso *lyricis vatibus inseres*, ó sea: «si entre los vates líricos me cuentas». —Pasamos por alto algunos versos en que el cambio de los acentos, ó bien el hiato y la sinalefa, alteran la cadencia típica del pseudo asclepiadeo castellano, que como queda dicho, no es sino un decasilabo compuesto de dos pentasilabos al que Pesado ha conseguido dar cierta unidad.

También ha sido traducida esta oda, ó más bien dicho imitada, en otros metros, por algunos poetas españoles, entre ellos, por Fr. Luis de León, E. M. Villegas y Búrgos, siendo la mejor la del primero, y muy inferior la del segundo. La de Búrgos, ha sido severamente criticada por Bello, y tendremos que agregar algo más á esa crítica, cuando analicemos algunos de los versos ó pasajes, que han dado origen á largas disputas entre los comentadores.

Debe hacerse mención de dos traducciones hechas en el Río de la Plata. La una del poeta uruguayo F. Acu-

ña de Figueroa, en ciento diez hexasilabos, muy débil en su versificación y en su expresión, como puede juzgarse por estas muestras:

|                        |  |                    |
|------------------------|--|--------------------|
| Hombres hay que gustan |  | De olímpico polvo  |
| Dirigir activos        |  | Entre torbellinos, |
| Del sonante carro      |  | La barrera evitan  |
| El rápido giro.        |  | Al eje encendido.  |

La otra, del poeta argentino J. C. Varela, en heptasilabos, con endecasílabos graves al final de cada estrofa, es mejor, y se ajusta bien al original, aunque esté diluida en setenta y ocho versos. He aquí dos de sus estrofas:

Hay á quiénes agrada  
 Que su carro levante  
 El olímpico polvo,  
 Y si llegan las ruedas humeantes  
 Al término, y veloces  
 Revuelven sin tocarle,  
 Noble palma los alza  
 A la par de los Dioses inmortales.

Verso 29 y 33. — ME DOCTARUM HEDERÆ. — Búrgos traduce así la estrofa:

Premio de docta frente  
 La yedra á tí á los númenes te iguala.



---

társele con menos apariencia de razón, que á un gran poeta, dirijiendo una composición á un protector ilustrado, tenía la necesidad de captarse su benevolencia. Estos cargos se desvanecen leyendo *te*. Horacio dijo entónces: *A ti la yedra te ignala á los Dioses; á mí la flauta de Euterpe y el laud de Polimnia.*»

Esta argumentación, puramente moral, desprovista de todo criterio histórico y literario, la refutan los escritores latinos, y entre ellos, el mismo Horacio. ¿Por qué Horacio no se incluiría entre los poetas, y por qué no aspiraría al premio de las doctas frentes (tomando esta palabra en el sentido que él le dá y le daban los antiguos) cuando era á condición de que Euterpe acompañase su canto con su flauta y Polimnia le diera la lira de Lesbos? En varias odas, y en una de ellas dirigida al mismo Mecenas (Od. X, Lib. II), se atribuye á sí mismo la inmortalidad como vate; así como en otra (Od. XXX, Lib. III) vaticina la inmortalidad de sus versos, lo que demuestra que no pecaba de modesto; y entónces, lo que Búrgos encuentra «pueril y absurdo», se esplica mejor con el *me* que con el *te*.—Además, ¿por qué Horacio atribuiría á Mecenas la corona de yedra, atributo de los poetas segun Virgilio en sus «Geórgicas», siendo sabido, que si bien su protector hacía malos versos, él se guardó muy bien de encomiarlos, y ni siquiera mencionarlos, no obstante su amistad y benevolencia? La enfática repetición del *me* en *me doctarum*, y *me gelidum nemus*, acentúa más el concepto. El elogio á Mecenas, además del contenido en los dos primeros versos, se encuentra en los dos últimos, en que le dice,

que si él, Mecenas, lo incluye entre los vates líricos, tocará con su cabeza las estrellas; y sería una contradicción, que desvirtuaría el elogio mismo, si después de adjudicarle con el *me* la corona de yedra de los poetas, como se pretende, se adjudicase á sí la corona sideral, que el aplauso de su protector le hace merecer. Bello, dá aquí la razón á Búrgos; pero sin dar su razón: «Me parece, — dice, — muy atinada la corrección y la adopto, aunque entiendo que no hay códice ni edición alguna que la apoye».

Nos parece, que lo que Horacio quiso decir, y dice, textualmente, es: «*A mi las yedras, premio de doctas frentes (de los poetas), que me mezcla á los Dioses; á mi los frescos bosques, con leves ninfas y coros de sátiros, separado de la multitud, si Euterpe no cohibe las armonias de su flauta y Polimnia no me impide templar la lira de Lesbos.*

Hay que observar de paso en la traducción de Búrgos: 1º Que el adjetivo *liviana* (de poco peso, inconstante, lasciva) aplicado á la flauta de la musa, es el único que no cuadraba en este caso. 2º Que el poeta no pide que la flauta le sea entregada, si no que acompañe el canto que entonará con la lira de Lesbos, que cuenta no le sea rehusada por Polimnia. Cómo se manejaría, tocando la lira con las dos manos ocupadas, y cantando con la boca. á la vez de tocar la flauta? Mas adelante hablaremos de la lira que se convierte en cítara ó laud. No insistiremos sobre los ripios de que está cuajada esta estrofa: (*númenes, liviana, dulce, bando, cantando, alegres, bellas, amenas, sombras*) ni sobre el descoyuntamiento de la oración,

---

que hace equívoco el concepto, en que parecería que el «vulgar *bando*» de que quiere alejarse el poeta, son los sátiros y las ninfas, que es precisamente, lo que anhela junto con todo lo demás que menciona.

V. 34. — BARBITON. — Otra discusión, más importante que la anterior, según Búrgos, suscita éste en sus anotaciones, propósito de la lira de Lesbos. — ¿Qué tiene que ver, — dice, — Polimnia con esta lira? No entraba en sus atribuciones pulsar el laud Lésbio, ni era por otra parte la lira del vigoroso poeta Alceo, para acompañar el canto destinado á celebrar objetos tan triviales. — Bello, tomando en serio estas observaciones, dice, que, «si bien no entraba en las atribuciones de Polimnia pulsar el laud Lésbio, nada era más vago que las atribuciones de las musas en los poetas antiguos.» — Ni el crítico ni el traductor se han dado cuenta, de que el poeta no pide á la musa ninguno de sus atributos, si no simplemente que espera que ella no le impida (*refugit*) templar la lira de Lesbos. Con más acierto objeta Bello, que «la lira de Alceo no estuvo reñida con los acentos livianos,» tomando este vocablo en su peor acepción. Pero aquí no se trata propiamente de la lira, ni del laud, ni de la cítara, sino del *barbiton*, inventado por el poeta Terpandro, Lésbio como Safo y Alceo, y que simboliza en este caso el instrumento que se pide, para arreglar á él el tono de su canto. De este instrumento se tienen escasas noticias, pero se colige de una pintura encontrada en Pompeya, que era una lira más grande y con cuerdas más fuertes, ó sea lo que el violoncelo es respecto del violín. Horacio, que cuando habla de

la cítara, la nombra expresamente, como en la oda *Donec gratus*, empleaba como sinónimos de lira, las denominaciones de *barbitum* y *testudo*, como se vé en su oda *Ad Lyram*.

---

.

o

## ODA I (BIS)

### Á MECENAS

Mecenas, de reyes abuelos nacido,  
Mi gloria, mi dicha, mi amparo querido !  
Si al uno le agrada, corriendo cruzar  
Olimpico polvo, y en rueda chispeante  
Dar vuelta á la meta, con palma triunfante,  
Que Dios de la tierra, levanta al mortal; 6

Al otro, le placen movibles favores,  
Que dan los Quirites con triples honores.  
Quien, en sus graneros quisiera encerrar  
Las mieses que trillan las Líbicas eras;  
Y un otro, labrando paternas praderas  
Por nada quisiera la suerte trocar, 12

Ni del mismo Atalo por don generoso,  
Ni en nave de Chipre, nauclero medroso,  
Las ondas del Myrto pretenda surcar.  
Si el África agita de Icaria los mares,  
Anhela el mercante, la paz de sus lares,  
Mas pobre, sus naves vuelve á reparar. 18



---

compuesto de dos hexasilabos, como el decasilabo ó pseudo asclepiadeo castellano lo está de dos pentasilabos. Fué la primera forma en que la ensayé; antes de darle la de la anterior, en un metro análogo que la acercase al original, conservándole en cuanto era posible su fisonomía poética. La una se completa por la otra, y siendo ambas casi textuales, ellas demuestran, comparándolas entre sí y cotéjándolas con el texto, que Horacio es traducible textualmente en todos los metros, estrofa por estrofa, verso por verso, y casi palabra por palabra.

Verso 23.—La traducción literal de este verso es: «Ora (*se acuesta*) cabe al suave manantial de fuente sacra». Algunos comentadores entienden, que la palabra *lene*, comprende el rumor de la fuente ó manantial que murmura suavemente. En la anterior traducción decimos:

Ó junto á suave fuente sagrada

En esta, incluimos el suave rumor, conciliando las dos interpretaciones.

---

ODE III

AD NAVEM QUA VIRGILIUS ATHENAS  
VEHEVATUR

Sic te diva potens Cypri,  
Sic fratres Helenæ, lucida sidera,  
Ventorumque regat pater,  
Obstrictis aliis, præter Iapyga, 4

Navis, quæ tibi creditum  
Debes Virgilium, finibus Atticis  
Reddas incolumen. precor,  
Et serves animæ dimidium meæ. 8

Illi robur et æs triplex  
Circa pectus erat, qui fragilem truci  
Commisit pelago ratem  
Primus, nec timuit præcipitem Africum 12

Decertantem Aquilonibus,  
Nec tristes Hyadas, nec rabiám Noti,  
Quo non arbiter Adriæ  
Major, tollere seu ponere vult freta. 16

### ODA III

## Á LA NAVE QUE LLEVA Á VIRGILIO AL ÁTICA

Que la Diva cípria reina,  
De Helena hermanos los astros fúlgidos,  
Y el gran padre de los vientos,  
(Atando á todos menos á Zéfiro) 4

Nave amiga, te conduzcan,  
Cuando á Virgilio lleves al Ática,  
Y retornes, te lo ruego,  
Salva, la dulce mitad de mi alma! 8

Fué de roble y triple bronce  
El duro pecho, del que en frágil barco  
Á la mar se echó primero,  
Entre Aquilones y Áfrico ráudo, 12

Sin temer las tristes Hyades,  
Y en contra al Noto rabioso, que árbitro,  
Ya subleva, ya apacigua,  
Las bravas ondas del mar Adriático. 16

Quem Mortis timuit gradum,  
 Qui siccis oculis monstra natantia,  
 Qui vidit mare turgidum, et  
 Infames scopulos Acrocerania?

Nequidquam Deus abscidit  
 Prudens Oceano dissociabili  
 Terras, si tamen impiæ  
 Non tangenda rates transiliunt vada. 24

Audax omnia perpeti  
 Gens humana ruit per vetitum nefas.  
 Audax Iapeti genus  
 Ignem fraude malâ gentibus intulit. 28

Post ignem ætheriâ domo  
 Subductum, Macies et nova Febrium  
 Terris incubuit cohors,  
 Semotique prius tarda necessitas. 32

Leti corripuit gradum  
 Expertus vacuum Dædalus aera  
 Pennis non homini datis;  
 Perrupit Acheranta Hercules labor. 36

Nil mortalibus arduum est;  
 Cælum ipsum petimus stultitiâ, neque  
 Per nostrum patimur scelus  
 Iracunda Jovem ponere fulmina. 40

Qué peligro de la muerte  
Turba al que ha visto con ojos áridos,  
De la mar nadautes mónstruos,  
Y escollos tristes de Acroceraunio? 20

Dios en vano, con prudencia,  
Entre las tierras puso el Océano,  
Si la nave, impiamente,  
Salta los límites que están fijados. 24

Osa todo, audáz el hombre,  
Y lo vedado, nefasto viola:  
El sacro fuego trajo á las gentes, 28  
Japeto el hijo, que al cielo roba.

Desde entónces, nuevos males  
La tierra invaden, con fiebres pálidas;  
De la muerte el tardo paso,  
Fatal haciendo, su marcha rápida. 32

Ala nunca dada al hombre,  
Dédalo ensaya en el vacío aéreo;  
Y hasta fuerza al Aqueronte  
Con osadía, trabajo hercúleo. 36<sup>o</sup>

Nada es árduo á los mortales:  
Al cielo mismo, sufren insanos:  
Ni permiten nuestros crímenes,  
Deponga Jove su rayo airado. 40

---

## ANOTACIONES

---

Oda III. Lib. I.—Á LA NAVE DE VIRGILIO.—Esta oda, está escrita en el original, en versos asclepiadeos menores y glicónicos alternados, ambos asimilables á la métrica española. Del primero, ya se ha tratado, en las anotaciones de la oda 1<sup>a</sup> del libro I. El segundo, consta de un espondeo y de dos dáctilos, ó sea, de un pié compuesto de dos sílabas largas y de una breve seguidas de dos breves, que se combinan acordes como sucede en este caso, según puede comprobarse por el primer verso de esta composición (idéntico á los demás de su género) si se miden así:

Sic te — Díva — pótens — Cypre.

Como se vé, resultan cuatro cláusulas rítmicas binarias, en que el acento grave carga naturalmente sobre las cuatro sílabas impares, imprimiendo al metro la marcha lenta y compasada del espondeo, en que la duración de las sílabas se prolonga, prevaleciendo en la cadencia del ritmo.

Aunque el ritmo greco-latino tenga por medida elemental la sílaba según su duración, y no sea acentual, como lo es en la métrica de las lenguas neo-latinas, sin embargo, se encuentran algunos equivalentes ó analogías, entre el valor numérico de las sílabas y los acentos que los asimilan, como sucede en este caso.

El verso de que se trata tiene su equivalente acentual, en una de las diez variedades del octosílabo castellano, con sus cuatro acentos bisílabos, todos ellos graves como en el latín, y que rarísima vez ha sido usado por los poetas españoles, citándose apenas uno que otro ejemplo en su forma típica, como éste:

Bráma — búfa -- escárba — húele

Tal es el verso de que hemos usado en la traducción, para reproducir la cadencia del glicónico, alternándolo con el asclepiadeo asimilado, de lo que resulta una combinación rítmica, que en el primer momento puede sorprender el oído por su novedad, pero que es armónica, aun por sus mismas disonancias, y que no tengo noticia haya sido usado antes, sobre todo, con intento de asimilarlo á la estrofa asclepiadea-glicónica de Horacio.

Esta oda ha sido parafraseada en castellano, desviándose bastante del original, tanto en su forma como en su sentido. El primero en el orden cronológico es el poeta español Jáuregui, celebrado traductor de Lucano, quien diluyó los cuarenta versos del texto en ochenta castellanos, y que Menéndez Pelayo admite como pasable. He aquí una de sus relativamente mejores estrofas:

De roble *endurecido*,  
 Y de *redoble acero*,  
 Tuvo *ceñido en torno* al pecho fiero,  
 Quien al *embravecido*

Mar entregó primero  
 De frágil barca el *cóncavo navío*,  
 Sin miedo al *Austro acuoso*  
 Que pugna en contra de Aquilón rabioso.

Las impropiedades saltan á los ojos. — *Endurecido*, no está en el texto, ni cabe siquiera por implicancia. — El *redoble*, por triple, es una adulteración; el *fiero*, un ripio, y el *cóncavo navío*, un pleonasma y un anacronismo, que hace desaparecer la *frágil barca* á que se refiere el poeta, exagerando la expresión. — El Austro, ó África, no es el acuoso, sino las Hyades, que anuncian lluvia, y que por eso el poeta llama *tristes*, calificación característica que se omite. En cuanto á la versificación y á la entonación poética, no puede ser mas rastrera.

También la han perifraseado, Búrgos, Lista y Pidal, y el doctor barcelonés Manuel Milá y Fontanels, en *aurea traducción*, según Menéndez y Pelayo, y que éste inserta como modelo en el libro de «Odas de Horacio traducidas por ingenios españoles», donde puede leerse. Esta, más ajustada al texto que las antes citadas, está en versos alejandrinos de catorce sílabas, alternados con heptasílabos, y con esdrújulos forzados al final de cada uno de ellos, lo que la hace pesada comparándola con el ligero y elegante movimiento del ritmo original, y le dá un carácter de afectación rebuscada, que choca y fatiga la atención y el oído. A esto se agrega, versos tan desapacibles como éstos, algunos de los cuales ni versos son, ó discrepan de la medida:

- Y el padre Eolo guiente.  
 — Devuelve ileso, ruégote.  
 — Que lucha con el Bóreas.  
 — Señor del Adriático.  
 — No teniendo la fuerza impetuosa del Ábrego.  
 — Ni las Hiadas tristes, ni del Noto la rábía.  
 — *Temió* aquél que los mónstruos *nadadores* *vió impávido*.  
 — Invadió el Aqueronte el trabajo de Hércules.

Sin insistir en algunos defectos de detalle, como *nadadores*, por *nadantes*, y no *temió* y *vió* impávido, que es no temer, por activa y por pasiva, nos contraeremos á uno de los pasajes más conocidos (del cual nos ocuparemos especialmente después), en que el traductor ha puesto todo su énfasis esdrujular:

De *acero* triple *clámide*,  
*A aquél* cercaba el pecho *que dió* barquillas frágiles,  
 Primero al *crudo* piélagó.

Revestir al primero que se lanzó al mar en un leve esquiife, de una *clámide* (que era una capa corta que usaban los griegos y los romanos) y ésta, de triple *acero*, es caricaturar la imágen. El singular *aquél*, no concuerda con el plural *barquillas*, cuando se trata de una y no de varias; además de que, el concepto no queda claro, pues el *dió* es equívoco, y ni sugiere la idea de que el primero que navegó se lanzó al mar en ella y con ella.

La traducción de Búrgos, aunque algo petrificada en cincuenta y cinco versos, y con poca vibración poética, es relativamente la mejor que conocemos en español, no obstante lo que diga el eminente crítico español Menéndez Pelayo, que dá la palma de oro á la de Milá.

Versos 9-11. *Illi robur..... pelago ratem.* — Es uno de los más celebrados pasajes de esta oda, el cual se ha hecho proverbial. Todos los traductores en todas las lenguas modernas, sin excepción ninguna que yo conozca, lo han entendido de este modo: *el primero que confió al mar un frágil esquife, tenía revestido el pecho de una coraza de roble con tres láminas de bronce.* La imagen, interpretada de este modo, resulta tan impropia como ridícula. Todos los traductores españoles, la han entendido, empero, así. Como se ha visto, Jáuregui dice: «pecho cercado en torno de roble endurecido y de redoble acero». Milá, prescindiendo del roble y del bronce del texto, pone de su cuenta «una triple clámide de acero». Búrgos, en su primera edición de 1820, decía:

De bronce triple cota  
El duro pecho guarneció sin duda  
Del que fió primero  
El leño frágil á la mar sañuda.

En su última edición de 1844, corrigió su traducción empeorándola:

Rodeaba *sin duda*  
Triple armadura de *templado* acero

El corazón de roble  
Del que á *fiar se aventuró* primero  
*Frágil barquilla á piélago salobre.*

En la primera versión, desaparece el roble, que se sustituye por *cota*, que no está en el original; y en la segunda, ésta se convierte en *triple armadura de acero*, ó sea tres corazas; diciéndose en ambas versiones, «que estos atributos tuvo el primero que fió un leño ó una barquilla á la mar», que indicaría que él se quedó en tierra, lo que no es prueba de osadía, y es precisamente lo contrario de lo que dice el poeta. El agregado de *salobre* al mar, responde al consonante *roble*.

Fué precisamente con motivo de la traducción de Búrgos, que el sábio americano D. Andrés Bello llamó la atención en 1827 sobre este pasaje, en un artículo publicado en el «Repertorio Americano», que á la sazón redactaba en Lóndres. «De qué podía servir sino de estorbo,—dice el crítico,—una armadura de acero contra los peligros del mar? El sentido es, pecho de roble y de triple bronce, pecho durísimo.» Y como la palabra *circa* del texto, usada un tanto fuera de la acepción común (aunque arreglada á la forma etimológica *intra*), era la que daba asidero á la errónea interpretación, el crítico reforzó su argumentación, demostrando con Horacio mismo, en su oda XX, del libro I, que él la emplea en su acepción de *in pectore*, lo mismo que Teócrito y Tibulo, tal como decimos hoy vulgarmente: corazón de fierro ó de bronce, para ponderar su dureza moral.

D. Alberto Lista, interpretando un poco mejor el concepto del poeta, agregó, sin embargo, el diamante al bronce, el acero al roble, y el hierro de que los anteriores traductores suponían formada la coraza del primer navegante, incurriendo como ellos en el error de concepto de atribuir la osadía, no al primero que se echó al mar en una barca, sino al primero que lanzó á él la primera barca. Hé aquí su versión:

De diamante formado

---

•

## ODE IV

### AD SESTIUM

Solvitur acris hiems gratá vice  
 Veris et Favoni;  
 Trahuntque siccas machinæ carinas;  
 Ac neque jam stabulis gaudet pecus,  
 Ant arator igni;  
 Nec prata canis albicant pruinis.

El pecho tuvo y de *robusto* acero,  
 Quien *al* piélago airado  
 Un leño frágil entregó primero.

De acuerdo, pues, con la fundada interpretación de Bello, traducimos, que «*fué como de roble y triple bronce el duro pecho del que primero se lanzó á los mares*», etc.

*Ratem* (del radical *ratis*), es balsa para navegar, y por extensión barca ó barco, que poéticamente se traduce á veces por leño (flotante), que comprende toda embarcación primitiva ó menor, menos el *cóncaro navio* de Jáuregui.

---

## ODA IV

### Á SESTIO

Suelta la tierra del invierno, el Zéfiro  
 Trae grata primavera:  
 Las máquinas arrastran secas quillas;  
 Ya el rebaño no gusta del establo,  
 Ni el labrador del fuego;  
 Ya la escarcha los campos no blanquea.

Jam Cytherea choros ducit Venus,  
 Iminente Lunâ,  
 Juntæque Nymphis Gratiae decentes  
 Alterno terram quatiunt pede,  
 Dum graves Cyclopum  
 Vulcanus ardens urit officinas. 12

Nunc decet aut viridi nitidum caput  
 Impedire myrto,  
 Aut flore, terræ quem ferunt solutæ;  
 Nunc et in umbrosis Fauno decet  
 Inmolare lucis,  
 Seu poscat agnâ, sive malit hædo. 18

Pallida Mors æquo pulsat pede  
 Pauperum tabernas,  
 Regumque turres. O beate Sesti,  
 Vitæ summa brevis spem nos vetat  
 Inchoare longam.  
 Jam te premet nox, fabulæque Manes 24

Et domus exilis Plutonia:  
 Quò simul meâris,  
 Nec regna vini sortiere talis,  
 Nec tenerum Lycidam mirabere,  
 Quo calet juvenus  
 Nunc omnis, et mox virgines tepebunt. 30

---

Ya los Citéreos coros rige Venus,  
    Bajo eminente luna,  
Y las modestas Gracias y las Ninfas,  
Huellan el suelo con alterno paso,  
    Mientras arden las fraguas  
De Vulcano y sus Ciclopes robustos.                   12

Ahora, ciñamos con el verde mirto  
    La frente perfumada,  
O con las flores que la tierra brota;  
Ahora, debemos inmolar á Fauno,  
    A la sombra del bosque,  
Un cordero, ó si place, un cabritillo.                   18

Que la pálida muerte va golpeando  
    Del pobre en la cabaña,  
Con igual pié que en las soberbias torres!  
Sexto feliz, la breve vida acorta  
    Las largas esperanzas!  
Te ha de cercar la noche con los Manes,                   24

De Plutón en la tétrica morada;  
    Y cuando allí te encuentres,  
Rey del festín no tirarás los dados,  
Ni admirarás al bello y tierno Licidas,  
    Que inflama á nuestros mozos,  
Y encenderá bien pronto á las doncellas.                   30

## ANOTACIONES

Oda IV, Libro I.—À SEPTIO.—En algunas ediciones, el texto pone en una sola línea el verso arquíloco mayor, que consta de siete piés, con cuatro dáctilos ó espondeos (ya explicados), y tres troqueos, ó sean tres piés, compuesto cada uno de una sílaba larga y una breve. En otras ediciones (como en la de Didot de 1855, que tenemos á la vista) los versos están cortados en el hemistiquio que separa los cuatro primeros piés de los tres últimos. Tal es la pauta métrica que hemos seguido en nuestra traducción hecha en versos sueltos.

Esta oda, cuyas sentencias lapidarias repiten hasta los que no la han leído, ha sido interpretada por varios poetas españoles y americanos. Su primera versión libre, es atribuida á Diego Hurtado de Mendoza, pero parece indudable que pertenece á Fr. L. de León. Ha sido inserta como la mejor en las «Odas de Horacio traducidas por ingenios españoles». Está escrita en octavas reales, lo que le hace perder su fisonomía propia. Los conceptos más notables, que brillan en el original como piedras preciosas, incrustadas en el verso, pierden su brillo, de tal manera están oscurecidos en la versión. Los cuatro primeros versos, contienen cuatro adjetivos parásitos, y dos pleonasmos:

Ya *comienza* el invierno *rigoroso*  
 A templar su *furor* con la venida  
 De Favonio *suave* y *amoroso*  
 Que *nuevo ser* da al campo y *nueva vida*.

El *pallida mors* del texto, cuyo adjetivo es inseparable de la visión de la muerte evocada por el poeta, se convierte en la «Muerte amarilla», que no es siquiera «la amarilla muerte», que indicaría su color permanente. El *pulsat pede* desaparece, y el resto pierde su enérgica expresión en estos lánguidos versos:

Que la *muerte amarilla* va igualmente  
 A la choza del pobre *desvalido*  
 Y al alcázar *real del rey potente*.

El *Vita summa brevis spem nos vetat inchoare longam*, está desleído y desfigurado en esta forma:

La vida es tan incierta, y tan medido  
 Su término, que debe el que es prudente  
 Enfrenar el deseo, y la esperanza  
 De cosas cuyo fin nunca se alcanza.

Más feliz es el final, bien que exagerando la imagen y y apartándose del estilo horaciano:

De cuyo fuego nacerán centellas  
Que enciendan en amor muchas doncellas.

Imagen, que por una coincidencia entre dos célebres líricos, Víctor Hugo ha reproducido al pintar una puesta de sol, en que las llamas del astro que se oculta en el horizonte, hacen brotar del mar chispas luminosas.

Háy una imitación de Pesado, en la que, menos feliz que en la oda *A Mecenas* (V. Anot. lib. I, oda I), ha escollado como intérprete y como versificador, adoptando una combinación métrica disonante:

Cesa ál impulso de Favonio tierno  
Rígido el invierno,  
Ni el campo cubre la cándida nieve:  
No ya el ganado en el redil se goza:  
El pastor su choza  
Deja, y la nave al piélago se atreve.

Menéndez y Pelayo, en su «Horacio en España», dá noticia de una traducción inédita del poeta bogotano Rafael Pombo, pero cita tan solo el primer verso, que es una adaptación al castellano del hexámetro latino, en que el concepto está mejor interpretado:

Fúndese el acre invierno, al amor de Favonio y de Flora...

La traducción de Búrgos es una paráfrasis, en que los treinta versos del texto están amplificados en cuarenta y cuatro castellanos, y en que, como en la de Fr. L. de León, los conceptos se debilitan y las imágenes se borran. Bello la ha criticado en parte bajo el punto de vista gramatical en sus primeros versos, de los cuales trataremos especialmente más adelante. Por nuestra parte, señalaremos sus más notables defectos.

Los versos 9-10, los interpretó en su 1ª edición de este modo:

De arrayan pues ciñamos  
 U flores que ya ostentan  
 Las vegas, de *los grillos*  
 Libres con que el invierno ató la tierra.

No se comprende, que un latinista como lo era indudablemente Búrgos, incurriese en tan extraño error de interpretación, tomando á lo que parece, *ferunt* por *ferrum*, y traduciendo «grillos que ataban las vegas, y la tierra, y que les impedían ostentar flores». Innecesario es decir, que *ferunt*, viene de *fero* (llevar) y que en este caso está empleado en la acepción de producir, ofrecer, ó llevar en sí, como lo han hecho varios escritores latinos. *Solutæ*, que se traducía por *libres*, significa desatadas (no de grillos), refiriéndose á las flores (no á las vegas y la tierra), y en sentido metafórico, *entrecabiertas*. Así, lo que el poeta dice, es textualmente: «Ahora

viene bien (ó conviene, *deccet*) coronar (ó ceñir, *impedire*) la luciente cabeza (*nitidum caput*, aludiendo al aceite que da brillo á los cabellos) ora con el verde mirto, ora con las flores entrecabiertas (ó desatadas, *solutæ*) que la tierra ofrece ó brota (ó lleva ó trae consigo, *ferunt*).»

En su 2ª edición de 1844, reformó su traducción en esta forma:

De flores, pues que libres  
Del rigor del invierno dan las vegas,  
O de arrayan podemos  
Orlar la perfumada cabellera.

Suelta de los grillos con que el traductor había atado la estrofa, la interpretación se acerca un poco más al original, pero tan prosáicamente, que casi se echan de menos los grillos de la tierra. El momento propicio que indica el texto, que es el renacimiento de la naturaleza, al ablandarse la tierra, no está indicado y se reemplaza con la tautología de «flores libres del rigor del invierno que dán las vegas», que no tiene sentido, pues no son las flores las libres, sino la tierra (*terræ solutæ*) que las produce, como lo había interpretado más correctamente en su primera traducción. Así, la primavera al despertar, pierde su sonrisa, y se disipa el perfume de las flores que se entrecabren á su soplo. El *arrayan*, suple al mirto, pero le falta el *verde*, que en este caso es necesario, por indicar su color permanente aun durante el invierno.

La pálida muerte que va golpeando con su pié las cabañas y las torres, y las largas esperanzas que no caben en la corta vida, se interpreta algo mejor en la traducción corregida de la última edición, pero prosáicamente, y con una inversión forzada:

El pié pálida muerte  
Lo mismo en chozas que en palacios sienta;..  
Y largas esperanzas  
Lo corto de la vida formar veda.

Verso 1-10. *Solvitur....solutæ*. La primera palabra del primer verso, relacionada con los conceptos que se desenvuelven en seguida hasta la palabra *solutæ* del verso 10<sup>o</sup> (ó 15), ha dado origen á variados comentarios. Según Búrgos, en sus anotaciones, *solvitur* y *solutæ*, son el presente y el participio de un mismo verbo, que empleados en sentido traslativo, no lo están en la misma acepción; y que por lo tanto, *solvitur* significa *se deshace*; «metáfora, — dice M. L. Amunátegui, — que ningún traductor de Horacio ha empleado, miéntras que *solutæ* significa *dilatado por el calor*». Bello, refutando á Búrgos, dice: «El *solvitur* del verso 1<sup>o</sup> y el *solutæ* del 10<sup>o</sup> (ó 15) están empleados en el mismo sentido. El invierno, que nos figuramos duro, porque todo lo endurece y congela, *se resuelve* de la misma manera. En castellano, se ablanda el rigor de la estación, y se ablandan las tierras al soplo del céfiro.» Conformes con la primera

explicación del sabio latinista y gramático americano, no lo estamos del todo con la segunda, pensando que el *solvitur* del verso 1º, que se refiere al invierno, no está empleado en el mismo sentido que el *solutæ* del 15º verso que se refiere á las flores que se abren ó sueltan, modificándolo la palabra *ferunt* que la acompaña.

Búrgos, en su primera traducción en verso, eludía la dificultad que apuntaba en prosa, y ponía una generalidad llena de rípios:

Ya el *aterido* invierno  
 La *dulce primavera*  
 Y el *favonio amoroso*  
 De la pradera *engalanada* ahuyentan.

Era como un pálido reflejo de la pálida imitación de Fr. L. de León. En su última traducción corregida, pone:

Ya al *rudo* invierno *lanzan*  
 Blando Favonio y dulce primavera,  
 Y máquinas *al agua*  
 Las naves *botan* en la *playa secas*.

Las dos traducciones son malas. La tierra libre del invierno, desaparece, y Favonio y la primavera, en vez de desatar la tierra de sus prisiones invernizas, lanzan al

---

invierno, que se recarga con un ripio. Las máquinas, en vez de arrastrar las embarcaciones varadas en la playa, las *botan*, lo que es en cierto modo lo contrario. Además, «botar naves al agua en la playa seca», es una inversión violenta, que oscurece el sentido, poniendo naves por secas quillas (*siccas carinas*) que era lo que en realidad arrastraban las máquinas.

---

## ODE V

### AD PYRRHAM

|  |    |
|--|----|
| Quis multa gracilis te puer in rosâ<br>Perfusus liquidis urget odoribus,<br>Grato, Pyrrha, sub antro?<br>Cui flavam religas comam, | 4  |
| Simplex munditis? Heu! quoties fidem,<br>Mutatosque Deos flebit, et aspera<br>Nigris æquora ventis<br>Emirabitur insolens,         | 8  |
| Qui nunc te fruitur credulus aurea,<br>Qui semper vacuam, semper amabilem<br>Sperat, nescius auræ<br>Fallacis! Miseri, quibus      | 12 |
| Intentata nites! Me tabulâ sacer<br>Votivâ paries indica uvida<br>Suspendisse potenti<br>Vestimenta maris Deo.                     | 16 |

## ODA V

### Á PIRRA

Quién es el grácil joven, perfumado,  
Que entre las rosas con ardor te abraza  
En fresca gruta? Por quién atas, Pirra,  
Tus rubias trenzas con modestia y gracia? 4

Ay! cuántas veces llorará el incauto  
Falsas promesas, que á mudables Génios  
Crédulo goza en tu dorada boca;  
Y le sorprendan caprichosos vientos, 8

En negro mar de tempestades ásperas!  
Piensa que siempre le serás constante,  
Pues no conoce las falaces brisas!  
Misero aquél que por tu brillo te ame! 13

En cuanto á mí, en la pared del templo,  
Tabla votiva consagré, que indica,  
Que al Dios del mar ya le ofreci colgada,  
De mi naufragio la mojada túnica. 16

## ANOTACIONES

Oda V. Lib. I.—Á PIRRA.—De esta oda ha dicho Escaligero, que es un puro néctar, y D'Acier, que es la más limada de las de Horacio, repitiéndolo Búrgos, que la ha traducido ramplonamente.

Nos permitiremos diferir de las autorizadas opiniones citadas.—Esta composición, llena de las más amargas ironías, en vez de néctar, destila un veneno sutil de cada uno de sus versos, desde el primero hasta el último, sin exceptuar uno solo, como que es la venganza de un amante abandonado, -que desenmascara la falacia de la infiel y compadece al rival preferido á quien presagia igual suerte; consolándose de estar á salvo de nuevas infidencias.—En cuanto á su perfección de forma, no nos parece tan acabada. Desde el segundo verso, ya se nota cierta redundancia en la «profusa rociada de líquidos olores», por perfumes simplemente. Siendo la composición tan corta, como es, los versos 5 y 9 y 10, repiten bajo tres formas casi el mismo concepto; que el «amante llorará las mudables promesas en que fia»;—que «crée en las palabras doradas» de la falsa amante;—«que espera y que crée que ella le pertenecerá siempre y le será siempre constante», que es lo mismo uno y lo otro; y por último, la «falacia de las aurás», suaves, que alude á la tempestad anunciada, que es la síntesis de los tres conceptos.

Esto no le quita la gracia con que se expresen en ella los conceptos más maliciosos, tan poética como delicadamente, sobre todo, en su última estrofa, que hace dos mil años se repite en todos los tonos, y siempre con novedad.

Esta oda ha sido la más traducida en España en el espacio de cuatro siglos. La han imitado y parafraseado, ó traducido más ó ménos libremente, Fr. L. de León, Francisco Sánchez, L. L. de Argensola, Bartolomé Martínez, M. E. Villegas, Vicente Espinel, el poeta guatemalteco José Batra y Montufar, Búrgos y Menéndez Pelayo. —Sería inútil detenerse en su análisis, pues ninguna es literal, y carecen en general de mérito poético.

De la de Espinel, el inventor de la décima, puede formarse juicio por estos dos versos :

¿Por quién enrizas el vellón dorado  
Simple en sólo el adorno que le ceba?

La de Batra y Montufar, es una imitación á la inversa, en forma de letrilla, en que los papeles se cambian, y se invierte la acción á los efectos del consonante, como en este caso :

¿Á quién con nardos y flores  
Unges el blando cabello?  
En qué nueva faz el sello  
Del ardiente beso posas?

De la de Búrgos, que es la que más se acerca al texto, presentaremos como muestras la primera y la última estrofa:

Quién es el rapáz lindo  
Que rociado de esencias  
En lúbrico retrete  
Á su seno te estrecha?

Ya yo en mi tempio el cuadro  
Colgué de mi tormenta,  
Y mi ropa mojada  
Es de Neptuno ofrenda.

La de Menéndez Pelayo, ha sido puesta como la mejor, del mejor, en el «Horacio traducido por ingenios españoles», y por lo tanto, tomándola como el tipo de la especie, vamos á estudiarla, tal como se presenta. Hé aquí su texto:

¿Qué tierno niño entre purpúreas rosas,  
Bañado en oloroso unguento,  
Te estrecha, Pírra, en regalada gruta,  
Cabe su seno?  
¿Por quién sencilla y á la par graciosa  
Enlazas las flexibles trenzas?  
Ay! cuando llore tu mudanza el triste  
Y tu inclemencia!  
Mar agitado por los negros vientos  
Serás al confiado amante,

Que siempre alegre y amorosa siempre  
 Piensa encontrarte.  
 Mísero aquel á quien propicio mires!  
 Yo libre de tormenta brava  
 Al Dios del mar ya suspendí en ofrenda  
 Veste mojada.

Como se vé, no es una traducción, sinó una imitación interpretativa, y como tal la juzgaremos.

Tiene de más algunos adornos y detalles, y de ménos, algunas imágenes, conceptos y alusiones, que son inseparables del texto. — Empezando por la combinación métrica adoptada, ella no tiene analogía con la estrofa alcáica de Horacio, que parece haberse querido adaptar, y que resulta inarmónica por la interpolación de los endecasílabos yámbicos con los enneasílabos, rematados en un pentasílabo, que no siempre llena sus condiciones rítmicas en todos sus acentos necesarios. — *Niño tierno*: — bastaba lo primero por *gracil puer*, (que es jóven ó adolescente) pues lo segundo puede hacer entender que se hable de un niño de pechos. — *Furpúreas*, es un agregado que está demás, pues cuando se dice *rosas*, se dice que son rosadas. — Ungüento, no está en el original, y es lo contrario de lo que dice: *liquidis odoribus*, ó sea esencias líquidas, y no untuosas. — *Cabe su seno*, es un agregado que no hace falta, desde que se dice, *te estrecha*, teniendo además la palabra *urget*, un doble sentido, pues la actitud modesta que el poeta presta á Pirra, implica la resistencia simulada, y no el abandono. — *Enlazar*, no es lo mismo que

*atar*, echando hácia atrás los cabellos con sencillez y gracia, que es la acción que el poeta ha querido pintar en las palabras: *relegas simplex munditiis*. — *Flexibles*, está demás, y no es propio; faltando los rubios cabellos (*Flavam coman*), que era más necesario, como rasgo del retrato de Pirra. — Faltan las dos poéticas referencias á «las promesas ante mudables Dioses, á que se dá fé», y á «las brisas falaces», de que no dán idea las palabras aisladas de *mudanza*, *inclemencia*, y *confiado*, no siendo del caso la segunda. — *Negros vientos*, no es propio en castellano, y si Horacio lo dice en latín, es en el sentido de aire ennegrecido por las nubes. — Es una alegoría mixta, en que la tempestad del alma del amante desengañado, se asimila á las negras tempestades de la mar, agitada por caprichosos vientos que las promueven en medio de su serenidad, y que los comentadores entienden así: *Cælum nigrum reddentes*. — Alegre no equivale á *vacuum*, es decir, constante ó siempre á su disposición. — El «miseró aquél que propicio mires», es lo contrario, pues el poeta dice: «miseró aquél que sin conocerte admire de tu belleza el brillo, (*nites*), y en este concepto está precisamente la irónica intención. — Suprimida como lo está, la tabla votiva en la pared del templo, el libre de *tormenta brava*, no sugiere la idea del naufragio á que metafóricamente alude el poeta; y entónces parece, que el «ya suspendi en ofrenda ropa mojada», es por la tormenta y no por el naufragio, desapareciendo así la imágen y el sentido poético que ha hecho inmortal esta estrofa.

El eminente crítico español no necesita de esta hoja marchita en su corona literaria, y si lo hemos criticado

con motivo de este juguete, ha sido precisamente, porque siendo un exímio latinista, resultará mejor demostrada con los errores de los maestros, nuestra proposición, de que Horacio todavía no ha sido bien traducido y bien entendido en España, ni aún por sus más sábios y competentes intérpretes.

Verso 1º. *In rosá*. Algunos traducen «sobre rosas», ó «en un lecho de rosas», en vez de «entre rosas», como lo pone correctamente Menéndez Pelayo. — Algunos comentadores entienden, que el mancebo estaba coronado de rosas, lo que vendría á ser lo mismo. — El *grato sub antro*, se entiende bien, que no es una cueva salvaje, sinó la gruta de un jardín, del jardín de Pirra, y por lo tanto, en medio de rosas ó con rosas. La actitud modesta que por coquetería se atribuye á Pirra, está en contradicción con la primera interpretación.

Verso 6º-9. *Aspera... aurea*. El *áspera* del verso 6º ha sido trasportada al verso 9º para la mas regular construcción de la oración, colocado en ese lugar. — *Aurea* (de *aurum*=oro) es en latin, como de oro, y parecido al oro, ó resplandeciente como el oro, ó bien dorado, y en estas dos últimas acepciones emplea indistantemente Horacio la palabra. En este caso correspondía *dorada*, que tiene un sentido mas preciso en español, y responde mejor á la intención irónica del poeta, mas claramente acentuada en los versos 12 y 13, en que dice: *Miseri quibus — intentata nites*. (Misero el inexperto (que te ame) por tu brillo). — V. la nota al verso 5 de la Od. X., Lib. I, que es el caso contrario.

## ODE VII

### AD PLANCUM

- Laudabunt alii, clara Rhodon, aut Mitylenem,  
Aut Epheson, bimarisme Corinthi  
Mœnia, vel Bacho Thebas vel Apolline Delphos  
Insignes, aut Thesalia Tempe. 4
- Sunt quibus unum opus est, intactæ Palladis urbem  
Carminè perpetuo celebrare et  
Undique decerptam fronti præponere olivam.  
Plurimus in Junonis honorem. 8
- Aptum dicet equis Argos ditiesque Mycenas.  
Me nec tam patiens Lacedæmon,  
Nec tam Larissæ percussit campus optimæ  
Quam domus Albunæ resonantis. 12
- Et præceps Anio, ac Tiburni lucus, et uda  
Mobilibus pomaria ravis.  
Albus ut obscuro deterget nubila cœlo  
Sæpe Notus neque parturit imbres. 16

## ODA VII

### Á P L A N C O

Que uno á la ilustre Rodas celebre, ó Mitilene,  
    Ó á Éfeso, ó Corinto  
Con muros á dos mares, ó á Tebas grata á Baco,  
O el Tempe de Tesalia, ó el Delfos Apolinio! 4

Poetas hay que ensalzan con su perpétuo canto,  
    Ciudad de casta Palas,  
Orlándose la frente con gajos de su olivo.  
Los más, honrando á Juno, con entusiasmo alaban 8

Riquezas de Micenas, ó de Argos los caballos:  
    A mí, más me conmueven,  
Que la ópima Larisa ó que el Lacon paciente,  
La gruta resonante de la sibila Albúnea. 12

Y las cascadas de Anio, los bosques de Tiburnio,  
    Sus aguas que serpean,  
Y riegan sus pomares. — A veces blanco Noto,  
Al disipar nublados, no siempre lluvia engendra. 16

- Perpetuos, sic tu sapiens finire memento  
 Tristitiam vitæque labores  
 Molli, Plance, mero, seu te fulgentia signis  
 Castra tenent, seu densa tenebit 20
- Tiburis umbra tui. Teucer Salamina patremque  
 Quum fugeret, tamen uda Lyæo  
 Tempora populeâ fertur vinxisse coronâ,  
 Sic tristes affatus amicos: 24
- «Quò nos cumque feret melior fortuna parente;  
 Ibumus, o socii comitesque.  
 Nil disperandum Teucro duce et âuspice Teucro;  
 Certus enim promisit Apollo 28
- Ambiguam tellure nova Salamina futuram.  
 O fortes, pejoraque passi  
 Mecum sæpe viri, nunc vino pellite cuvas;  
 Cras ingens iterabimus æquor.» 32

## ANOTACIONES

Oda VII. Lib. I. -- Á PLANCO. Esta oda, ha sido imitada por el P. José Morell, y traducida por Búrgos, en español. La del primero, es una paráfrasis en silva de consonantes pareados, con inversiones violentas, en que

Así, Planco, discreto, las cuitas de la vida  
 Disipa, y su tristeza,  
 Con agradable vino; ya las enseññas fúlgidas  
 Te llamen á los castros, ó el Tibur te retenga. 20

Así, Teucro, del padre, de Salamina huyendo,  
 Su sien, húmeda en vino,  
 Es fama, que ciñendo con hojas de verde álamo,  
 A sus amigos, tristes, estas palabras dijo: 24

« Doquiera que nos lleve fortuna más benigna,  
 Guardemos la esperanza,  
 Que Teucro es vuestro guía, que Teucro es vuestro auspicio:  
 De Apolo ha prometido profética palabra, 28

En una nueva tierra la nueva Salamina.  
 Varones, que más riesgos  
 Conmigo soportásteis! — ahogad la pena en vino! —  
 Mañana surcaremos de nuevo el mar inmenso! 32

los rasgos más acentuados del original se borran, interpretándose mal sus mejores pasajes. Así, trae este pleo-  
 masmo «liquoso néctar, vino suave», por *molli mero*.  
 Llama á los castros, relucientes, cuando se trata de simples  
 acampamentos; y á las insignias militares de los romanos,  
*ardientes*, en vez de *fulgentes*. Pone *amparo* en vez de  
*auspicio*, despojando al concepto de su énfasis y de su

sentido. El conceptuoso *ambiguam tellure nová Salamina futuram*, lo interpreta de este enrevesado y arrastrado modo:

Otra segunda en todo muy vecina  
 Á la que hemos dejado Salamina.

El *ingens æquor* del hermoso verso final, lo traduce: *del gran mar la playa insana*.—Basta esto para juzgarla.

La traducción de Búrgos, en sáficos adónicos, está amplificada en cuarenta y ocho versos. Menéndez Pelayo la declara *insuperable*. Sin que merezca tan alto elogio, es sin duda una de sus mejores versiones, regularmente versificada, y ajustada al texto, aunque sin la entonación poética que vibra en el original. Ha sido más feliz que el P. Morell al mencionar la *Salamina ambiguam*, en un verso que reproduce armoniosamente la idea, en otra forma:

En una nueva tierra la nueva Salamina

El final, que dá su acento á la enérgica arenga de Teucro, es casi tan desgraciado como el del P. Morell:

Hoy los cuidados desterrad con vino,  
 Mañana, amigos, nuestra armada al hondo  
 Piélago torne.

Verso 16-17. *Imbres neque perpetuó*. En unas ediciones se lee, *perpetuó*, y en otras, *perpétuos*, que en el

---

primer caso podría tomarse como adjetivo, ó verbo, y en el segundo, es adverbio. Búrgos, en sus anotaciones, observa juiciosamente, que, «el epíteto *perpétuos*, presentaría una idea falsa, dando á entender que un viento era capaz de ocasionar lluvias perpétuas». Tal es la lección que hemos seguido, traduciendo, el *neque perpetuó*, por no siempre, teniendo presente que los escritores latinos agregaban á *perpetuum* la preposición *in*, para expresar la idea de «para siempre».

Verso 25. *Melior fortuna parenti*. El «fortuna mejor (ménos contraria, más benigna) que mi padre», no se halla en este lugar en la traducción, pero está involucrada en la palabra *más*, y comprendido, en el verso 21 en que se pone «del padre huyendo», y en el verso 25 de la traducción, en que se dice: «fortuna más benigna», relacionándose ambos versos.

Verso 29. *Ambiguum Salomina futuram*. Búrgos, que tan felizmente ha interpretado este verso, lo ilustra con este comentario: «El significado de *ambiguum* es que no se distinguirá de la otra, que se equivocará con ella, que no le cederá en esplendor».

---

## ODE IX

### AD THALLIARCUM

- Vides ut altâ stet nive candidum  
Soracte, nec jam sustineant onus  
    Silvæ laborantes, geluque  
    Flumina constiterint acuto. 4
- Dissolve frigus, ligna super foco  
Largè reponens, atque benigniùs  
    Deprome quadrimum Sabinâ,  
    O Thalliarche, merum diotâ. 8
- Permitte divis cætera, qui simul  
Stravere ventos æquore fervido  
    Deprœliantes, nec cupressi  
    Nec veteres agitantur orni. 12
- Quit sit futurum cras, fuge quærere; et  
Quem Fors dierum cumque dabit, lucro  
    Appone; nec dulces amores  
    Sperne, puer, neque tu choreas. 16

## ODA IX

### Á TALIARCO

Mira la enhiesta cumbre del Soracte  
Blanqucada por las nieves, cuya selva  
Agóbian con su carga; vé los ríos  
Que ha detenido el hielo en su corriente. 4

Repón leña abundante sobre el fuego,  
Para ahuyentar el frío, y generoso,  
Saca y ofrece tu cuadrenio vino,  
Oh Taliarco, del ánfora Sabina. 8

Deja á los Dioses lo demás, que á un tiempo,  
Cuando apaciguan los furiosos vientos  
En lucha con los mares espumosos,  
Ni el olmo antiguo ni el ciprés se agitan. 12

No te ocupes del día de mañana:  
Cada día es un nuevo beneficio  
Que los Dioses dispensan: no desdeñes,  
En juventud, la danza y los amores. 16

Donec virenti canities abest  
 Morosa. Nunc et Campus, et aræ,  
     Lenesque sub noctem susurri,  
     Compositâ repellantur horâ; 20

Nunc et latentis proditor intimo  
 Gratus puellæ risus ab angulo,  
     Pignusque dereptum lacertis,  
     Aut digito male pertinaci. 24

## ANOTACIONES

Oda IX. Libro I. — Á TALIARCO. — Dos traducciones se han hecho en castellano de esta oda. Menéndez Pelayo, cita una tercera inédita del poeta americano Pombo, de la que sólo transcribe dos versos, que parecerían indicar más bien una paráfrasis que una traducción:

Vé cual se yergue el Soracte  
 Con su albo casco de nieve.

La más antigua, es la de Diego Ponce de León y Guzmán, que ha sido inserta como modelo en el Horacio Español, y empieza con dos rellenos, siguiendo con una «honda nieve que encanecó» y un «bosque de gran carga

Mientras triste vejéz no te marchite.  
 —Es la hora de la noche en que susurran  
 En el Campo de Marte y las Arenas:  
 Los colóquios de citas concertadas. . . . . 20

Ya resuena la risa placentera  
 De la jóven que en ángulo apartado,  
 Traiciona su refugio, al dar la prenda  
 En el brazo ó el dedo mal guardada. . . . . 24

trabajado», con «penetrable hielo, que aprieta el suelo». Textual:

*Oh Taliarco, hermano!*  
 Ves el Soracte monte levantado  
 Con *honda* nieve *cano*,  
 Y al bosque de *gran* carga trabajado,  
 Y en *penetrable* hielo  
 Cuajado el río y *apretado el suelo*.

La terminación, aunque parafraseada, es algo mejor y reproduce en otros términos la intención maliciosa del poeta, salvo el *precioso* y sin *igual decoro*, después de enumerar *prendas*, *sortijas* y *manillas*, que pone de su cuenta:

Algún precioso y sin igual decoro  
 Quitado de los dedos  
 Que fingen hacer fuerza y están quedos.

La más moderna es la de Búrgos. Su primera versión llena de inversiones violentas, circunloquios y adjetivos y verbos extraños al texto y á la imagen, hacían de la estrofa un laberinto de palabras, en que se perdían los conceptos:

*Ves blanca* del Soracte la alta cumbre?  
 A los *árboles* ves del bosque *umbroso*  
 De la nieve agobiar la pesadumbre?  
 Y el *curso fragoroso*  
*Punzante* el hielo *embarazar* al río?

La versión corregida por él, no es mucho mejor, empezando con un verso que no lo parece:

¿Ves del Soracte blanquear la cumbre?  
 Agobiar *de las selvas al coloso*,  
 De la nieve la *inmensa pesadumbre*;  
 Y el curso *fragoroso*  
*Puñzante* el hielo embarazar al río?  
 Quema harta leña y calmarás el frío.

En la 2ª estrofa, desaparece el ánfora Sabina de dos asas (*Sabiná diotá*) y el cuadrenio vino (*quadrimun merum*), y aparece un cántaro sin forma, y un añejo sin nombre. La 3ª estrofa se involucra en la 2ª, y el pensamiento filosófico desenvuelto poéticamente en ella se presenta de tal manera disfrazado, que ni se conoce. El poeta dice: «Deja á los Dioses lo demás (que á ellos corresponde) porque al mismo tiempo que apaciguan los vientos en lucha con los mares fêrvidos, ni los álamos ni los antiguos cipreses se agitan». El traductor dice:

Y el *cántaro* de vino *añejo* llena,  
 Y de los Dioses *luego el poder obre*;

Que si su voz los vientos encadena,  
 Que la espuma salobre  
 Encresparán del piélago ferviente,  
 Ni el olmo ni el ciprés su soplo siente.

Aparte, de que en vez de *llena*, debe ser *saca*, no hay ni concordancia gramatical, entre el primer pronombre *que*, del verso 3º, que se refiere á la voz, y el *que* del 4º que relacionado al anterior rige á la vez á dos números distintos (*espuma salobre* y *encresparán*), repitiéndose la misma anomalía en el 5º y 6º verso, en que *siente*, rige el plural de olmo y ciprés conjuntamente.

La última estrofa es la más curiosa, así por su estilo como por sus errores de interpretación:

Ni faltes si te cita tu querida,  
 De noche, al chichisbeo de *la era*;  
 Descúbrela su risa, de tí oída,  
 Cuando esconderse quiera,  
 Y retozando quitale el anillo  
 Del dedo que no sepa resistillo.

El traductor, ha entendido el *aræ* del texto, por *era* de la trilla, imaginándose una escena campestre, cuando Horacio se refiere á las plazas públicas ó Arenas, que en Roma se designaban con aquel nombre histórico y eran al anochecer el punto de reunión en que la juventud alegre se daba citas.—Ponce de León ha incurrido en el mismo error, al poner: «El campo y *eras deliciosas*.»—*Campus*, se refiere expresamente al Campo de Marte en Roma.

## ODE X

### AD MERCURIUM

Mercuri, facunde nepos Atlantis,  
Qui fercs cultus hominum recentúm  
Voce formasti catus et decoræ.  
    More palastræ,

Tucanam, magni Jovis et Deorum  
Nuntium, curvæque lyræ parentem,  
Callidum, quidquid placuid, jocosum  
    Condere furto.

Te, boves olim nisi reddidisses  
Per dolum amotas, puerum minaci  
Voce dum terret, viduus pharetrâ  
    Risit Apollo.

Quin et Atridas, duce te, superbos  
Ilio dives Priamus relictum,  
Thessalosque ignes, et iniqua Trojæ  
    Castrâ fefellit.

## ODA X

### Á MERCURIO

Dios elocuente, que de Atlante nieto,  
Cultos hiciste los primeros hombres,  
Creaste el lenguaje; á las costumbres diste  
Noble palestra:

Á ti te canto, de los Dioses nuncio,  
El inventor de la encorvada lira,  
Á quien astuto, de robar, el arte,  
Place por juego.

Tú á quien Apolo amanzára un día,  
Volver los bueyes que con dolo hurtaste,  
Y sonrióse, cuando vió vacía  
Su propia aljaba;

Del rico Priamo, tú los pasos guiaste,  
Fuera de Ilión, y del soberbio Atrides  
Salvar le hiciste los Tesalios fuegos,  
Á Troya infaustos.

Tu pias lætis animas reponis  
 Sedibus, virgâque levem coerces  
 Aurea turbam, superis Deorum  
 Gratus et imis.

## ANOTACIONES

---

Oda X. Lib. I. — Á MERCURIO. — Esta oda, está traducida palabra por palabra en el metro original, que es el sáfico adónico, siguiendo el encadenamiento lógico de las ideas del autor, y hasta sus giros gramaticales.

La traducción de Búrgos, es única en castellano, y á este título figura en el «Horacio español» como texto modelo. No es del todo mala en partes; pero está tan desfigurada á veces en sus detalles, que parece otra cosa. Desde luego, se nota en ella, que llama *laud sonante*, á la lira, cuyo nombre se consigna en el texto, y cuya invención se atribuye á Mercurio; omitiendo el detalle de *encorvada* (*curvæque*) que determina con precisión su forma. Pone *domar*, por civilizar ó hacer cultos á los primeros hombres (*Qui feros cultus hominùm recentum*). Y lo que es más, omite el hecho capital de la formación del lenguaje humano, que es la más grande gloria del Dios que se celebra, y por eso se le llama elocuente (*facundè*) en el primer verso.

---

Tú al cielo llevas las piadosas almas,  
Y tú contienen con tu vara de oro  
Las leves sombras, y á los Dioses places  
De Olimpo y Báratro.

Este himno, que algunos críticos han ensalzado, diciendo que no sólo debía leerse, sino aprenderse de memoria, ha sido calificado por otros de mediocre. Búrgos, cuyo juicio en materia de gusto literario, no es muy seguro, dice, que «su estilo no pasa de mediano, y hay algunos versos poco armoniosos». Bello, se adhiere á la primera opinión, y refuta la segunda. Por nuestra parte, creemos que esta pieza tiene un verdadero mérito poético, y por eso la incluimos entre las Horacianas selectas. Se crée que sea imitación de un himno antiguo de Alceo, y obra de la juventud del poeta, cuando empezaba á ensayar la lira griega.

---

## ODE XI

### AD LEUCONOEM

Tu ne quæsieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi  
Finem Dī dederint, Leuconoe; nec Babylonios  
Tentâris numeros. Ut melius, quidquid erit, pati!  
Seu plures hiemes, seu tribuit Juppiter ultimam, 4

Quæ nunc oppositis debilitat pumicibus mare  
Tyrrenum, sapias, vina liques, et spatio brevi,  
Spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit invida  
Ætas: carpe diem, quam minimum credula postero. 8

---

## ODA XI (BIS)

### AD LEUCONOEM

No inquieras, — que es nefasto, — de nuestra vida el término  
Fijado por los dioses; ni descifrar pretendas  
Números babilónicos. A lo que fue y venga  
Más vale resignarse! Sea que otros inviernos  
Júpiter nos conceda; sea el presente el último 5

## ODA XI

### Á LEUCONOE

No inquieras, que es nefasto, — ni en cifras Babilónicas, —  
De nuestra vida el término, fijado por los Dioses:  
A lo que venga y fuere, más vale resignarse!  
Que Jove, otros inviernos, ó este último conceda. 4

En que la mar Tyrrena se rompe en sus peñascos:  
Cuerda, tu vino filtra: mide esperanza larga  
Dentro de espacio breve, que el tiempo huye sin trégua:  
Goza el presente día: no cuentes el futuro. 8

---

En que del mar Tyrreno las olas se quebrantan  
Contra pumicias rocas; sabia, tu vino filtra;  
Mide esperanza larga dentro de espacio breve.  
El tiempo huye sin trégua mientras los dos hablamos:  
Coge el presente día: no creas en mañana! 10

## ANOTACIONES

---

Oda XI. Libro I.—Á LEUCONOE.—Hay una traducción anónima en forma de anacreóntica, que Menéndez Pelayo transcribe íntegra en su «Horacio en España», cuya factura es mediana, y su interpretación errónea, como p. e., hacer «sepultar en el vino el breve tiempo», en vez de filtrar el vino. La mas antigua, en octavas reales, es una atribuida á Góngora, en que los ocho versos latinos están parafraseados en veinticuatro castellanos, y que tiene su mérito. El último pensamiento está elegantemente modificado, aunque en una forma rebuscada:

Coge la flor que hoy nace, alegre, ufana  
 Quién sabe si otra nacerá mañana.

Menéndez Pelayo esfuerza por demás la nota del elogio, al decir: «Estos dos últimos versos son admirables». Como versos, son bien confeccionados, pero no tienen nada de admirables, además de que cada uno de ellos, lleva una sinalefa. Analizados en su significación y en su lenguaje, se vé que no tienen correlación lógica con el tema de la composición, pues *ufana* y *alegre* es un pleonismo, y se trata de la vida, en que sólo debe contarse con el día presente, sin fiar en el día futuro, y no de saber si el día siguiente nacerán ó no flores, que sin duda nacerán mientras haya vida universal, y ponerlo en duda es una simpleza.

También hay una traducción de E. M. Villegas, que Búrgos califica de «bastante regular». Si se ha de juzgar de ella por la de Búrgos, que debió estimar la suya como mejor, no debe ser muy notable. Búrgos, diluye los ocho versos en veintidós, notándose en ellos varios defectos y omisiones. Llama «falsa astronomía», á los cálculos babilónicos, contra la intención del autor, que se refería á la ciencia astronómica y astrológica de su tiempo. Omite la poética evocación de los inviernos para contar la duración de la vida, que se liga con el cuadro que bosqueja en seguida. El tempestuoso mar Tyrreno, estrellándose vanamente contra las rocas volcánicas que lo contienen, se pinta con estos pálidos y falsos colores:

En que el mar de Toscana  
Vanamente *se irrita*  
Con los *altos escollos*  
Que su *cervíz dominan*.

El elegante *vines liques* (de *liquor*, colar, destilar) se convierte como en el anónimo, en acción de beber el vino:

..... Buen vino  
Bebe alegre y tranquila.

El filosófico pensamiento, encerrado con expresiva concisión en los hemistiquios de los versos 6 y 7, de limitar las largas esperanzas á la corta duración de la vida (*spatio brevi spem longam reseces*), se traduce así:

Que largas esperanzas  
No *sufre* corta vida.

El *carpe diem* (apodérate del día presente), y el *minimum credula postero* (no creas en el venidero), se diluye en una vaga generalidad, incurriéndose en la impropiedad de olvidar lo que no ha sucedido, como si la memoria también fuese futura:

De lo presente goza,  
Lo *venidero* olvida.

Oda XI (*bis*). Libro I. Esta fué nuestra primera versión, sin omitir uno sólo de sus detalles, aunque nó en el mismo número de versos del original, condición que llena

---

## ODE XII

### CLIO

#### AD AUGUSTUM

Quem virum aut heroa lirâ, vel acri  
Tibia sumas celebrare, Clio?  
Quem Deum? Cujus recinet jocosa  
Nomem imago,

la anterior, sin omitir ningún concepto ni palabra esencial dentro de sus ocho versos.

Verso 5. *Oppositis pumicibus*.—*Pumicibus* viene de *pumex* en latín, la piedra pómez, ó sea las rocas volcánicas á que alude el poeta, que limitan el mar Tyrreno y contra las cuales se estrella vanamente, subentendido rocas, en *oppositus* (en oposición). De *pumex*, proviene en castellano *pómez*, *pumicita* ó *pumita*, para designar la roca cuya base es la piedra pómez, y *pumiciforme* á la que se le parece. Fundados en esto, nos hemos creído autorizados á emplear la palabra *pumicias*, de acuerdo con la ciencia y de conformidad con el texto.

---

## ODA XII

### CLIO

#### Á CESAR AUGUSTO

Cual varón ó cual héroe, con tu lira  
 O con tu flauta, celebrar, oh Clio?  
 Cuál será el Dios? Cual nombre, cuyos ecos

Resonarán festivos

- Aut in umbrosis Heliconis oris,  
 Aut super Pindo gelidove in Hæmo?  
 Unde vocalem temere insecutæ  
     Orphea silvæ, 8
- Arte maternâ rapidos morantem  
 Fluminam lapsus, celeresque ventos;  
 Blandum et auritas fidibus canoris  
     Duceret quercus. 12
- Quid prius dicam solitis Parentis  
 Laudibus, qui res hominum ac Deorum,  
 Que mare ac terras variisqui mundum  
     Temperat horis? 16
- Unde nil majus generator ipso,  
 Non viget quidquam simile aut secundum:  
 Proximos illi tamen occupavit  
     Pallas honores. 20
- Præliis audax, neque te silebo,  
 Liber, et sævis inimica virgo  
 Belluis, nec te, metuende certâ  
     Phœbe sagittâ. 24
- Dicam et Alciden puerosque Ledæ,  
 Hunc equis, illum superare pugnis  
 Nobilem; quorum simul alba nautis  
     Stella refulsit, 28

En la región del Helicon umbroso,  
O sobre el Pindo ó sobre el Hemo helado,  
Donde la voz armónica de Orfeo,  
Por su madre inspirado, 8

Hizo mover las selvas, deteniendo  
Rápidos vientos, impetuosos ríos,  
Y enseñó á las encinas cantos blandos,  
Prestándoles oídos? 12

Qué decir, ante todo, del Gran Padre,  
Que árbitro de los Dioses y los hombres,  
Rige mares y tierras, rige al mundo,  
Con varias estaciones? 16

Nada mayor que él mismo fué engendrado;  
Nada florece simil ni le iguala:  
Próximo á él, olímpicos honores,  
Merece sólo Palas. 20

Y no te callaré, Baco guerrero,  
Ni á tí, vírgen, espanto de las fieras,  
Ni á tí tampoco Febo, Dios temido,  
Por tu flecha certera. 24

Con Alcides, de Leda los gemelos  
Yo cantaré al ginete y al atleta,  
Nobles los dos; que si en el mar, al nauta  
Alumbra su alba estrella, 28

Defluit saxis agitatũs humor,  
 Concidunt venti fugiuntque nubes,  
 Et minax, quòd sic voluere, ponto,  
     Unda recumbit. 32

Romulum post hos priũs, an quietum  
 Pompilii regnum memorem, an supernos  
 Tarquinĩ fasces, dubito, an Catonis  
     Nobile letum. 36

Regulum et Scauros, animæque magnæ  
 Prodigum Paullum, superante Pœno,  
 Gratus insigni referant Camenâ,  
     Fabriciumque. 40

Hũc, et incomptis Curium capillis,  
 Utilem bello, tulit et Camillum  
 Sæva paupertas, et avitus apto  
     Cum Lare fundus. 44

Crescit occulto velut arbor ævo  
 Fama Marcelli; micat inter omnes  
 Julium sidus, velut inter ignes  
     Luna minores. 48

Gentis humanæ pater atque custos,  
 Orte Saturno, tibi cura magni  
 Cæsaris fatis data: tu secundo  
     Cæsare regnes. 52

---

Las aguas, mãnsas bajan de las rocas,  
Huyen las nubes y los vientos calman,  
Y sobre el ponto la ola se recuesta,  
Si los Dioses lo mandan. 32

À Rómulo después, ó de Tarquino  
Soberbias haces, ó el reinado siempre  
Quieto de Numa, y de Catón, no dudo,  
Diré la noble muerte. 36

Régulo, los Escauros, la alma magna  
Que Paulo prodigó venciendo al Peno,  
Grata mi musa cantará, y sus hechos;  
Y á tí también Fabricio; 40

Y á Curio, el de la intousa cabellera,  
Y á tí Camilo, que á la guerra dados  
Crió la dura pobreza, en propios fundos,  
De abuelos, heredados. 44

Con vida oculta crece como el árbol  
La fama de Marcelo, y resplandecen  
Los astros de los Julios, cual la luna  
Entre luces más ténues. 48

Padre y custodio de la gente humana,  
A tí, oh Jove, de Saturno el hijo,  
Cuidar del César cual segundo tuyo,  
Encomendó el destino: 52



Sea que traiga, en merecido triunfo,  
 Domados Partos, en honor del Lacio,  
 O de los lindes del extremo oriente,  
                   Al Seras y al Indiano.                   56

Después de tí, que justo rija el orbe ;  
 Mientras que tú, con tu pesado carro,  
 Haces estremecer todo el Olimpo,  
 Fulminando los bosques profanados.                   60

Clio, se interpreta en plural, y de una manera ininteligible:

A Orfeo invocador, cuando en maternas  
 Artes los *saltos* de los grandes ríos  
 A los vientos veloces suspendía.

Repite bajo una misma forma dos acciones, que el poeta distingue con intención. Cuando las selvas se mueven al canto del semi-dios, traduce con propiedad:

Donde las selvas en tropel se mueven.

Pero al referirse á las encinas, á las que Orfeo hizo aprender sus blandos cantos cual si tuvieran oídos (*Blandum et auritas fidibus canoris ducere quercus*), repite

O arrobadas al canto las encinas  
Llevaba en pos con las canoras cuerdas

El concepto *variisque mundum temperat horis*, que atribuye á Jove el poder de combinar las estaciones del año, mal entendido al parecer en la palabra *temperat*, se oscurece en una generalidad:

..... mar y tierra y mundo  
Del tiempo contrapesa en la balanza.

La imágēn de las aguas agitadas que se deslizan por las rocas, apaciguadas por la aparición de la estrella de Castor y Pollux, se expresa de una manera equívoca; pues de los dos modos las aguas fluyen siempre:

Las crespas aguas de las rocas fluyen.

El sacrificio deliberado de Paulo Emilio, que prefiere la muerte antes que sobrevivir á la derrota, y prodiga su alma magna, superando al enemigo vencedor en heroismo, (*Animaeque magnæ prodigum Paulum, superante Pæno*) de acción de sacrificio deliberado, á que pone su sello el *superante Pæno* (superar al vencedor) se convierte en una acción indeterminada, ó forzada, sin carácter:

Ó *acosado* del Peno Paulo Emilio,  
De su alma grande pródigo . . . .

La comparación del árbol que crece con vida oculta, (*crescit occulto*) como la fama de Marcelo, se convierte en una redundante vulgaridad:

Cual crece con la *edad* árbol *fecundo*

El final, en que Júpiter hace estremecer el Olimpo con su pesado carro, fulminando los bosques profanados, es prosáica y desmayado:

. . . . . En tu carro  
Tú al Olimpo haz temblar, y á las violadas  
Selvas los rayos de tu enojo envía.

Hay otra traducción antigua, de Bartolomé Martínez, en el mismo metro de la de Búrgos, que sigue de cerca al texto, pero con versos lánguidos, y agregando de su cuenta algunos gongorismos, como p. ej., haciendo á «las encinas alertar los oídos,» llamando «valientes» á los escollos, y hablando del mar, «mostrar con alegría el húmedo elemento, sus ondas de luciente argentería.»

Búrgos, que al traducir no entiende bien algunos pasajes, ó los entiende mal, elude la dificultad, suprimiéndolos ó modificándolos. En el caso ya citado, de que Orfeo enseñaba sus cantos á las encinas, ó se los hacía oír como

si tuviesen oídos, hace esta singular observación, tratándose de prodigios, como es el de mover las selvas: «Yo no he podido expresar más fuertemente el hipérbole que envuelve este epíteto de *auritas*, que aplicando el de *arrobadas* á las encinas, pues *dotadas de oído* me parece demasiado. Esto es en cuanto á la expresión: en cuanto á la idea, diré que algunos calificaron de trivial y pobre la de que las *encinas corriesen* detrás de Orfeo, después de haberse dicho que *corrían las selvas*.» Le ha sucedido lo que á García Tassara, que no ha distinguido la distinta acción, con la diferencia que éste la repite, y él la suprime, supliéndola por algo que nada significa. Bello ha refutado la crítica de Búrgos en puntos puramente históricos, pero se inclina á darle aquí la razón en este, diciendo: «No me parece mal la defensa que hace el señor Búrgos del *auritas quercus*, que á primera vista es una repetición ociosa del *silvæ temere insecutæ vocalem Orphea*. Creo con todo, que no es necesario buscar una diferencia en *vocalem* y *fidibus canoris*, como si la primera si aplicase á la flauta, y la segunda al canto. La estrofa que principia por *arte maternæ* no es para añadir un nuevo prodigio sinó para explicar el que acaba de señalarse.» Como se vé, tampoco Bello ha entendido el pasaje, ni sabido explicarlo. Las encinas de Orfeo, tenían oídos. Tennyson, las ha hecho hablar.

Verso 35. *Dubitus*.—Este verbo intercalado en el verso, después de preguntar cuáles héroes, varones ó Dioses cantará el poeta, ha dado origen á una duda por parte de Búrgos y de Bello. El primero dice: «Este verbo *dubitu*, hubiera

---

podido ser suprimido; ó reemplazado por otro más digno de la magestad lírica». El segundo, pensando que el verbo se refiere á Tarquino, dudando el poeta si incluirá á Tarquino entre los héroes romanos, observa ño menos erróneamente: «Se me hace duro creer que se trate del primer Tarquino. Si Horacio hizo bien ó mal al contarle entre los hombres ilustres de Roma, es otra cuestión. Tarquino el soberbio aumentó considerablemente el poder de Roma. Es á mi juicio demasiado severo el Señor Búrgos en su reprobación del *dubitu*». — Ni uno ni otro parecen haber advertido, que la oración viene en el texto en forma interrogativa, y que, aun cuando no lleve la negación condicional, ella no implica, y por lo tanto, el poeta, al decir ¿dudo? ha querido decir: «Y no dudo (cantaré) la noble muerte de Catón».

---

## ODE XIV

### AD REPUBLICAM

O navis, referent in mare te novi  
Fluctus. O quid agis? fortiter occupa  
    Portum. None vides ut  
    Nudum remigio latus, 4

Et \*malus celeri saucius Africo,  
Antennæque gemant, ac sinè funibus  
    Vix durare carinæ  
    Possent imperiosius 8

Æquor? Non tibi sunt integra lintea,  
Non Dî, quos iterum pressa voces malo.  
    Quàmvis Pontica pinus,  
    Silviæ filia nobilis, 12

Jactes et genus et nomen inutile,  
Nil pictis timidus navita puppibus  
    Fidi. Tu, nisi ventis  
    Debes ludibrium, cave. 16

## ODA XIV

### Á LA REPÚBLICA

- Oh, nave, que de nuevo al mar te llevan!  
¿Qué es lo que haces? Retorna firme puerto.  
No ves ya tus costados  
Desnudos de sus remos, 4
- Y tu mástil herido por el Africo,  
Gimiendo tus antenas? Ya sin cables,  
Podrá luchar tu quilla  
Contra imperiosos mares? 8
- Tu velámen se encuentra desgarrado:  
No hay Dioses que invocar en el peligro.  
Aunque de noble selva,  
Eres Póntico pino. 12
- Nada valdrá, que el tímido nauclero  
No fia en las pinturas de tu popa.  
Cuida de que no seas  
De los vientos la mofa! 16

Nuper sollicitum quæ mihi tædium,  
 Nunc desiderium curaque non levis,  
 Interfusa nitentes  
 Vites æquora Cycladas.

20

## ANOTACIONES

---

Oda XIV. Libro I. — La imitación de esta alegoría por D. Andrés Bello, y su traducción por Olmedo, el cantor de Junín, la han hecho popular en la América española, perdiéndose de vista el original. La de Bello no tiene nada de Horaciana, como lo dice muy bien Menéndez Pelayo, y es de un acentuado mal gusto literario, como puede verse por la segunda estrofa, escrita en el tono de las demás:

.....Que valen  
 Que tu nombre famoso  
 En reinos de la aurora,  
 Y donde al sol recibe  
 Su cristalina alcoba?

Obra de juventud, el mismo Bello la repudiaba en sus últimos años, según testimonio de su biógrafo Amunátegui. Sin embargo, ha merecido ser inserta en el Horacio de

---

Oh, tú! que fuiste objeto de mis ansias,  
En otro tiempo, y ora de mis votos,  
Evita de las Cíclades,  
Los espumantes nítidos escollos! 20

los ingénios españoles, como la única interpretación pasable que podía presentarse en castellano para llenar un vacío.

La traducción de Olmedo ha sido justamente criticada por los hermanos Amunátegui («Poetas Hispano-Americanos»), por sus erradas interpretaciones. Los dos últimos versos del original, están diluidos en una estrofa, recargada con otros adjetivos y sustantivos, en que hace decir al autor, más, y ménos, de lo que dice, borrando sus imágenes:

Huye, bajel querido,  
Del mar embravecido  
Que entre escollos corriendo peligrosos  
De viva roca y de ferviente arena  
A seguro naufragio te condena.

Nótase además en la versión de Olmedo un grave error, poniendo:

¿Y pondrá en vano el tímido piloto  
En la pintada nave su esperanza?

Tanto los Amunátegui como Menéndez Pelayo, observan, que Horacio dice precisamente lo contrario, ó sea: «El tímido piloto no fia en tu pintada popa».

Una traducción de Francisco Sánchez Barbero, es la más literal que se haya hecho en castellano, pero carece de valor poético. Además, adolece de defectos de interpretación. Pone «roto el mástil», donde el poeta dice simplemente herido ó quebrantado (*saucius*) por el viento. Omite *quilla*, á que se refieren los cables que la afirmaban en las embarcaciones antiguas. Desnaturaliza la exclamación de afecto, de pesadumbre y de cuidados en el pasado y de votos simpáticos en el presente, en los versos 17 - 18, traduciendo *sollicitum quæ mihi tædium*, por «tanto me enojaras antes». Y termina así:

Huye el mar que separa  
Las cicladas brillantes.

En esta forma, el final de la oda pierde su carácter pintoresco y su sentido, pues el poeta no dice á la nave, que «huya del mar que separa las cicladas», sino que evite (*vitis*) sus brillantes escollos (*nitentes*) en que se derraman las olas espumosas (*interfusa*) que los señalan después de chocar contra ellos.

Hay también una traducción algo libre y amplificada del poeta argentino Osvaldo Magnasco, bien versificada, y mejor que la de Bello y la de Olmedo.

---

La de Búrgos, bastante perifraseda, carece de la enérgica concisión poética del original, sobre todo, en la descripción de la tempestad, agregando inútilmente el epíteto de «violento» al África, que se manifiesta por sus efectos; poniendo «rechinan las entenas» en vez del expresivo «gimen»; omitiendo «quilla», y poniendo con redundancia «del irritado mar á la onda brava», en vez del conceptuoso (*imperiosius Æqueor*), imperiosos mares. Sin embargo, se ajusta al texto más que las anteriores.

---

•

## ODE XV

### NEREI VATICINIUM

Pastor quum traheret per freta navibus  
Idæis Helenen perfidus hospitam,  
Ingrato celeres obruit otio  
    • Ventos, ut caneret fera 4

Nereus fata: — «Mala ducis avi domum  
Quam multo repetet Græcia milite,  
Conjurata tuas rumpere nuptias  
    Et regnum Priami vetus. 8

Heu! heu! quantus equis, quantus adest viris  
Sudor! quanta moves funera Dardanæ  
Genti! Jam galeam Pallas et ægida  
    Currusque et rabiem parat, 12

Nequidquam, Veneris præsidio ferox,  
Pectes cæsariem, grataque feminis  
Imbelli citharâ carminæ divides;  
    Nequidquam thalamo graves 16

## ODA XV

### VATICINIO DE NEREO

El pérfido pastor, pérfido huésped,  
Por mar llevaba á Elena en nave Idea,  
Cuando Nereo, calma impuso al viento,  
Nunciando cruel destino: 4

«Bajo funesto auspicio, á tus hogares  
Llevas á esa muger, que Grecia, en armas,  
Reclamará, rompiendo con tus nupcias  
El reino de Priamo. 8

Ay! cual sudan caballos y guerreros!  
Qué funeral preparas á Dardania!  
Ya apresta Palas, su égida y su casco,  
Y su carro y su rabia! 12

En vano, engreído del favor de Vénus,  
Trenzarás tu cabello, y con tu lira  
Cantarás halagando á las mugeres;  
En vano, aun dentro al tálamo, 16

Hastas, et calami spicula Gnosii  
Vitabis, estrepitumque, et celerum sequi  
Ajacem: tameu heu! serus adulteris  
Crines pulvere collines.

Non Laertetiadem, exitium tuæ  
Genti, non Pylum Nestora respicis?  
Urgent impavidi te Salaminus  
Teucer et Sthenelus sciens

Pugnæ, sive opus est imperitare equis,  
Non auriga piger. Merionen quoquè  
Nosces. Eccet furi te reperine atrox  
Tydides, melior patre;

Quem tu, cervus uti vallis in alterâ  
Visum parte lupum, graminis immemor.  
Sublimi fugies mollis anhelitu,  
Non hoc pollicitus tuæ.

Iracunda diem proferet Ilio  
Matronisque Phrygum classis Achillei;  
Post certas hiemes uret Achaicus  
Ignis Iliacas domos.

De Creta huirás las picas y los dardos;  
De Ayax, que á gritos te persigue rápido:  
Si tarde, tus adúlteros cabellos  
Han de barrer el suelo. 20

Tras tí no ves al hijo de Laerte,  
Mal de tu raza; y á Nestor de Pylos?  
Ya te siguen, con Teucro el Salamino,  
El aúriga Estenelo, 24

Domador de caballos de pelea;  
Merion, que tú verás por tu desgracia;  
Y el hijo de Tideo, más terrible  
Y bravo que su padre. 28

Tú, como un ciervo, que al mirar un lobo  
En valle opuesto, hasta la grama olvida,  
Huyes cobarde, exhausto! A tu querida,  
Es esto lo ofrecido? 32

La cólera de Aquiles con su flota,  
Dará una tregua á Ilion y sus matronas;  
Pero inviernos vendrán, y fuegos griegos  
Incendiarán á Troya. 36

---

 ANOTACIONES
 

---

Oda XV. Libro I. — La imitación de Fr. L. de León, en su conocida «Profecía del Tajo», ha popularizado esta oda en la literatura española. La han traducido L. Moratín y Búrgos. La versión de Moratín, se aparta mucho del texto en su expresión y en sus detalles. Está escrita en endecasílabos sueltos que él sabía manejar bien, y de que ha dejado muestras clásicas; pero esta vez son tan flojos, y los enjabamientos de un verso á otro son tan arrastrados, y los versos tan prosáicos, que aun puestos como prosa, resulta una mala prosa, como vá á verse por su principio:

«Llevando por el mar el fementido — Pastor á Helena en sus idálicas naves — Nereo de los aires la violenta — Fúria contuvo apénas, y anunciando — Hados temibles: «En mal hora, exclama: — Llevas á tu ciudad á la que un día — Ha de buscar con numerosas huestes — Grecia, obstinada en deshacer tus bodas, — Y de tus padres el antiguo imperio ».

En el verso: *Heu! heu! quantus equis, quantus adest viris — sudor;*» suprime el expresivo ¡ay! que acentúa el vaticinio; y traduce, imitando una expresión de Herrera: «Cuánto al caballo y caballero espera — Sudor y afán!» Los dos enérgicos versos que se refieren á la soberbia actitud de Palas, son traducidos, poniendo, «iracunda», por

rábía, y agregando á égida el epíteto de «sonante» que Horacio emplea con oportunidad en otra oda, y el de «volador» al carro:

Ya, ya previene Palas iracunda  
El almete y el égida sonante,  
Y el carro volador

Los cabellos *adúlteros* que barrerán el suelo según el vaticinio, se convierten «en polvo tu cabello *gentil* todo se cubra». El siniestro vaticinio del incendio de los hogares de Troya, con que termina la oda, se traduce de esta manera confusa y desmayada:

.....las soberbias torres  
Arderá de Ilión la llama argiva.

Búrgos, en la primera estrofa omite la intencional palabra: «Pastor», y comienza con poco nervio:

Con su robada Helena  
Pérfido huésped en bajel ideo  
Surca los mares. Súbito encadena  
Poderoso Nereo  
Los vientos desatados.

En la segunda estrofa, el *Græcia milite*, se convierte en «bélicos aprestos». El sudor que espera á guerreros

y caballos, es una variante de la versión de Moratín, aunque incluyendo el ¡ay! con el agregado de llamar *valiente* al caballo:

Ay! cuánto sudor, cuánto  
Al héroe aguarda y al corcel valiente!

La fiera actitud de Palas, está peor pintada que en Moratín, omitiendo del todo la rábía, que se convierte en «golpe rudo»:

---

## ODE XVI

### PALINODIA

O matre pulchrâ filia pulchor,  
Quem criminosis cumque voles modum  
Pones iambis, sive flammâ  
Sive mari libet Adriano. 4

Non Dindymene, non adytis quatit  
Menten sacerdotum incola Pythius,  
Non Liber æquè, non acuta  
Sic geminant Coryibantes æra 8

Ya morrión y escudo  
Palas prepara, y carro y golpe rudo.

Las flechas de caña de los Cretenses (*calami spicula Gnessii*) se convierten en «arpón duro». La traducción termina lánguida y prosáicamente, omitiendo el sugestivo *domos*, y agregando un adjetivo parásito, que debilita la expresión:

Y á Troya al fin el fuego  
Abrasará del irritado griego.

---

## ODA XVI

### PALINODIA

¡Oh hija más bella que tu bella madre!  
Haz lo que quieras con mis torpes yambos:  
Échalos á las llamas,  
Ó arrójalos al fondo del Adriático. 4

Ni Cibeles, ni el Pytio, en el santuario,  
Tanto agitan las mentes, ni aún Lico,  
Ni fieros Corybantes  
Golpeando en frenesí bronce sonoro, 8

- 
- Tristes ut iræ; quas neque Noricus  
Deterret ensis, nec mare naufragum,  
Nec sævus ignis, nec tremendo  
Jupiter ipse ruens tumultu. 12
- Fertur Prometheus, addere principi  
Limo coactus particulam undique  
Desectam, et insani leonis  
Vim stomacho apposuisse nostro. 16
- Iræ Thyesten exitio gravi  
Stravere, et altis urbibus ultimæ  
Stetere causæ cur perirent  
Funditus, imprimeretque muris 20
- Hostile aratrum exercitus insolens.  
Compesce memtem. Me quoquè pectoris  
Tentavit in dulce juventâ  
Fervor, et in celeres iambos. 24
- Misit furentem; nunc ego mitibus  
Mutare quæro tristia, dum mihi  
Fias recantatis amica  
Opprobiis, animumque reddas. 28

Como la ira funesta, desafiando  
Hierro Nórico, mares y naufragios,  
Incendios, y hasta el rayo  
De Júpiter, lanzado con estruendo. 12

Al formarnos del barro, Prometeo,  
Nos dió de cada béstia una partícula,  
Y en nuestro sér depuso  
La rábia insana del león furioso. 16

Fatal para los Thyestes fué la cólera:  
Por ella han sucumbido altas ciudades,  
Que fueron arrasadas,  
En que enemigo ejército insolente, 20

Sobre sus muros imprimió el arado.  
Calma tu enojo! Yo también aun siento  
Juveniles fervores,  
Que en mis ligeros yambos he mezclado. 24

Ora quiero trocar tanta amargura  
En dulce sentimiento; y pues retracto  
Mis oprobiosos versos,  
Tú, vuelve con amor á ser mi amiga. 28

## ANOTACIONES

Oda XVI. Lib. I.—La traducción de esta oda por Búrgos, que es el modelo español, ha sido criticada por el Dr. Magnasco en estos términos:

«Quiero aceptar una versión de las menos infieles. Búrgos traduce: «Calma tu enojo ciego—Hija, más que tu hermosa madre, hermosa;—Mi sátira injuriosa—El mar la trague ó la consuma el fuego». El primer verso es interpretativo, no está en el original, por más que esté entre líneas. Por otra parte, yo no sé á qué ir á buscar un verso de tanta dureza y de tan pesado giro como el *hija, más que tu hermosa madre, hermosa*, cuando el modelo proporciona todo lo apetecible, literalmente. Ha olvidado Búrgos una porción bellísima de tan expresiva estrofa, aquella en que al poeta en los nobles sentimientos de su ánimo arrepentido, le dice: «dispón de mis culpables yambos».

Hay que agregar algo más á esta crítica.—En el primer verso agrega el traductor el epíteto de *ciego*, á *enojo*, que envuelve un sentido contrario á la intención del poeta, el cual reconoce la razón del enojo. En el segundo verso, pone *sátira* por *yambos*, que es característico, pues, como el mismo Búrgos lo reconoce en sus notas, «los griegos habían demostrado que para esta especie de

composición, era el más propio el verso yámbico». Falta el Adriático en el 4º verso. La segunda estrofa la diluye en siete versos prosáicos, incurriendo en los más graves errores de interpretación y de mitología:

Que no así agitar suele  
 Apolo á la furiosa Pitonisa,  
 Ni á su sacerdotisa  
 En las grutas de Dindimo, Cibeles,  
 Ni aquél que Baco inspira,  
 Tal se enagena, ni el timbal sonante  
 Hiriendo el Coribante.

No hay tal «furiosa pitonisa agitada por Apolo». El traductor ha creído encontrarla en la palabra *Pythius*, que era el sobrenombre dado á Apolo, vencedor de la serpiente *Pithon*, que desolaba el Parnaso. Lo que Apolo agita, es las mentes de sus sacerdotes en sus santuarios (*adytis*) que eran los de Delfos y Delo, que el traductor pasa por alto, trocándolos en Pitonisa. Dindimena, era el sobrenombre de Cibeles, y á él se refiere el texto, y nó al lugar donde era adorada. El *mare naufragum* apenas se sospecha en «ponto embravecido». — El «tremendo estrépito con que Júpiter se desploma (*ruens*) sobre la tierra», es decir, con sus rayos, se suple de este modo:

Ni con terrible ruído  
 De hosca nube centella desgajada.

En la 4.<sup>a</sup> estrofa, en que se dice que Prometeo, obligado á agregar al barro primitivo de que fué formado el hombre, una partícula de cada uno de los séres ya creados, dice Búrgos «del vulgo de los vivientes», lo que no tiene sentido, y si lo tiene, es una impropiedad. Agrega, que Prometeo aplicó al barro una llama sútil, cosa de que no habla el texto, sinó por el contrario, que le inculó al principio de la insania furiosa del león, á la que denomina el traductor «impía», alterando el concepto. —

---

ODE XVII

AD TYNDARIDEM

Velox amœnun sæpe Lucretilem  
 Mutat Lycæo Faunus, et igneam  
 Defendit æstatem capellis  
 Usque meis pluviosque ventos. 4

Impune tutum per nemus arbutos  
 Querunt latentes et thyma devæ  
 Olentis uxores mariti:  
 Nec vividis metuunt colubras, 8

La magnífica 5ª estrofa de «las altas ciudades que perecieron y fueron anonadadas ó saqueadas (*funditas*) á causa de la ira, imprimiendo el arado sobre sus muros los insolentes ejércitos enemigos vencedores, se convierte en esta otra pobre estrofa, con un verso cojo al final:

La que el muro elevado  
 Derribó al suelo y la ciudad potente,  
 Por do hueste insolente  
 Paseó luego el enemigo arado.

---

## ODA XVII

### Á TINDARIS

El ágil Fauno, muchas veces muda  
 El Lucretil por el Liceo ameno,  
 Más mis cabras defiende en el estío,  
 Y en el invierno de lluviosos vientos. 4

Las hembras de los fétidos maridos,  
 Errantes por el bosque, impunemente,  
 Buscan bajo el madroño los tomillos,  
 Sin que teman sus crías verdes sierpes, 8

---

Nec Martiales Hædulix lupos :  
Ut cumque dulci, Tyndari, fistula  
Valles et Usticæ cubantis  
Lævia personuere saxa. 12

Di me tuentur: Dis pietas mea  
Et musa cordi est. Hic tibi copia  
Manabit ad plenum benigno  
Ruris honorum opulenta, cornu. 16

Hic in reducta valle Caniculæ  
Vitabis æstus, et fide Teiâ  
Dices laborantes in uno  
Penelopem vitreamque Circen. 20

Hic innocentis pocula Lesbii  
Duces sub umbra: nec Semeleius  
Cum Marte confundet Thyoneus  
Prælia, nec metnes protervum 24

Suspecta Cyrum, ne male dispari  
Incontinentes injiciat manus,  
Et scindat hærentem coronam  
Crinibus inmeritamque vestem. 28

Ni á los Marsicales lobos del Hidéleo,  
Cuando su dulce flauta ha resonado  
En los valles pendientes del Ustica,  
Repitiendo sus ecos los peñascos. 12

Ven Tindaris: los Dioses me protejen,  
Propicios á mi musa. La Abundancia  
Derramará en tu honor los frutos rústicos,  
Que inagotables de su cuerno manan. 16

En un estrecho valle, del verano  
Evitando el ardor, en lira Teana,  
A Penelope fiel y frágil Circe  
Cantarás, de uno solo enamoradas. 20

Y de Lesbos, la copa inofensiva  
Beberás á la sombra; y ni Thyoneo  
Furioso trabaré luchas con Marte;  
Ni de Ciro tampoco tengas miedo, 24

Que abusando de fuerzas desiguales,  
Arrebatado por sospecha injusta,  
Arranque á tus cabellos la corona  
Y te desgarre la inocente túnica. 28

## ANOTACIONES

---

Oda XVII. Libro I.—Á TINDARIS. No conocemos sino dos traducciones de esta oda. La más antigua, de Bartolomé Martínez, es una amplificación bastante desfigurada, y con notables omisiones, que tienen de singular, el atribuir al poeta la acción de tocar la flauta de Fauno, y hacer «resonar la sombra»:

Cuando *mi* dulce caramillo suena  
 El valle y *sombra umbrosa*  
 Y el monte Ustica en derredor resuena.

Esta es la que ha merecido ser inserta con preferencia en el Horacio Español.

La otra, es la de Búrgos, que solo lleva tres versos más.—Apuntaremos algunos de sus más notables defectos.—Empieza por suprimir el *velox*, que caracteriza á Fauno, y á la vez describe su marcha.—Quita el calificativo de *luriosos* á los vientos.—Suprime á las cabras y al cabro, á las primeras, porque se designan con el nombre de esposa, ó hembra, y al segundo, tal vez por mal oliente, y los reemplaza por «el cabritillo», que el texto designa más adelante con la denominación genérica de crías. Agrega de su cuenta «fragosa maleza», como si se tratase de

peñascos. — Dice que el cabritillo «busca el madroño oculto ó el tomillo», aplicando impropriamente al árbol la circunstancia que corresponde al arbusto, cuando la palabra *latentes* que rige á ambos, expresa la idea de escondidos en el bosque. Agrega á lobos el adjetivo de «hambrientos», y en vez de verde sierpe, que dá uno de sus colores al cuadro, pone: «de las sierpes la fiereza». Habla de «las riquezas del campo y sus placeres», que el poeta no menciona, al aludir á los productos rústicos que vierte el cuerno de la Abundancia. — En vez de estrecho valle (*reducta valle*), dice valle «entre flores» — Por inocente vino, es decir, que no embriaga, pone «néctar puro», que si no es lo contrario, altera el concepto. — Pone en seguida un «emparrado», que no está en el texto. — Á guirnalda, le agrega «gentil», y á cabellera «reluciente», que no son más que rípios, como el de «Mavorte duro», que el poeta solo designa con el nombre de Marte, y basta, pues no es para designar al Dios, sino aludiendo á las reyertas á que Marte y Baco dan origen.

Verso 1º. *Velox*. En las versiones que conozco, se traduce equivocadamente *velox* por velóz (ligero, rápido) en vez de ágil, y hasta los diccionarios así lo entienden al citar este verso de Horacio. Debe ser como lo hemos traducido, por sus piés de cabro, que sugieren la idea de la agilidad, ó sea de piés ligeros, como en otra parte dice Horacio. La palabra velóz no indicaría sino una acción pasajera en un momento dado, mientras que la de ágil determina una calidad pròpia y permanente.

## ODE XXII

### AD ARISTIUM FUSCUM

- Integer vitæ scelerisque purus  
Non eget Mauris jaculis, neque arcu,  
Nec venenatis gravidâ sagittis,  
Fusce, pharetrâ, 4
- Sive per Syrtes iter æstuosas,  
Sive facturus per inhospitalem  
Caucasum, vel quæ loca fabulosas  
Lambit Hydaspes. 8
- Namque me silvâ lupus in Sabinâ,  
Dum meam canto Lalagen, et ultra  
Terminum curis vagor expeditis,  
Fugit inermem: 12
- Quale portentum neque militares  
Daunias latis alit æsculetis,  
Nec Jubæ tellus generat, leonum,  
Arida nutrix. 16

## ODA XXII

### Á ARISTIO FUSCO

Quien recto vive, de delitos puro,  
Ni arco precisa ni moriscos dardos,  
Ni de llevar de envenenadas flechas,  
Llena su aljaba; 4

Ya por las Syrtes calurosas cruze,  
Ó del Cáucaso inhospitable cima,  
Ó por lejanas fabulosas tierras  
Que baña Hidaspes! 8

Yo errante un dia en la Sabina selva,  
Léjos, cantando á mi Lalage amada,  
Un lobo hallé, que ante mi faz huyera,  
Aunque yo inerme. 12

Un monstruo era, cual jamás lo ha visto  
Entre encinares la guerrera Daunia,  
Ni árida tierra generó de Juba,  
Nutriz de leones. 16

Pone me pigris ubis nulla campis  
 Arbor æstiva recreatur aurâ,  
 Quod latus mundi nebulæ malusque  
                   Jupiter urget; 20

Pone sub curru nimium propinqui  
 Solis, in terrâ domibus negatâ:  
 Dulcè ridentem Lalagen amabo,  
                   Dulcè loquentem. 21

## . ANOTACIONES

---

Oda XXII. Lib. I. — Tres traducciones castellanas hay de esta oda: la una de Villegas, la otra de Nicolás Moratín, y una última de Búrgos. Menéndez y Pelayo dá noticia de otra de Pombo, de la cual solo cita la primera estrofa, fiel en parte, y un tanto modificada:

No, Fusco, ni arco ni morisca lanza,  
 Ni aljaba henchida de herboladaş flechas,  
 Ni arma ninguna necesita el hombre  
                   Integro y limpio.

Llévame á campos perezosos, donde  
 Ni aura estival los árboles recrean,  
 Ó al fin del mundo, en que malignas nieblas  
     Júpiter manda; 20

Ponme en la tierra, en que el cercano carro  
 Del Sol, nos hace inhabitable el suelo:  
 Siempre amaré á Lalage y su sonrisa,  
     Y su habla dulce. 24

El mismo crítico declara, que la de Villegas es «la menos mala» de sus versiones del Lib. I de Horacio. No es sino una paráfrasis del texto, con notables omisiones y variación de conceptos. Júzguese por su primera estrofa, que es de las mejores:

El que es *entero* y en el alma puro,  
 Fusco, *los pasos si mover quisiere*,  
 Ya sin azcona, ya sin *arco corvo*  
     Libre camina.

La de Moratin es la más literal de las tres, y está bien versificada, aunque comience con un verso ingrato, en que se altera el sentido moral del texto:

El de la vida, Fusco, religiosa.

Varia los tiempos gramaticales y omite algunos detalles que imprimen su carácter á los paisajes; pero en general es buena, si bien se echa de menos en ella el soplo poético que anima al original y la vibración del ritmo.

La de Búrgos, escrita en el mismo metro, es más ajustada, y salvo lo duro de algunos de sus versos y la variación de los tiempos y giros gramaticales, solo pueden señalarse en ella algunos ligeros defectos. En la primera estrofa, omite «arco», que Villegas señala con una redundancia, y sin el cual las flechas no tienen objeto. Por inhospitable cima del Cáucaso, pone «Cáucaso salvaje». Pasa por alto los perezosos campos donde las estivales auras no recrean los árboles, y salta al polo, que traduce regularmente, aunque omitiendo el *latus mundi*, que señala su remoto confin. La intermediación del carro del sol

---

## ODE XXVIII

### ARCHYTAS ET NAUTA

#### *Nauta*

Te maris et terræ numeroque carentis arenæ  
 Mensorem cohibent, Archyta,  
 Pulveris exigui prope littus parva Matinum  
 Munera, nec quidquam tibi prodest  
 Aerias tentâsse domos, animoque rotundum  
 Percurrisse polum, morituro.

que hace inhabitable la zona, la expresa por un circunloquio un tanto gongórico «Febo vecino».

Verso 16. *Arida nutrix*. Tanto Moratín como Búrgos, ponen en vez de *arida nutrix*, «árida madre», creyendo reproducir con la palabra árida el sentido del original, en lo cual se equivocan. *Nutrix*, no es madre, sino nodriza, ó alimentadora, y *árida*, (una madre nunca lo es) se refiere á la tierra africana. El poeta hace alusión á la patria de Juba, (la Numidia y la Mauritania) partidario de Pompeya, cuyo hijo fué llevado prisionero á Roma, y á quien Augusto devolvió una parte de sus estados. Entendido así el texto, la construcción es: «Ni generó la árida tierra de Juba, nutriz de leones». A esta interpretación responde mi traducción.

## ODA XXVIII

### ARQUITAS Y EL MARINERO

#### *Marinero*

Contaste las arenas infinitas;  
 Mar tierra has medido;  
 Y por exiguo polvo, estás, Arquitas,  
 En la Matinea playa detenido!  
 A qué sondear el aire y ver el polo,  
 Si debías morir? Ahí estás solo!

*Archyta*

Occidit et Pelopis genitor, conviva Deorum;  
 Thitonusque remotus in auras,  
 Et Jovis arcanis Minos admissus; habentque  
 Tartara Panthoïden, iterum Orco  
 Demissum, quàmvis, clypeo Trojana refixo  
 Tempora testatus, nihil ultra 12  
 Nervos atque cutem morti concesserat atræ,  
 Judice te, non sordidus auctor  
 Naturæ verique.

Sed omnes una manet nox  
 . E calcanda semel via leti.  
 Dant alios Furix torvo spectacula Marti;  
 Exitio est avidum mare nautis; 18  
 Mixta senum ac juvenum densentur funera: nullum  
 Sæva caput Proserpina fugit.  
 Me quoquè devexi rapidus comes Orionis  
 Illyricis Notus obruit undis.

At tu, nauta, vagæ ne parce malignus arenæ  
 Ossibus et capiti inhumato 24  
 Particulam dare. Sic, quodcumque minabitur Euris  
 Fluctibus Hesperiiis, Ventis inæ  
 Plectantur silvæ, te sospite; multaque merces,  
 . Unde potest, tibi defluat æquo  
 Ad Jove, Neptunoque sacri, custodi Tarenti.

*Arquitas*

Murió Minos, de Jove confidente,  
Y Tántalo de Dioses convidado;  
Titón, perdióse en el remoto ambiente;  
El hijo de Pantoo, precipitado  
Fué dos veces al orco, y lo atestigua  
Con su troyano escudo, cuerpo inerte, 12  
Dando solo la parca; y de Natura,  
El intérprete fué!

Senda de muerte

Hay que pisar, para ir á noche oscura:  
A unos, á Marte dan, Furias letales;  
Tumba del navegante es el Océano;  
Del niño y del anciano 18  
Se confunden los tristes funerales.  
No hay cabeza que escape á Proserpina.  
A mí el Noto, y Orion cuando declina,  
En el Iilyrio mar me ha sumerjido.

A mi cabeza y huesos insepultos,  
No niegues, condolido, 24  
Un puñado de arena! Y los tumultos  
Puedas salvar del Euro en mar Hesperio,  
Cuando azote las selvas Venasinas!  
Que Júpiter, te dé bienes sin cuento,  
Y Neptuno, custodio de Tarento!

|   |    |
|---|----|
| Negligis inmeritis nocitturam                   | 30 |
| Postmodo te natis fraudem committere? Fòrs est  |    |
| Debita jura vicesque superbæ                    |    |
| Te maneant ipsum: precibus non linquar inultis, |    |
| Teque piacula nulla resolvent.                  |    |
| Quanquam festinas, non est mora longa; licebit  |    |
| Injecto ter pulvere curras.                     | 36 |

## ANOTACIONES

---

Oda XXVIII. Lib. I.—*Arquitas y el Marinero*.—De esta oda, no conocemos mas traducción castellana que la de Búrgos. Sus treinta y seis versos, están extendidos en cuarenta y ocho, y con esto está dicho, que no es una traducción, sino una amplificación, con recargos postizos. Sería inútil criticarla bajo este punto de vista, por ser un ejemplo más de su vicioso sistema de interpretación, y nos limitaremos á señalar sus deficiencias de concepto con relación al texto.—El marinero dice á Arquitas, que el alma de éste está retenida en la playa, á la que el mar ha echado su cadaver, por falta de un poco de polvo que lo cubra, aludiendo á la creencia de los antiguos de que los manes de los insepultos eran detenidos por cien años en las orillas del Stix. Búrgos, dice por «falta de un túmulo mezquino», lo que hace desaparecer la idea religiosa, con la expresión propia del poeta. Llama á Minos consejero de Jove, invirtiendo el sentido, pues lo que dice el texto, es que penetró los arcanos de la divinidad, es

No cometas un fraude, que terrible,                   30  
                   Pagará el inocente,  
 Y tú, con un castigo y pena horrible:  
 Que un vengador invocare, potente,  
 Sin que pueda absolverte acto piadoso.  
 Aunque de prisa vayas, te lo ruego:  
 Echa tres veces polvo, y voga luego!                   36

decir, que fué bien aconsejado por ellos, que es lo que también cuenta la fábula.—Traduce *naturæ verique*, por «física y moral», dando por razón en sus notas explicativas, que no se puede decir (aunque el texto lo diga) naturaleza y verdad, porque la ciencia de la naturaleza es la verdad misma.—El expresivo verso 18, desaparece, y el concepto se disuelve en un pronombre indeterminado: «*Al otro*, la onda traga».—Prescinde de la geografía horaciana, que señala el teatro de las acciones y evocaciones poéticas; y así, cuando el poeta, hace decir á Arquitas (con arreglo á la tradición) que el Noto lo sumergió en el mar Ilirico, y pide que el marinero sea preservado de las ondas Hesperias, y que la tempestad se aleje á las selvas Venusinas, él despoja á este cuadro de sus lineamientos y de su colorido, quedando un vago bosquejo, con un agregado de mal gusto:

A mí en el ponto me lanzó la zaña:  
 .....  
                   Así, al bosque agitando  
                   El huracán sañudo,  
 Rize tus velas el favonio blando.

En la última estrofa, se encuentra este verso, singular por su sinalefa, pues no es posible medirlo, ni aun leerlo sin violencia, en cualquiera sílaba que se coloque el acento:

Sin que á aplacarle bastes.

De esta composición hay una traducción italiana por Gargallo, que el mismo Búrgos cita, la cual ha sido puesta al lado de la suya en el «Horacio Polígloto» de Monfalcón. Más elegante y menos amplificada, adolece de algunos de sus defectos, siendo de notar, como ejemplo de mala traducción, el aplicar al navegante el epíteto de *ávido* que el poeta atribuye al mar, en el verso antes citado, y lo repite en otra oda:

*Exitio et avidum mare nautis.*

Y cupide nochier negr'onda inghiote.

Ya se vé, que hasta en la misma patria de Horacio, su texto todavía no es bien entendido, ni aun en sus pasajes menos oscuros.

V. 11-15 — *Tartara Panthoiden..... naturæ verique.*— Algunos comentadores han pensado, que esta composición tuvo en vista, ya exponer, ya criticar la doctrina pitagórica sobre la metempsicosis. La esplicación más razonable, es la que dá el comentador norte-americano Anthon, á saber, que todos están sujetos al poder de la muerte, en cualquiera situación de la vida y sea cual fuere el genio y la ciencia de los mortales, pensamiento que constituye el fondo de la filosofía de Horacio en todos sus escritos. La alusión es por otra parte tan remóta y oscura, que

se requiere una esplicación para alcanzarla. Se hace referencia á Euforbio, guerrero troyano, á quien mató Menelao en un combate del homérico sitio, que por trofeo llevó su escudo, que colgó en el templo de Juno, en Argos. Quinientos años después, pasando por allí Pitágoras, lo descolgó, diciendo que era el mismo que él llevaba en Troya, cuando él era Euforbio, hijo de Pantoo.

En la traducción, se omite la acción de descolgar el escudo, que es incidental, pues es al escudo mismo al que se invoca como testimonio de haber dado á la negra muerte tan solo sus nervios y su piel, conservando la vida eterna del alma en diferentes cuerpos mortales. En la traducción (*bis*) que sigue, está incluida la acción de descolgar el escudo en el templo.

---

## ODA XXVIII

### ARQUITAS Y EL MARINERO (*bis*)

#### *Marinero*

Mediste tierra y mares, contando sus arenas,  
 Y por exíguo polvo, que debes á tus manes,      3  
 En la Matinea playa te encuentras detenido!

De qué sirvió á tu génio  
 Rodear redondo polo, y hasta sondear los aires,  
 ¡Si al fin, morir debías!      6

*Arquitas*

También ha muerto Tántalo, de Dioses convidado ;  
 Titón se fué á los aires ;  
 También ha muerto Minos, de Jove confidente ;  
 Pitágoras al Orco, dos veces fué lanzado,  
 Y su troyano escudo, que él descolgó del templo,  
 Dá fé, que no cediera de sus existencia doble,      12  
 Si no su piel y nérvios ;  
 Y es, en tu própio juicio, de la natura intérprete ;  
 De la verdad maestro.

Todos á eterna noche

Por el camino oscuro de muerte pasaremos:  
 Las Fúrias, dan en unos, tributo al torvo Marte ;  
 Los insaciæbles mares tragan al marinero ;      18  
 De jóvenes y ancianos,  
 Se apiñan confundidos los tristes funerales.  
 Ninguna vida humana perdona Proserpina.  
 A mi también el Noto, y Orion bajando rápido,  
 En las Ilyrias ondas mi cuerpo ha sumerjido.

Más tu, nauta no niegues, á huesos insepultos      24  
 Y á mi cabeza helada,  
 Un poco de esa arena. Y así de las borrascas  
 Del Euro te preserves en las Hesperias olas,  
 Que azoten solamente las selvas Venusinas!  
 Que ricas recompensas te dé Jove propicio,  
 Y el guarda de Tarento sagrado, el gran Neptuno!      30

---

No temes que tu fraude sobre tus hijos caiga?

    Á ti, tal vez te esperan

Con los castigos justos, terribles represalias;

Que un vengador, un día, suscitarán mis preces.

Aunque de prisa vayas, no es larga la demora:

Echa tres veces polvo: después sigue vogando.      36

## ANOTACIONES

---

Oda XXVIII (*bis*). Libro I. Esta fué mi primera versión en versos sueltos, procurando acercarme en cierto modo á la combinación métrica del original. En algunos pasajes es más comprensiva que la anterior, y por eso la agregamos como complemento de interpretación. La idea de la «doble existencia», implícita en el texto, está más desarrollada.

---

## ODE XXX

### AD VENEREM

O Venus, regina Guidi Paphique,  
Sperne dilectam Cypron, et vocantis  
Ture te multo Glyceræ docoram  
Transfer in ædem.

4.

Fervidus tecum puer, et solutis  
Gratiæ zonis, properentque Nymphæ,  
Et parùm comis siné te Juventas.  
Mercuriusque.

8

## ANOTACIONES

---

Oda XXX. Lib. I. Esta oda es una especie de medalla mitológica, que presenta por el anverso á la Diosa del amor, y por el reverso á todo su cortejo. Tan corta como es, dá materia para largos comentarios.

## ODA XXX

### Á VENUS

Oh Venus, reina de Guido y Pafos,  
Deja tu Chipre; ven, que te invoca,  
En bella estancia, Glicera bella,  
Con mucho incienso. 4

El niño férvido, venga; y las Gracias  
Con cintos sueltos, y Ninfas rápidas;  
Y con Juvencia, sin tino grata,  
Venga Mercurio. 8

En castellano, no conocemos más traducción que la de Búrgos, que Menéndez Pelayo considera feliz. He aquí su texto:

Reina de Pafos y Guido,  
Deja tu Chipre amada,  
Y ven do mi adorada  
Te llama con fervor.

Do en tu honor encendido  
 Incienso arde oloroso:  
 Contigo venga hermoso  
 El rapazuelo Amor.  
 Las Gracias, desceñida  
 La túnica, tus huellas  
 Sigán, y marchen de ellas  
 Las Ninfas á la par;  
 Y juventud pulida,  
 Si amor la inflama ardiente,  
 Y Mercurio elocuente  
 Te sigan al altar.

Los dos primeros versos son textuales: todo lo demás es una traducción libre, con algunos rípios, en que el texto original aparece desfigurado en sus detalles y en su intención. En esta, como en todas las odas de Horacio, cada palabra, cada detalle, cada nombre, cada evocación, tiene su valor propio, lleva su intención, y tiene su valor en el lugar preciso que le asigna. Examinaremos esta traducción al comentar especialmente algunos versos del texto.

Versos 1-2. *Ó Venus . . . Cypron*. Los dos primeros versos de mi traducción, son textuales, y solo falta la palabra *dilectam*, (escogida, amada, deliciosa) que no es esencial, y está incluida en el pronombre *tu*, que la presupone, para todo lo que pertenece á la Diosa del amor, debe ser amado, y principalmente su morada.

V. 4. *Ædem*. Esta palabra ha dado origen á dudas. Algunos han pensado que designaba un oratorio, y otros,

que tan solo se trataba de una simple mansión particular. El sentido propio del vocablo (*ædes*) es casa, y de él se deriva, edificio, edificar, edilio, teniendo el significado de *templo*, tan solo cuando es usado por excepción en singular. Búrgos en sus notas, dice que debe entenderse por «capilla ú oratorio particular», pero no lo pone en verso insinuándolo solamente al final en la palabra «altar», que no está en el original. Él mismo dice, que se trata de una fiesta, á que se convidaban las amigas, aprovechando la ocasión para divertirse. Era, pues, una fiesta de amor ó una cita amorosa en la estancia de Glicera, decorada bellamente (*decoram*) al efecto. Esta es la interpretación que ha prevalecido entre los mas autorizados comentadores y traductores en todas las lenguas.

V. 5. *Fervidus tecum puer*. Nuestra traducción es literal. Búrgos, traduce «rapazuelo Amor», agregando el ripio de «hermoso», cambiando con poca gracia el expresivo adjetivo y el sustantivo del texto, que pierde su significado y su intención.

V. 5-6. *Et solutis Gratia zonis*. En los primeros tiempos, las gracias eran representadas por los Griegos, ligeramente vestidas; pero pasaron desnudas á Roma, y así lo eran en tiempo de Horacio, como él mismo lo dice en su oda XIX, Lib. III: *Gratia nudis sororibus*. — Los monumentos de la estatuaria y de la pintura antigua que se conservan, y especialmente los que se han encontrado en Pompeya, las presentan desnudas, y del mismo modo lo han hecho todos los artistas modernos. No serían verdaderas gracias, si no mostrasen todas sus gracias natu-

rales, como la madre Vénus, cuyo cortejo formaban, y cuyo único distintivo era la cintura, símbolo, según Hesiodo, de los encantos de la belleza y de los placeres y deseos del amor. Es sabido, que fué desciñendo su cintura y mostrando su seno, como Vénus obtuvo el premio de la manzana, que tan fatal fué á Troya. Con ella está representada la Diosa en una estátua que se conserva, que es una faja que ciñe el talle y sujeta los senos como un corsé. Horacio hace mención de este adorno en su oda á Galatea, cuando el padre de Europa desea que su hija se ahorque con su propia cintura. (*Potes hac ab orno pendulum zona bene te secuta tadere collum*) lo que indica que era bastante larga como para dar varias vueltas al cuerpo. Así, pues, las Gracias que evocaba el poeta, deben suponerse desnudas, lo mismo que á Vénus. Pero aun admitiendo que llevasen túnica, no puede prescindirse de las palabras *solutis zonis*. Búrgos las borra y las reemplaza por «desceñida la túnica», desapareciendo con el atributo, la acción tan llena de gracia que pinta el poeta. Lo demás que se refiere á este pasaje, está también desfigurado por Búrgos, y lo que es peor, muy prosáicamente. Dice refiriéndose á las Gracias: «tus huellas sigan», en vez de «vengan contigo»; y «marchen de ellas las Ninfas á la par», en vez de «vengan (contigo) presurosas (ó rápidas) Ninfas», que indica otra acción, la cual desaparece «á la par» en la traducción.

V. 7. Los traductores que conozco, sustantivan el nombre de *Juventas*, y ponen *juventud*. La que Horacio invoca, es *Juvenicia*, diosa de la juventud en Roma, donde

tenía su templo. El cortejo de Vénus lo forman, Cupido, las Gracias, las Ninfas, Juvencia y Mercurio, del que hablaremos después. Habría sido una impropiedad de parte del poeta, introducir un ente abstracto en medio de estas divinidades mitológicas, que nombra con sus nombres. El texto aclara más el verdadero sentido, que es doble — «Venga contigo Juvencia, que sin tí no es grata», es decir, Diosa que solo en tu compañía es agradable; á la vez implica, otro intencional, cual es, que la juventud sin el amor no tiene atractivos. — Búrgos traduce aún peor que los demás este pasaje, acentuando *juventud*, con el ridículo epíteto de *pulida*, y agregando, que solo tiene esta calidad «si amor la inflama ardiente», lo que es una errada interpretación del texto.

V. 8. *Mercuriusque*. En torno de este nombre aislado, al que la conjunción *que* dá su significado correlativo, se han aglomerado multitud de adjetivos, prevaleciendo el de «elocuente», con excepción del traductor inglés Francis, que lo llama *jocund*. La alegría venía bien en la escena que se anuncia; pero ¿qué tenía que hacer la elocuencia en medio de divinidades desnudas, cantos y danzas, envueltas en nubes de incienso? Mercurio era el intermediario de los amores de Júpiter, el confidente de los celos de Juno, el que dió su amabilidad á las Gracias, y según está representado en los monumentos antiguos que de él se conservan, tenía un dedo sobre los labios en señal de la discreción amorosa. Es á este título que el poeta lo evoca, en una fiesta erótica, bastando su sólo nombre para asignarle su papel en ella. Esta inter-

pretación mitológica y epigramática, no ha sido señalada por ninguno de los comentadores de Horacio. Búrgos diluye este sugestivo nombre en dos versos, con que remata su traducción:

Y Mercurio elocuente  
Te *sigan* al altar.

En la traducción italiana de Gargullo, se dice simplemente: «E'l figlio a Maía». Bianqui, que la ha traducido violando su precepto de versión literal, la desfigura en

---

## ODE XXXII

### AD LYRAM

Poscimus. Si quid vacui sub umbrá  
Lusimus tecum, quod et hunc in annum  
Vivat et plures, age, dic Latinum,  
Barbite, carmen,

4

Lesbio primum modulate civi,  
Qui ferox bello, tamen inter arma,  
Sirve jactatam religarat udo

Littore navim,

8

casi todas sus partes, tan corta como es. Agrega «*eletto*» al incienso; amplifica el concepto de la invocación con «*votivo grido*»; interpreta *ædem* por *tempicto*; llama á Cupido «*Arcior*», en vez de *férvido*; pone «*le nude Grazie e la Ninfe*», omitiendo las indispensables cinturas sueltas; evoca á la Juventud en vez de Juvencia, de una manera equívoca, aunque arreglada al texto: «*e senza te la Gioventide-poco avvenente*»; pero por último, con más discreción, se limita como Horacio, á nombrar simplemente á Mercurio por su nombre.

---

## ODA XXXII

### Á LA LIRA

Te lo pedimos! Si á la sombra, en ócios,  
 Pulsé tus cuerdas por juguete ¡oh lira!  
 Entona un canto, que en latinos versos,  
 Los años viva;

4

Como el primero modulado en Lesbos,  
 Por el guerrero, que aun en medios de armas,  
 Cuando amarraba su maltrecha nave

A húmeda playa,

8

Liberum, et Musas, Veneremque et illi  
Semper hærentem puerum canebat,  
Et Lycum nigris oculis nigroque  
Crine decorum.

12

O decus Phœbi, et dapibus supremi  
Grata testudo Jovis! o laborum  
Dulce lenimen, mihi cumque salve  
Rite vocanti!

16

## ANOTACIONES

---

Oda XXXII. Lib. I. Esta composición está traducida, casi palabra por palabra, en el metro eólico del original, que es el sáfico-adónico, inventado en Lesbos, que Horacio adaptó á la métrica latina, como después lo ha sido á la española. Le hemos agregado por adorno el asonante, aun cuando no lo necesite, pues su propia armonía rítmica le basta, repugnándole por esto el consonante. Bien que en la métrica de las lenguas modernas, el ritmo y la cadencia tenga por base la sílaba y los acentos, prescindiendo de la cantidad armónica, que en los antiguos reposaba sobre las sílabas largas y breves, que formaban sus compases y constituían sus acordes, la versificación castellana ha podido asimilarse algunos de sus metros, reemplazando las sílabas largas y breves, por las acentuadas y las nó acentuadas. En el sáfico adónico, los en-

Cantaba á Baco y á la Musa; á Vénus,  
 Y al niño ciego que la vá siguiendo;  
 Y al bello Lyco de los negros ojos,  
                   Negro el cabello. 12

Ó lira! encanto del festín de Jove,  
 Gloria de Febo, y de mi pena alivio,  
 Propicia seas cuanta vez te invoque  
                   Según los ritos! 16

sayos han sido bastante felices. M. E. Villegas, como lo apunta Menéndez Pelayo, fué el primero que encontró la ley del sáfico típico, fijando sus acentos en los versos 4° y 8°, que le dan su cadencia plena.

Bello, que es el primero que analizó profundamente el verso castellano, sustituyó la cantidad á la cuantía, tomando por unidad métrica la sílaba y el acento como base del ritmo, establece: «El sáfico es un endecasílabo, que como el yámbico debe acentuarse en la 4ª, 8ª y 10ª sílaba, apeteciendo además un acento sobre la primera, siendo breves la 2ª y 3ª y también la 6ª, 7ª y 9ª, y que el hemistiquio termine en dicción grave, sin sinalefa ni cesura.»

Eduardo de la Barra, que ha establecido la teoría métrica, disiente de Bello en parte, por lo que respecta á dar á los acentos tónicos, cierta intensidad de duración como en las lenguas antiguas, establece por su parte: «El sáfico se divide en dos hemistiquios: el primero es un adónico, y como tal consta de cinco sílabas, y va acentuado en la

1ª y 4ª: el segundo, es un hexásilabo, con acentos en las sílabas 3ª y 5ª, é inacentuadas las demás. El sáfico castellano, debe llevar acentos en las sílabas 1ª, 4ª, 8ª y 10ª, no admitiendo ningún otro acento. El primer acento suele pasar á la 2ª sílaba.»

El metro de la traducción corresponde al sáfico típico de Villegas, acentuado necesariamente en las sílabas 4ª y 8ª, con un pentasilabo dactílico que lleva dos acentos rítmicos en las 1ª y 4ª sílabas, como el primer hemistiquio del sáfico.

Esta oda ha sido traducida al castellano, por Alberto Lista y Búrgos, siendo la más conocida la de el poeta guatemalteco Juan José Micheo, de la cual dice el doctor Magnasco: «Es insuperable, pero algo más de la mitad no es de Horacio.» — No es una traducción sino una imitación, en que se alteran los conceptos originales, debilitándolos ó exagerándolos. Por «canta en versos latinos un canto que vive este año y más años», pone: «mi canto se remonte al cielo». Califica á Alfeo (á quien el poeta designa simplemente como ciudadano Lesbiano y fiero guerrero) «númen ardiente en un tiempo de feliz memoria, cuando la gloria coronó su frente como Lésbio cisne;» haciéndole además: «blandir el funesto acero,» que el texto no menciona. Llama *deshecha* á la nave que Alceo amarraba á la ribera, cuando lo que Horacio dice es, *maltrecha* (*jactatam*). Hace á Alfeo «cantar tierno en tono suave á las diversas Musas,» ampliando el texto que lo dice en dos palabras: *Musas canebat*. Por lo demás, los versos son bellos, aconsonantados en el final del segundo verso de cada estrofa con el primer hemistiquio;

pero no puede calificarse de insuperable ni por su estilo, ni por su fidelidad.

La de Lista es una imitación en regulares versos, que sigue de cerca al original, ampliándolo y modificándolo. Sirva de muestra su primera estrofa:

Si alguna vez de afanes olvidado,  
 Las selvas, ó mi lira encantadora,  
 Halagué dulce con tu voz sonora,  
 Al importuno vulgo retirado,  
 Yo te ruego que ahora  
 Versos entones, que á la edad presente  
 Vivan, y aplauda la futura gente.

La traducción de Búrgos, está arreglada á la estrofa clásica de la oda castellana, en veinte versos. El *vacui sub umbra* del primer verso, lo traduce: «Si ocioso un día — En las selvas contigo jugué á oscuras.» — Pone nave *deshecha*, como Micheo, y hace cantar también á Alceo «con voz suave». — Menciona «gracias y hermosura» de Lico, que el poeta sólo designa por sus ojos negros y su cabello renegrito. — Puede sin embargo contarse como una traducción cuasi literal.

Verso 1º *Poscimur*. En unas ediciones se lee *poscimur*, y en otras *poscimur*: la segunda lección es la que corresponde, y hemos seguido. En el primer caso, significaría «nos piden»; lo que no concuerda con la invocación á la lira, siendo necesario para darle sentido, subentender: «que cante». En el segundo caso, es vocativo, ó sea «pedimos» ó, «te pido», lo que concuerda con lo que en seguida pide á su lira, y es «que cante un canto», etc.

## ODE XXXIV

### AD SE IPSUM

- Parcus Deorum cultor et infrequens,  
Insanientis dum sapientæ  
    Consultus erro; nunc retrorsum  
    Vela dare atque iterare cursus 4
- Cogor relictos. Namque Diespiter  
Igni corrusco nubila dividens  
    Plerùmque, per purum tonantes  
    Egit equos volucremque currum, 8
- Quo bruta tellus et vaga flumina,  
Quo Styx et invisi horrida Tænari  
    Sedes, Atlanteusque finis  
    Concutitur. Valet ima summis 12
- Mutare, et insignem attenuat Deus,  
Obscura promens; hinc apicem rapax  
    Fortuna cum stridore acuto  
    Sustulit, hic posuisse gaudet. 16

## ODA XXXIV

### Á SÍ MISMO

Parco de ofrendas, por insana ciencia,  
He descuidado el culto á lo Divino:  
Cambio de vela, y de la errada ruta,  
Retorno á mi camino; 4

Que he visto al Padre de la luz, que el rayo  
En ígneo, alado carro despedía  
Entre nubes, tonantes sus caballos  
Lanzar en claro día; 8

Haciendo estremecer la tierra inerte,  
Los vagos ríos, y el confin del mundo,  
Y el Estix y Atlas, y el horrible Ténaro  
En su abismo profundo. 12

Si alzar caídos y humillar soberbios,  
Y lo oscuro alumbrar, es dado al cielo,  
La Fortuna, dá ó quita las coronas  
En su estridente vuelo. 16

## ANOTACIONES

Oda XXXIV. Lib. I. — Á sí MISMO. — Menéndez Pelayo, cita una traducción de esta oda, por el poeta coruñés Felipe de Sobrado, que califica de «prosaica, y de sacrilego destrozamiento en una retahila de romance, lleno de rípios y de expresiones frias y ramplonas.» — La

## ODE XXXV

## AD FORTUNAM

O Diva, gratum quæ regis Antium,  
 Præsens vel imo tollere de gradu  
     Mortale corpus, vel superbos  
 Vertere funeribus triumphos, 4

Te pauper ambit sollicitâ prece  
 Ruris colonus; te dominam æquoris  
     Quicumque Bithynâ lacesit  
     Carpathium pelagus carinâ, 8

de Búrgos, es la que figura en el «Horacio de los inégnios españoles.» Su versificación es pobre y su estilo prosaico. Traduce el expresivo *retorsum vela dare* (cambiar la vela) por: «Las velas hácia el opuesto lado.»—Por *bruta tellus*, que el poeta emplea en la acepción de tierra inerte ó inmóvil, según la idea cosmogónica de los antiguos, de que la tierra estaba inmóvil en el centro del universo, él pone: «pesada tierra.» Por lo demás, es una buena traducción del punto de vista interpretativo.

---

## ODA XXXV

### Á LA FORTUNA

Oh tu, Deidad, que el Ancio grato riges,  
 Que puedes sublimar mórtales cuerpos,  
 Y convertir en fúnebres exequias  
 Los triunfos más soberbios!

4

A tí el pobre colono de los campos  
 Te invoca, y en los mares que dominas,  
 Los que cansan el piélagos de Cárpates  
 En quillas de Bytinia.

8



---

El Dacio rudo y el errante Escita,  
El fiero Lacio, pueblos y ciudades,  
Y hasta las madres de los reyes bárbaros,  
Te rinden homenaje. 12

Los tiranos de púrpura vestidos,  
Tiemblan que su columna echés al suelo  
Con pié injurioso, y pueblo en paz, en armas,  
Derribe sus imperios. 16

La cruel Necesidad que te precede,  
En sus manos de bronce lleva gárfios,  
Clavos trabales y tenaces cuñas,  
Y el plomo liquidado. 20

La Esperanza, y cubierta de albo velo,  
La Fé, tan rara siempre, te acompañan,  
Si veste cambias, y enemiga dejás  
Del grande la morada. 24

El vulgo infiel, la meretriz perjura,  
Se van, y los amigos falsos huyen  
Del yugo del dolor, cuando en las ánforas  
Solo quedan las heces. 28

Proteje á César, cuando al fin del orbe  
Guerra lleva al Britano, y á esos mozos,  
Que harán temblar los pueblos del Oriente,  
Al Parto y al Mar Rojo. 32

Eheu! cicatricum et sceleris pudet,  
 Fratrumque. Quid nos dura refugimus  
 Ætas? quid intactum nefasti  
 Liquimus? unde manum juventus 36

Meta Deorum continuit? quibus  
 Percepit aris? O utinam novâ  
 Incude diffingas retusum in  
 Massagetæ Arabesque ferrum! 40

## ANOTACIONES

Oda XXXV. Lib. I. — Á LA FORTUNA. — Bartolomé Leonardo de Argensola, E. M. Villegas y Búrgos, han intentado traducir esta famosa oda, cada cual á su manera. Valiera más que no lo hubieran hecho, para honor de la poesía horaciana y del parnaso español, de tal modo la han desfigurado. La de Argensola, es la traducción clásica, y á este título ha merecido la distinción de ser incluida como texto en las «Odas de Horacio traducidas por ingenios españoles». Las examinaremos por su orden, cotejándolas con el original, al comentar especialmente el sentido de cada una de sus estrofas y de sus versos.

Verso 1. — *O Diva, gratum quæ regis Antium.* — Argensola, traduce «el agradable Ancio», y Búrgos, «Ancio

Ay! cicatrices, fratricidas muertes,  
 Oprobio son! Edad endurecida  
 Qué hay intacto? qué altar ha preservado  
     La juventud impía? 36

Qué temor sacro sujetó su mano?  
 Oh! reforjemos sobre nuevo yunque  
 Los embotados hierros, al volverlos  
     Al Mesajeta y Arabe! 40

delicioso». Pensamos que uno y otro se equivocan al atribuir materialmente al lugar, lo que moralmente corresponde á la Diosa á quien le era grato, ó bien á sus moradores que le estaban agradecidos, pues en él tenia su templo la Fortuna, donde era especialmente adorada. *Gratus, grata, gratum*, significa en su sentido recto y genuino, agradable ó reconocido, y de aquí viene *in-gratus, a, um*, (desagradable é ingrato) y *per-gratus a, um*, muy agradable, en su acepción genérica. *Gratus*, como lo dice Breal en su «Dict. Etimol. Latin», implica siempre una idea de gratitud, y *gratum*, sería neutro en este caso. Nuestra versión que contiene textualmente y en su coordinación las palabras del original,— responde igualmente á dos conceptos que se armonizan: ó que á la Diosa le es grata la mansión, ó bien, que el Ancio le está grato por sus favores, sin que esto excluya, que el sitio pueda ser por sí mismo agradable.

Verso 2.—*Præssens vel ect.* El sentido es, «presente (ó eficiente siempre) sea etc.» Argensola lo traduce prosáicamente en dos medios versos:

.....y nuestros fines  
 Á tu gusto diriges.....

Búrgos, hinchando el pasaje en dos detestables versos, no lo traduce correctamente, y debilita la energía del concepto, omitiendo *mortale corpus*, que le imprime su sello:

Pronta á *inefable* altura  
 Ora á elevar á la humilde criatura.

La primera sinalefa de tres vocales (*a-a-i*), prescindiendo de la segunda (*a-hu*) no puede ser más dura.

Versos 5-8.—*A te pauper...carina.* Argensola, traduce más prosáicamente aun que ántes, truncando la expresión:

A tí el labrador pobre  
 Con solícitos ruegos te procura.

Y Búrgos, de este modo: que vale menos, á causa de la inversión:

El pobre labrador tu nombre invoca,  
 Fortuna, *humildemente.*

El *ruris colonis*, es el antiguo siervo de la gleba, por eso el poeta lo menciona como al más pobre de los mortales, y en este sentido lo hemos traducido literalmente.

Argensola, suprime la enérgica expresión de la quilla que cansa el mar, aludiendo á la frecuente navegación de los Bitinios en el mar de Cárpates en tiempo de Horacio, (imágen que algunos entienden *ad libitum* por «cansar remando»), y traduce mal y más prosáicamente que ántes:

Y el que su nave *sobre*  
El Carpacio piélago *aventura*.

Búrgos, gongoriza el concepto, entendiéndolo bien:

El marino que abruma  
En Tracia nave la Carpácea *espuma*.

V. 9-11.—*Te Dacus . . . . barbarorum*. Argensola, llama fugitivos á los Escytas, traduciendo mal *profugit*, cuando en este caso está empleado en el sentido de errante ó vagabundo. Al *Latium ferox*, lo llama fértil, equivocando al habitante con el suelo. Y el enérgico y conceptuoso *urbesque, gentesque* (pueblos y ciudades) lo traduce «y otras gentes». Al referirse á las madres de los reyes bárbaros, que rinden homenaje á la Fortuna, agrega la palabra *ausentes*, con relación á los reyes, la cual no está en el texto, ni tiene sentido.

Búrgos traduce bien estos versos, pero incurre en el mismo error de Argensola al relacionar el concepto de

las madres bárbaras, con el de los tiranos de que se habla en la estrofa siguiente.

V. 13-16.—*Purpureis metuunt tyranni . . . imperiumque frangat.* Argensola, traduce *metuunt*, por *temidos*, debiendo decir *temerosos*; pero no para en ésto, y agrega, que «son temidos, aunque están vestidos de púrpura»;

Los tiranos *temidos*  
Aunque de rica púrpura vestidos.

Lo demás de la estrofa no está mal, como versión, pero de una manera floja y embrollada:

Nó con *el* pié injurioso  
Esta columna *firme* postrar quieras,  
Ni el vulgo en sedicioso  
Tumulto *al pueblo* dé las armas fieras.  
Y el que *cesaba*, vuelva  
A armarse, y el imperio se resuelva.

Búrgos, se ha confundido al relacionar dos conceptos distintos, agregando al final de la estrofa anterior el principio de la que sigue, y lo que es peor, alterando arbitrariamente su clarísimo sentido. Relacionando á las madres de los reyes bárbaros con los tiranos de que se habla después, omite *bárbaros*, que sustituye por *extranjeros*, y cree que éstos, son los tiranos:

*Acátante* . . . . .  
Y *los tiranos* fieros,  
Y las madres de reyes *extranjeros*.

Los tiranos de púrpura vestidos (que nó son los reyes bárbaros incidentalmente mencionados) son los que temen á la Fortuna, en contraposición á los que la imploran (que se enumeran) y en esto consiste la antítesis poética. Aquí se abre nueva oración. Pero Búrgos, que se encuentra con la estrofa decapitada, no sabe qué hacer con el resto de ella, y como es natural, no la entiende. Así, en su primera edición de 1820, la interpretó aplicando lo de los tiranos á Roma:

No la *firme* columna *del imperio*  
 Hunda tu *enojo*, Diosa,  
 Ni dejes que la plebe *numerosa*  
*Instigue* al ciudadano,  
 Y á *Roma su furor* destroce *insano*.

En su última edición de 1844, después de veinte y cinco años de meditarlo, empieza á dudar, y borra Roma, cambiando el temor de los tiranos, de que la Fortuna derribe su columna con pié injurioso; lo convierte en súplica para que la preserve, y no arruine *el imperio*, que por antonomasia debe entenderse, el romano:

No hundas con mengua la columna *enhiesta*,  
 Ni *permitas*, oh Diosa,  
 Que al *ciudadano plebe numerosa*  
*Pacífico amotine*,  
 Y con sus armas *el imperio* arruine.

Todo esto, por no haber acertado á cerrar el periodo en «*matres barbarorum*», y abrir nueva oración en «*Et purpurei metuunt tyranni*».

16-20. — *Te semper anteit sæve Necessitas . . . liqui-  
dunque plumbun.* — Esta es sin duda la más bella estrofa de la oda, que bien merecía ser bien interpretada. Argensola la traduce de una manera enrevesada, con inversiones violentas y algunos agregados que la debilitan y la desfiguran:

En tu *pompa* precede  
La *gran* necesidad, que en la *cruel* diestra  
Los clavos, á quien *cede*  
El *leño duro*, y otros *hierros muestra*;  
*Ni falta* el garfio *agudo*,  
*Ni el grave* plomo, de *piEDAD desnudo*.

La terrible figura de la Fortuna en su marcha fatal, se convierte «en pompa», y el epíteto de cruel, lo aplica á las manos, quitándoles las de bronce que le atribuye el poeta, y pone en ellas un «leño duro» de que no habla el texto; poniendo «otros hierros» por «clavos trabaes»; y por último, no contento con agregar que el plomo es grave ó pesado, termina diciendo de su cuenta que también es «de piEDAD desnudo».

Búrgos, aunque débilmente, traduce con más propiedad, agregando tan sólo algunos adjetivos parásitos, que son otros tantos rípios:

Vá delante de tí la inexorable  
Necesidad, *que muestra*

Clavos *enormes* en su *férrea* diestra,  
 Y *gárfio retorcido*,  
*Gruesas* cuñas y plomo derretido.

El traductor, disertando largamente sobre la palabra *Necessitas*, dice en sus notas: «La *Necesidad* no era en rigor otra cosa que el *Destino*». — Aun en esto se equivoca. — El Destino, es la Fortuna misma, que los romanos llamaban *Fatum*, y literalmente traducido significa lo mismo. La Necesidad (*Necessitas*) era otra divinidad, transportada á Roma, que los latinos designaban con este nombre cuando la invocaban expresamente para distinguirla de la Fortuna, dando en otros casos distinta significación á la palabra, como se verá más adelante. Platón le dió por atributo un huso de diamante, uno de cuyos extremos tocaba la tierra y el otro el cielo, que hacían girar las tres Parcas. Horacio, la pintó como queda dicho. El mismo Horacio en la oda á la Nave de Virgilio, designa la necesidad como compañera fatal de la muerte:

*Semotique prius tarda necessitas*  
*Lethi corripuit gradum*

Hay variedad de opiniones respecto de la significación de los atributos que Horacio le dá. Según algunos comentadores, los clavos que su estatua llevaba en las manos, recordaban la costumbre de fijar cada año un clavo en los muros del Capitolio, en señal de hecho irrevocable; pero aquí se trata de clavos trabales, es decir, *destinados á clavar* (como lo dice el texto) ó sea para trabar vigas.

Otros, piensan que simbolizaban los instrumentos del suplicio; opinión que ha tenido muy pocos adherentes. Los más, están de acuerdo, en que estas imágenes representan lo inmutable de los decretos de la Necesidad, pues todos los instrumentos que lleva son de construcción; clavos trabales que suponen las vigas; gárfios para juntar las piedras; plomo derretido para soldarlos; y lo confirma la palabra *severus* (*tenaces*) que es la misma palabra que Horacio aplica á los Cíclopes de Vulcano, en la oda á Sestio, y cuyo sentido figurado se explica por la palabra *per-severo*, que contiene la misma raíz. A este respecto, estamos de acuerdo con Búrgos, que dice muy juiciosamente: «Marchando la Necesidad delante de la Fortuna, y estando ésta encargada de la distribución de los bienes y de los males, debía aquella ser representada con símbolos de males y bienes, y nó con instrumentos de suplicio solamente. Esto no parecerá extraño cuando se reflexione que el poeta, formando un grupo de las divinidades que acompañan á la Fortuna, debía dar á cada una sus incumbencias especiales, y determinar así su influencia respectiva en las diferentes situaciones á que el favor ó los rigores de la divinidad principal podían reducir á los hombres».

V. 21-24.—Argensola sigue rástreramente el texto, cambiando palabras, incurriendo en pleonasmos y ripios, y traduce esta magnífica estrofa del siguiente modo:

*Hónrate* la esperanza,  
La rara fé, de un blanco velo *toda*

Cubierta, á quien *mudanza*  
Jamás de tu *amistad desacomoda*,  
Aun cuando *te declaras*  
Y los soberbios *techos* desamparas.

Búrgos los rellena más, con vocablos que chocan con el texto:

Te *adora* la Esperanza, la Fé rara,  
De albo velo ceñida,  
Y tras tí marchan cuando tú *ofendida*,  
*Desnudando brocados*  
*Sales* de los *alcázares dorados*.

V. 25-28.— *At vulgus infidum....pariter dolosi*. Esta estrofa sale mutilada de manos de Argensola: los toneles de vino agotados, que dán la señal de la dispersión de los falsos amigos, cuando sólo quedan en ellos las heces, desaparecen, y los amigos que se van no aparecen: sólo queda la meretríz perjura, á la que, en vez de las dos palabras del texto, consagra cinco versos, atribuyéndole las acciones de las personas que no menciona, y esto, con circunloquios de su cosecha:

La ramera perjura *apénas mira*  
*El común detrimento*  
*Que el pié poco constante atrás retira*,  
*Y en el trance postrero*  
Rehuye la *cerviz* del yugo *fiero*.

Búrgos, en su edición de 1820, decía: «La baja imagen de *los toneles apurados hasta la hez* (no dice precisamente esto Horacio, sinó cuando «solo las heces quedan»); junto á la imagen *llevar el yugo*, forman un período muy embrollado que es casi imposible de traducir con exactitud». En consecuencia, lo suprimió como Argensola. En la edición de 1844, pensándolo mejor, puso la hez de los toneles apurando más la imagen; llamó á la metriz *inmunda*, en vez de perjura, y cambió el enérgico yugo del dolor, por «mísera coyunda», aplicando á esta la preposición (*a*) que correspondía al yugo *a* que se unce *con* la coyunda:

El falso amigo entónces se retira,  
 Y la ramera inmunda,  
 Que huyen de unirse á mísera coyunda,  
 Y sólo fueron fieles  
 Hasta apurar la hez de los toneles.

V. 33-36. *Eheu! cicatricum* etc. Esta estrofa la traduce Argensola de una manera verdaderamente vergonzosa, en un poeta de su fama:

Mas ¡qué grande vergüenza!  
 ¿Las heridas no son de los hermanos?  
 ¡Qué infame desvergüenza!  
 ¡Qué maldad inventada  
 Á atrevimiento ajeno reservada!

La versión de Búrgos, es textual y más elegante.

V. 33-40. — *O utinam nová, ferrum*. Este valiente apóstrofe, que hace alusión á los hierros ó espadas embotadas en la guerra civil, que el poeta quiere reforjar en nuevo yunque, para volverlas contra el enemigo extranjero, en manos de Argensola se destempla como las armas mismas á que se hace referencia:

¿Cuál hierro *estuvo quedo?*  
 Oh, tú, que en nuevo yunque *lo preparas,*  
*Haz que entre sus saetas*  
 Á los Árabes *dañe* y Mesagetas.

Búrgos critica con razón esta extravagante interpretación, calificando de «rípio infeliz el entre saetas». Pero al traducir en prosa el concepto, para ilustrar el verso, incurre él mismo en otro error diciendo: «El sentido es: ojalá que los aceros que nosotros hemos teñido en la sangre de nuestros hermanos (no es esto lo que dice el poeta, sinó *retussum* = embotados) vuelvan al yunque de donde salgan afilados». Hé aquí sus versos, poco afilados por cierto:

Ojalá en nuevo yunque arma *forjada*  
 Sirva solo al castigo  
 Del mesageta y árabe enemigo.

La traducción que de estos versos ha hecho E. M. Villegas, merece citarse por algunas de sus singularidades, y por atribuir á la Fortuna un yunque en que deben afilarse las espadas:

Ojalá tú, Fortuna, agora quieras  
 Á sus estoques botos  
 Volver á darles en tu yunque filos  
 Contra los citas y árabes remotos.

En nuestra versión, hemos empleado la palabra *reformemos*, que aunque no admitida por la Academia, es tan castiza como *re-templar* y otras de su género. *In-cude*

---

ODE XXXVIII

AD PUERUM

Persicos odi, puer, apparatus;  
 Displicent nexæ philyrâ coronæ:  
 Mitte sectari rosa quo locorum  
 Sera moretur.

Simplici myrto nihil allabores  
 Sedulos curo: neque te ministrum  
 Dedecet myrtus, neque me sub arctâ  
 Vite bibentem.

en latín, viene de *cudo*, que significa forjar, y de aquí viene *in-cusos*, trabajado á martillo, de donde proviene el yunque castellano y el *enclume* en francés. Bárcia, explicando el sentido figurado que le dá Tertuliano, al aplicarlo al estudio, dice: «Yunque ha significado en castellano: temple, sazón, constancia en las adversidades». Es la única palabra que traduce con energía y concisión el pensamiento y la intención del poeta.

---

## ODA XXXVIII

### Á SU ESCLAVITO

Odio, muchacho, Pérsico aparato:  
 No gusto de coronas enlazadas  
 Con la fibra del tilo; no procures,  
 Donde hay rosas tardias.

4

Con demasiado celo, nada agregues  
 Al simple mirto: bien nos viene el mirto,  
 A ti que sirves, como á mi que bebo,  
 Bajo la espesa viña.

8

## ANOTACIONES

---

Oda XXXVIII. Lib. I. Los perfiles de esta viñeta poética, pierden mucho de su ligereza al reproducirla en verso castellano. Mejor sale en simple prosa, como el simple mirto que el poeta pide para su cabeza y la de un niño esclavo:

Pérsicos aparatos ódio, muchacho:  
 Me desagradan coronas entrelazadas con la fibra del tejo:  
 Dispénsate de buscar en lugar alguno  
 Rosas tardías.

No agregues nada al sencillo mirto,  
 Con cuidadoso celo; ni á tí que sirves  
 Te viene mal el mirto, ni á mí cuando bebo  
 Bajo espesa viña.

Villegas y Búrgos la han traducido: el primero, en doble número de versos; y el segundo en veinte heptasílabos. Sería difícil decir cuál es la peor. — Villegas la intitula: «A mi criado», y en el primer verso, pone: «sirviente mio», borrando el primer rasgo (*puer*) que determina que es un niño ó un muchacho, el pequeño esclavo que sirve al poeta. En vez de coronas entrelazadas con corteza ó fibra de tilo, pone esta paráfrasis: «que

llevo con desdén las trenzaderas de florido ornato», borrando así otro rasgo de las antiguas costumbres. Más adelante, repite «florido», recargando el concepto original, que interpreta en esta forma: «florece las frescas rosas que tardías crecen». La acción de excesivo celo que el poeta atribuye al esclavo, al recomendarle que no agregue nada al simple mirto, el traductor la atribuye al poeta mismo, haciéndole decir al revés: «que yo muy diligente busco, porque tu ánsia no trabaje». Y termina con estos versos ramplones sin sentido:

Y á tí no desdora, siendo paje,  
Ni á mí que *de continuo*.  
Bebo á la sombra de una parra el vino.

De este modo, la acción determinada del original, se convierte en un hábito, omitiéndose el expresivo *arctá vite* (espesa viña ó vid) que no necesita ir acompañado de la palabra «sombra»; estando demás «vino», que no está en el texto, y que comprende la palabra *bibentem*. Esta es la versión que ha merecido los honores de ser incluida como modelo en el «Horacio de los ingénios españoles».

La de Búrgos, algo cercenada, es mas ajustada al texto, pero llena de adjetivos parásitos, y pleonasmos como éstos: «*Añaden ó prenden*»; — del tejo *frondoso sutiles cortezas*, omitiendo la expresión de «simple mirto» que lo dice todo. Le falta el «cuidadoso celo», y le sobra «sombria y amena parra», que es «espesa» (*arctá*) y «copa y vino», que

el poeta comprende en una sola palabra: «*bibentem*» y que él pone también, pero fuera de su lugar.

Que bajo la parra  
Sombria y amena,  
Lo mismo á mí el mirto  
Bebiendo me asienta,

---

## LIBER SECUNDUS

---

### ODE I

#### Á ASINIUM POLLIONEM

Motum ex Metello consule civicum,  
Bellique causas et vitia et modos,  
Ludumque Fortunæ, gravesque  
Principium amicitias, et arma

Nondum expiatis uncta cruoribus,  
Periculosæ plenum opus alexæ,  
Tractas, et incedis per ignes  
Suppositos cineri doloso.

Que á tí que la copa  
De vino me llenas.

El Dr. Magnasco, ha traducido elegantemente esta composición, casi en el mismo metro del original, pero ampliándola en sus accidentes y modificando las imágenes que le dan su carácter.

---

## LIBRO SEGUNDO

---

### ODA I

#### Á ASINIO POLIÓN

Guerra civil, desde Metelo ex-cónsul,  
Sus causas, sus fortunas alternadas,  
    Sus alianzas funestas,  
Sus errores, sus armas aún no expiadas!           4

Tal es el tema de peligros lleno  
Que tratas en tus horas laboriosas,  
    Pisando sobre un fuego  
Cubierto de cenizas engañosas.                   8

- Paulum severæ Musa tragædiæ  
Desit theatris; mox, ubi publicas  
    Res ordinariis, grande munus  
    Cecropio repetes cothurno, 12
- Insigne mœstis præsidium reïs  
Et consulenti, Pollio, curiæ,  
    Cui laurus æternos honores  
    Dalmatico peperit triumpho. 16
- Jam nunc minaci murmure cornuum  
Perstringis aures, jam litui strepunt,  
    Jam armorum fugaces  
    Terret equos, equitumque vultus. 20
- Audire magnos jam videor duces,  
Non indecoro pulvere sordidos,  
    Et cuncta terrarum sabacta  
    Præter atrocem animun Catonis. 24
- Juno, et Doerum quisquis amicio  
Afris inultâ cesserat impotens  
    Tellure, victorum nepotes  
    Rettulit inferias Jugurthæ. 28
- Quis non, Latino sanguine pinguior,  
Campis sepulcris impia prælia  
    Testatur auditumque Medis  
    Hespericæ sonitum ruinæ? 32

---

A la trágica Musa, dá descanso;  
Deja el teatro; llegará su turno:  
Terminada tu historia,  
Tú calzarás el cécropo coturno. 12

Oh Polión! amparador de reos,  
Insigne consejero del Senado,  
Que el Dalmático triunfo  
Con inmortal laurel has coronado. 16

Ya pienso oír el cuerno amenazante  
Y el sonoro clarín; veo espantados  
Al fulgor de las armas,  
Caballos, y ginetes aterrados. 20

Oigo la voz de magnos capitanes  
Cubiertos con el polvo no inglorioso,  
Que domaron al mundo,  
Menos el alma de Catón brioso. 24

Juno y los Dioses, de Africa sostenes,  
Dejaron esa tierra no vengada;  
Mas de los vencedores  
La progenie, á Jugunta fué inmolada. 28

Cuántas tumbas cavó la impía guerra!  
Qué campo no abonó sangre latina?  
Hasta el lejano Medo  
De nuestra Hesperia resonó la ruina! 32

Qui gurges, aut quæ flumina lugubris  
 Ignara belli? quod mare Dauniæ  
 Non decoloravere cædes?  
 Quæ caret ora cruone nostro? 36

Sed ne, relictis, Musa procux, jocis,  
 Cææ retractes munera næniæ;  
 Mecum Dionæo sub antro  
 Quære modos levioere plectro. 40

## ANOTACIONES

---

Oda I. Lib. II. — *Á Asinio Polión.* — No conozco más versión castellana de esta hermosa oda, que la de Búrgos, que es la que figura como modelo en el «Horacio de los ingenios Españoles». Más que una traducción libre, es una paráfrasis, en la que, no solo sus cuarenta versos se diluyen en sesenta, sino que también se pierden ó debilitan sus más bellos conceptos, omitiéndose rasgos característicos que la acentúan.

Desde la primera estrofa — que él pone como segunda, — empieza prosáicamente con detalles prolijos, que no están en el original y desdican de su poética concisión:

Qué abismo ó río estas contiendas lúgubres  
 No sabe! Cuáles mares no han teñido  
     Los Daunos con su sangre?  
 Cuál es la playa que no la ha absorbido?      36

Pero ¡oh Musa! tus juegos no abandones!  
 Deja al cantor de Ceos la elegía,  
     Y en la Dionea gruta  
 Con leve plectro canta á la alegría.      40

Tú, la guerra civil que de Metelo  
 Nacer vió el consulado,  
 Escribes y su origen *desastrado*;  
 Sus progresos, *su duelo*,  
 Y los juegos *de muerte*,  
 • Con que la *cruel fortuna se divierte*.  
 Y ligas de *ambiciones militares*  
*Recuerdas*, y la espada  
 Tinta en sangre *de hermanos* no expiada.

En el texto no hay tal *desastrado*, que en la versión hace el oficio de rípio: el autor dice simplemente *causas*, y basta. Pone «progreso y duelo», traduciendo erradamente *vitia et modus*, en que se hace referencia á los errores (*vitia*) cometidos en la guerra y á los planes (*modus*) con que

fué llevada. — No hay tales «juegos *de muerte* con que la Fortuna *se divierte*», sinó simplemente «juegos de Fortuna», dicho en solo dos palabras: *ludumque Fortunæ*. — No hay tampoco tales «ligas de ambiciones militares recordadas». El poeta, al evocar el recuerdo de las *gravesque principum amicitias*, se refiere á la funesta alianza de César, Craso y Pompeyo, principio de la guerra civil, que tuvo lugar bajo el consulado de Metelo, y que fué esencialmente política y no militar. — Los dos últimos versos, en que se pone *espada* por *armas*, y en que el verbo *expiada* (en singular) *rige* promiscuamente á *sangre* (á que él agrega *de hermanos*) parecería indicar que ó la espada ó la sangre no ha sido expiada. Este modo confuso de decir debilita la idea del poeta, que es, que «las armas untas en la sangre derramada, aún no han sido expiadas», refiriéndose á la ley romana que prescribía el trascurso de los años para hacer desaparecer los vestigios de la guerra civil.

En los versos siguientes, el concepto original aparece debilitado en medio de rípios:

*Señda* llena de azares  
 Pisas, donde *traidora*  
 Ceniza abriga *chispa abrasadora*.

«Y caminas por encima de fuegos cubiertos con cenizas engañosas», dice el poeta; y así, la «chispa abrasadora», tan solo responde al consonante.

La tercera estrofa está prosáicamente vertida, notándose en ella que aconseja á Polión que haga «que Melpómene

*abandone* la escena», -- lo que no tiene sentido, -- cuando el poeta le pide que él, Polión, abandone por el momento á la musa trágica.

La 4ª estrofa, es una de las más bellas y pintorescas. Hé aquí como la traduce Búrgos:

De la *ronca* trompeta el *son guerrero*  
*Atruena* ya el oído,  
 Y del clarín el *pavoroso ruido*;  
 Deslumbra el *limpio acero*  
 Al que *bridón enfrena*  
 Y de espanto su brillo al *bridón* llena.

El poeta, pensando en la historia de la guerra que escribe Polión, dice: que ya se imagina oír y ver lo que más adelante enumerará: el traductor parece darlo como un hecho. El cuerno, que se llama amenazante, porque daba la señal del combate, pierde su significación precisa, y se convierte en «ronca corneta de son guerrero que atruena el oído», ó sea ruido vano de versos. — El *limpio acero*, *por armas*, además del rebuscamiento que debilita la expresión, no reproduce la imágen, que más adelante se desfigura completamente. — No hay tal acción de «enfrenar bridones» en el original, en que se supone al jinete montado (*equitumque*) en el momento en que vá á comenzar la batalla; y la palabra *fugaces*, (dispuestos á huir) contradice aquella errada y arbitraria interpretación. — Á caballos y jinetes, *aterra*, (*terret*) igualmente

el resplandor de las armas, con la diferencia, que en los primeros se manifiesta el terror por su disposición á huir (*fugaces*) y en los segundos se muestra en el rostro (*vultus*).

Sería inútil seguir desmenuzando las demás estrofas, más ó ménos parafraseadas. Baste decir, que los nombres propios que dán su carácter á las evocaciones, se borran. El poeta dice: «Qué campos no abonó la sangre latina en la impía guerra, como sus sepulcros lo atestiguan». El traductor dice:

Campos do quier de túmulos cubiertos  
 Con sangre fecundados  
 Culpan nuestros furores despiados,  
 Qué mares nuestra sangre no ha teñido?

La sangre latina, que es la que dá su intención al concepto original, desaparece, y queda una sangre anónima, y con ella la sangre de los Daunios, que tiñó todos los mares, poniendo en vez de ¿qué playa no la bebió?: estos amanerados versos:

En qué playa remota  
 No *corrió* nuestra sangre *gota á gota*.

Como última muestra de su falta de oído métrico, transcribiremos su penúltimo verso, que no es verso, y en que

---

el *laud* nada tiene que hacer; pues el poeta se refiere á su lira juguetona:

Mientras el *laud* hieres.

Verso 24. *Atroce* *animum* *Catonis*.—En latín, la palabra *atrox*, tiene el significado de crudo, áspero, acerbo, fiero, y por extensión, indomable, y es en este último sentido que la emplea el poeta, como antítesis de los grandes capitanes que domaron al mundo, menos el alma de Catón. *Brio*, en castellano, es, espíritu, resolución, valor, y *brioso*, dá la idea de espíritu fuerte ó alma esforzada.

---

## ODE III

### AD DELIUM

Æquā̄m memento rebus in arduis  
Servare mentem, non secūs in bonis  
Ab insolenti temperatam  
Lætitiā, moriture Delli. 4

Seu mœstus omni tempore vixeris,  
Seu te in remoto gramine per dies  
Festos reclinatum beāris  
Interiore notā Falerni. 8

Quò pinus ingens albaque populus  
Umbram hospitem consociare amant  
Ramis? quid obliquo laborat  
Lympha fugaz trepidone rivo? 12

Huc vina et unguenta et nimium breves  
Flores amœne ferre jube rosæ,  
Dum res et ætas et sororum  
Fila trium patiuntur atra. 16

## ODA III

### Á DELIO

- Conserva siempre la mente ecuánime  
En árduos trances, y en horas prósperas  
La insolente alegría modera:  
    ¡Recuerda, Delio, que eres mortal!           4
- Ya que tus días transcurran tristes,  
Ó reclinado sobre fresca grama,  
En el retiro, los fáustos días,  
    Falerno añejo quieras gustar;           8
- Donde altos pinos y blancos álamos,  
Sombra hospitable y amante asocian,  
Y linfa trépida de oblicuo arroyo  
    Contra sus bordes corre fugáz;           12
- Que allí te lleven vino y perfumes,  
Y amenas rosas ¡flores efímeras!  
Mientras jóvenes, las triples hermanas  
    El hilo negro no corten ya.           16

Cedes coemptis saltibus, et domo,  
 Villaque flavus quam Tiberis lavit;  
     Cedes, et exstructis in altum  
     Divitiis potietur heres. 20

Divesne prisco natus ab Inacho,  
 Nil interest, an pauper infimâ  
     De gente sub divo morêris,  
     Victima nil miserantur Orci. 24

Omnes eòdem cogimur, omnium  
 Versatur urna seriùs ociùs  
     Sors exitura, et nos æternam  
     Exsilium impositura cymbæ. 28

## ANOTACIONES

---

Oda III. Libro II.—Á DELIO.—El metro de esta composición, es la estrofa alcáica, que Horacio adaptó al latín, como el sáfico-adónico, tomándola de su inventor el poeta Lesbiano Alceo. En la traducción, hemos procurado adaptarla á la métrica española, á fin de reproducir en cuanto es posible, su forma á la vez que su fondo. Los dos primeros versos son endecasílabos, y consta cada uno de

Tu quinta á orillas del Tíber jáldico,  
 Tu casa y prados, dejar es fuerza;  
 Y tu grande riqueza acopiada,  
 De tu heredero todo será. 20

Aunque descieras del rico Innaco,  
 Ó pobre seas de origen infimo,  
 Y al raso vivas; ¡de nada importa!  
 Del Orco víctima, siempre serás. 24

Nuestros destinos, que la urna agita,  
 La suerte saca tarde ó temprano,  
 Y nos hecha á la fúnebre barca  
 Para eterno destierro sufrir. 28

ellos de dos piés que marchan á compás alternado: el primero, equivalente por la acentuación á un pentasilabo grave, y el segundo, á un pentasilabo esdrújulo, con pausa intermedia en ambos. El tercer verso es análogo á un ennesílabo con acento en la 8ª sílaba, ó un decasilabo grave; y el último, á dos quinaríos esdrújulos ó graves, con una pausa en sus hemistiquios, y que admiten un final agudo.

El primero,—y creemos que el único,—que procuró imitar en castellano la estrofa alcáica, fué el P. Victorio Gener, traductor de Horacio en prosa. Su adaptación,

regular en el 1° y 2° verso, deja algo que desear en el 3° y 4° verso, aunque llenen la medida, como puede verse por estas muestras:

Lánguido el niño, los tristes párpados  
 Cierra, al arrullo de madre blanda;  
 Y el sueño halagüeño en torno  
 Bate las amigas álas;

Y si los náutas, cantando el piélagos,  
 Con remos hieren y espumas alzan,  
 Se aduerme á los ecos sus penas  
 Y á los ecos, su bajél avanza.

Más feliz ha sido el traductor italiano Bianchi, cuyo idioma se presta mejor á la adaptación por su eufonia cuasi latina. En su versión de la oda *A Póstumo*, que hemos tenido presente como tipo, reproduce la primera estrofa en esta forma:

Oimè! fugaci, Postumo, Postumo,  
 Transcurren gli ànni: nè pietà indugio  
 A le rughe, a l'istante vechiezza,  
 E a l'indomabile morte porrà.

Conocemos cuatro versiones castellanas de esta oda, más ó menos amplificadas ó desfiguradas, que pueden graduarse en el orden de su mediocridad relativa.

La más antigua, es la de Juan Pablo Forner, que, como la menos defectuosa, ha sido inserta en el «Horacio de los ingenios españoles». Como muestra de su estilo y de su manera de interpretar el texto, reproducimos dos de sus estrofas, notables por sus prosáicos cortes, y que son las mejores:

(*Ya*) Te goces reclinado  
 Lejos de la ciudad, dó á las ufanas  
 Kamas de un plateado  
 Álamo se entrelacen las lozanas  
 De un pino corpulento,  
 Y su sombra convide al fresco asiento.  
     Y donde alegre y viva  
 De arroyuelo fugáz linfa sonora  
 La marcha fugitiva  
 Serpeando apresure . . . . .

La graduación sucesiva de los objetos y los colores del paisaje original, se pierden en este desleimiento, y apenas si el álamo plateado, hace recordar uno de sus matices; omitiéndose todas las palabras que le imprimen su carácter, y le dán su sentido intencional. El oblicuo ó sinuoso arroyo, desaparece; la linfa trepidante que trabaja por abrirse paso, corriendo por encima ó contra sus obstáculos, se vuelve «alegre y viva», agregándole la calidad de «sonora», que no está ni podía estar en el texto, pues se trata de un conjunto de cosas que se vé con los ojos, y no de una sensación de que participan los otros sentidos, aunque

se presuponga que puedan producir sonidos como todas las cosas de la naturaleza.—El último concepto, no ha sido entendido por el traductor, que aplica el epíteto de fugáz al arroyo, cuando corresponde á la linfa que llama sonora, y dice que «se apresura», cuando el texto dice lo contrario en las palabras *laborat* y *trepidare*, que determinan una marcha que tropieza con obstáculos, ó sea que se retarda.

Menéndez Pelayo reconoce que la de Búrgos, es «la más endeble de sus traducciones». Bello, la criticó severamente, teniendo á la vista su primera edición. La examinaremos en presencia del texto corregido en la última edición, que si bien un tanto corregido, no es mucho mejor. Esta es su primera estrofa:

Si de suerte importuna  
 Probares la crueza,  
 Muestra serenidad, Delio, y firmeza;  
 Y en la feliz fortuna  
 Modera tu alegría  
 Pues de morir ha de llegar el día.

Bello observa respecto de ella: «No nos satisface ni *la crueza de suerte importuna*, comparada con la brevedad y eufemismo de *rebus arduis*; ni la tautología de *serenidad y firmeza*, que debilita la intención filosófica de *æquam mentem*; ni mucho menos aquella rastrera trivialidad «*que de morir ha de llegar el día*, en que se ha desleído el vocativo *moriture*.»

La segunda estrofa, corregida, no es mejor que la anterior:

Ya tristeza molesta  
 Te abrume, ó reclinado  
 Sobre la grama del florido prado  
 En los días de fiesta,  
 De cuitas libre y males,  
 Con vino de Falerno te regales.

La *tristeza molesta que abrume*, recargan el sustantivo de verbos, que expresan menos que la palabra misma por sí sola. Aun así, no reproduce el concepto original, que es: «Sea que tristemente vivas en todo tiempo», omitiéndose el *omni tempore* que le dá su acepción general y su expresión sentida. — «Grama *del florido prado*», es un adorno parásito, y fuera de lugar, pues el poeta sólo menciona la grama, para designar el campo; faltando el complemento *in te remoto*, ó sea retirado ó sitio apartado, ó lejos de las ciudades. — *Cuitas y males*, es otra tautología, que además de no estar en el original, desfigura el sentido, pues el poeta se refiere á los días que quiera festejar, y por tanto, faustos ó festivos (*bearis*).

La 3ª estrofa es peor que las anteriores:

Donde pino coposo,  
 Donde jigante tilo  
 Se agradan en formar umbroso asilo,  
 Y en cauce tortuoso

Sus raudales de plata  
Fugáz arroyo con afán desata.

Aquí, más que en la de Forner, desaparecen las líneas y el colorido del paisaje original. Pase, que el pino inmenso, se convierta en coposo; pero «los blancos álamos», es un toque de pincel que no puede faltar en el cuadro; pues el poeta hace alusión, — nó al álamo blanco, como entienden algunos, — sino al color de las hojas de este árbol, — verdes por arriba y blancas por debajo, que forman contraste con el verde sombrío del pino. El *jigante tilo*, es, además de una mala traducción, una falsificación del modelo. Del contraste señalado, forma el poeta una doble armonía, animando los objetos á que presta calidades morales, bella intención poética, que apénas se sospecha en el prosáico: «se agradan en formar sombroso asilo». Bello dice con este motivo: «Dónde está el *consociare* que es el alma de la expresión latina? La sombra hospedadora de Horacio es un compuesto, cuyos elementos disueltos en la expresión castellana, sustituyen á la obra viviente de la imaginación un frío esqueleto». — El cauce tortuoso, — que está bien por oblicuo, — es lo único que queda del cuadro; pero la linfa fugáz que trepidante trabaja al correr por las sinuosidades de los bordes ó los obstáculos del fondo, se convierte en «fugáz arroyo, en que desata con afán sus raudales de plata», reminiscencia calderoniana, que en su gongorismo, no reproduce la acción pintoresca y determinada del texto.

Comentándose, y en cierto modo criticándose, el mismo

Búrgos, dice en sus notas, con referencia al último pasaje: «La frase *amant consociare ramis umbram hospitaliem*, es la más atrevida que produjo jamás el entusiasmo lírico. La de *laborat trepidare*, es del mismo género; y unida á ésta el de la exactitud de los epítetos, hace aparecer este cuarteto como uno de los más ricos y más armoniosa que inspiraron las musas latinas. Aunque la índole excesivamente tímida de las lenguas modernas, no permita dar á estas imágenes en la traducción toda la pompa que tienen en el original, yo no he titubeado en atribuir á los pinos y á los álamos (al tilo) la especie de voluntad que les atribuye Horacio, ni en revelar á lo menos la intención de la frase *laborat trepidare*, diciendo: *desatar con afán*; y creo que es todo lo más á que pueden extenderse las lenguas vivas». — Con razón observa apropósito Bello: «La traducción de este pasaje tan maestramente analizado, es una prueba melancólica de que el gusto más fino puede no acertar á reproducir las bellezas mismas que le hacen una fuerte impresión».

En la 4ª estrofa, se disipa con el perfume de las flores, uno de sus más delicados conceptos. Dice:

Y rosas que marchita el aura blanda.

El *nimum brevis*, con referencia á las amenas flores y efímeras rosas, alude á lo fugitivo de los placeres de la vida, y «aura blanda, que marchita», no sugiere ninguna idea, y más bien, envuelve en sentido contrario al del original.

La 5ª estrofa está desfigurada en todas sus partes, con un verso que no es verso, por añadidura:

El vergel placentero  
 Debes y el bosque umbrío  
 Y tu quinta que baña el Tiber frío  
 Dejar á tu heredero,  
 Que disipará ufano  
 Tanta riqueza acumulada en vano.

La inversión que lleva al 4º verso, el verbo que rige la oración, no solo es violenta y embrollada, sino que particulariza el alcance del concepto general que la domina, á saber: que es forzoso dejar todos los bienes de la vida con la vida. — La casa, el hogar (*domo*) que es lo que más se ama, se convierte en «vergel placentero», que no está en el texto. Los prados herbosos comprados, se convierten en «bosque sombrío» — El Tiber amarillo (*flavus*), se convierte en *frío*, desapareciendo otro color local del cuadro. — Por último, no hay tal «heredero» que *disipará ufano* tanta riqueza acumulada *en vano*, sino simplemente, que entrará en posesión de ella, enriqueciéndolo la muerte de su propietario eventual.

En la 6ª estrofa se confunde á Plutón con Pluto, reemplazando erradamente la palabra *Orci*, que era el Plutón de los Latinos, en estos pobres versos:

De la vida el tributo  
 Fuerza es pagar al inflexible Pluto.

La última estrofa es como sigue :

Ley es la de la muerte,  
Y de todos los hombres  
En la urna horrible agítanse los nombres;  
Ahora y luego la suerte,  
Para destierro eterno  
Nos lanzará á la barca del Averno.

Todo es, además de prosáico, mal interpretado, y mal arreglado. No son simplemente los nombres, los que se agitan en la urna, sinó los destinos mismos ó sea la suerte de todos los mortales, que salen de ella á la suerte. La urna, simboliza el Destino ó la Muerte, y la suerte, no es otra entidad, como parece entenderlo el traductor, sinó una acción aleatoria, que se efectua al volcar la urna agitada, que en todo caso, sería fatal, y no *horrible*, que nada dice, y debilita la solemne impresión.

Hay otras dos malas traducciones hechas por americanos. La una se publicó en Bogotá en 1789, según noticia que de Menéndez Pelayo, firmada por un José Tiburcio Lineiros, que se apellidaba así mismo, «poeta ramplón». La criticó en su tiempo, Mariano del Campo Larraondo, presbítero de Popayán, quien pretendiendo enseñar con el ejemplo, lo hizo, si no peor en cuanto á la versión, tan prosáicamente como el criticado.

Verso 1-4.— *Memento . . . moriture.*— ¿Cuál debe ser la construcción gramatical de esta estrofa, para darla su verdadero sentido? Nuestra interpretación difiere de la

universalmente aceptada por los traductores y comentaristas de Horacio, y necesitamos justificarla. Admitimos, que supliendo palabras, pueda interpretarse éste pasaje, diciendo: «Acuérdate (ó ten en mente) conservar el ánimo sereno en los trances árdus», de manera de relacionar *æquam* y *memento*. Nosotros relacionamos *æquam* con *moriture*, que son las dos palabras esenciales que dominan la estrofa. *Memento*, viene de *mens*, de donde *mens*, ó la mente, y de aquí *memor* (memoria) y *memini* (yo me acuerdo ó acordarse de alguna cosa) que contiene la raíz, y por lo tanto, envuelve la idea de un acto pasado, que puede relacionarse con el presente ó el futuro. Nos parece que en este caso el *memento* es un llamamiento á la conciencia en todos los tiempos, y no un acto determinado que se indique. Vienen después, los consejos de la ecuanimidad del alma y la moderación en la prosperidad, regido por el verbo *servare* (conservar) que se relaciona con ecuaníme (*æquam*), por el *temperatum* (moderar) que forma el contraste que aísla la palabra *memento*, sobre todo, en este caso, en que se nombra expresamente la mente (*mentem*), que de relacionar ambas, sería lo mismo que decir: «ten en mente en tu mente». En la oda XXIX del Libro 113, Horacio dice: *Quid adext memento componere*, en el sentido de pensar, meditar, imaginar con prudencia, que corresponde al orden de derivados de la misma raíz, como *com-minixor* (imaginar), *com-memtor* (meditar) etc. De aquí se sigue, que *memento* prepara el *moriture* final, que se liga natural y lógicamente con el llamamiento de la palabra inicial,

---

para expresar el pensamiento que domina toda la estrofa en su forma vocativa: «Acuérdate que eres mortal». *Moriture*, en vocativo, no significa otra cosa en latín, y separado de *memento*, pierde toda la energía intensiva que dá al concepto. Esta interpretación, se corrobora con el texto de las palabras que el oficiante pronuncia el día de ceniza, que parecerían haberse inspirado en Horacio. El *memento moriture*, es el mismo *memento homo* de la liturgia católica, que se completa con el *quia pulvis est*, que corresponde á otro verso del poeta, en su oda á Torcuato: *pulvis et umbra sumus*.

Versos 9-12. — *Quà pinus ingens . . . . trepidare*. — Hemos procurado vertir esta celebrada estrofa lo más literalmente posible. El primer verso es textual. El segundo y tercero, contiene por su orden y su equivalencia todas las palabras esenciales: *umbram, hospitem, amant* y *consociare*, que como lo dice Bello, es el alma de la expresión poética. En los dos últimos versos, están en su gradación y con su valor propio, las palabras características que determinan las formas y el movimiento de los objetos: arroyo (*rivo*) oblicuo, linfa, fugáz, corre y trépidas (por *trepidare*), quedando *laborat* involucrada en estas últimas, que acentúa la palabra *en contra*.

---

•

## ODE VI

### AD SEPTIMIUM

- Septimi, Gades aditure mecum, et  
Cantabrum indoctum juga ferre nostra, et  
Barbaras Syrtes, ubi Maura semper  
Æstuat unda, 4
- Tibur, Argeo positum colono,  
Sit meæ sedes utinam senectæ!  
Sit modus lasso maris et viarum  
Militæque! 8
- Unde si Parcæ prohibent inquæ,  
Dulce pellitis ovibus Galæsi  
Flumen et regnata petam Laconi  
Rura Phalanto. 12
- Ille terrarum mihi præter omnes  
Angulus ridet, ubi nom Hymetto  
Mella decedunt, viridique certat  
Bacca Venafro; 16

## ODA VI

### Á SEPTIMIO

Septimio, tú, que á Gados me siguieras,  
Y al Cántabro rebelde á nuestro yugo,  
Y hasta las Syrtes bárbaras de Maura,  
Hirvientes siempre, 4

Ojalá el Tíbur, que fundó el Argivo,  
Fuese morada á mi vejéz, y término  
De largos viajes por el mar y tierra,  
Y de milicia! 8

Si me lo veda la enemiga Parca,  
Iré al Galeno, grato á las ovejas  
Que abrigan pieles, y á los campos, donde  
Reinó Falanto. 12

Ese ángulo de tierra me sonríe,  
Donde la miel no cede á la de Hymeto;  
Donde el olivo en su verdor compete  
Cõn el Venafro. 16

Ver ubi longum tepidasque præbet  
 Jupiter brumas, et amicus Aulon  
 Fertili Baccho minimùm Faliernis  
 Invidet uvis. 20

Ille te mecum locus et beatæ  
 Postulant arces; ibi tu calentem  
 Debitâ sparges lacrimâ favillam  
 Vatis amici. 24

## ANOTACIONES

---

Oda VI. Lib. II. Á SEPTIMIO. Menéndez Pelayo, refiriéndose á la versión de esta oda por Búrgos, dice, que la «tiene por casi insuperable». Aun cuando el elogio supera á su mérito, es sin duda, una de sus traducciones más fieles y elegantes. La reproducimos íntegra para que pueda compararse con la nuestra:

Tú que conmigo á Cádiz y al indócil  
 Cántabro irias, y á la Libia ardiente,  
 Do la onda Mora en torno de la sirte  
 Bárbara hierve;

---

Allí dá Jove larga primavera,  
Con tibio invierno, y el Aulón fecundo  
Querido á Baco, que envidiar no tiene  
Vino Falerno. 20

¡Dichoso sitio, que á los dos nos llama,  
Con sus colinas; donde tú en memoria  
Del vate amigo, rociarás con lágrimas,  
Cenizas tibias! 24

Tibur fundada por colono argivo,  
Sea, Septimio, á mi vejéz albergue!  
Allí de guerras y de viajes laso,  
Término encuentre. 8

Si me lo vedan enemigos hados,  
Iré al Galeso, donde cubren pieles  
Blandos vellones: do el Lacón Falanto  
Diera ya leyes. 12

Que sobre todos el lugar me agrada,  
Donde á la oliva de Venafro verde  
La oliva iguala, y á la miel suave  
La Ática cede; 16

Y dulce invierno y larga primavera  
 Envía Jove, y el Aulonio fértil  
 No envidia el vino que Falerno ufana  
 Rico posee.

20

Feliz asilo que nos llama á entrambos:  
 Allí deseo que con llanto ardiente  
 Del vate amigo las cenizas tibias  
 Pio tú riegues.

2

Tan digna de elogio como sea, pueden señalarse en ella algunas deficiencias. El verso sáfico es fácil y armonioso, pero los adónicos son por lo general lánguidos, aunque no mal acentuados. Al tercer verso le falta el *semper*, que caracteriza la imágen. En la segunda estrofa, falta el expresivo *maris et viarum*, que determina la variedad de los viajes. — El primer verso de la 4ª estrofa, no reproduce la expresión poética del original. Horacio dice, refiriéndose á Tarento: «Aquél ángulo de la tierra me sonríe más que todo». En la traducción desaparece el expresivo *terrarum angulus mihi ridet*, que se reemplaza por el insignificante y prosáico: *el lugar me agrada*. — Las palabras, *suave*, *ufana* y *rico* en los versos 15, 19 y 20, son rípios. — En el verso 22, falta *colinas (arces)* que es un rasgo topográfico del dichoso sitio, y que el traductor en sus notas, declara no haber entendido. — El *llanto ardiente que riegue*, en vez de lágrimas que se esparzan, exagera la tierna expresión del original, debilitando la

---

impresión final que debe dejar en el ánimo, las lágrimas debidas á la memoria del amigo muerto, y que imprime á la estrofa su sentido moral. — El final no puede ser más desgraciado, cuando tenía á su disposición dos pentasílabos igualmente conceptuosos y armoniosos, «del vate amigo», y «cenizas tibias», que forman el penúltimo verso. — Con todas estas deficiencias, es una de las versiones de Búrgos, que mejor refleja la belleza, el sentimiento y la naturalidad de la poesía horaciana.

---

## ODE VII

### AD POMPEIUM VARUM

- O sæpe mecum in ultimum  
Deducte, Bruto militæ duce,  
    Quis te redonavit Quiritem  
        Dīs patriis Italoque cœlo, 4
- Pompei, meorum primum sodalium?  
Cum quo morantem sæpe diem mero  
    Fregi, coronatus nitentes  
        Malobathro Syrio capillos. 8
- Tecum Philippos et celerem fugam  
Sensi, relictâ non bene parmulâ,  
    Quum fracta virtus, et minaces  
        Turpe solum tetigere mento. 12
- Sed me per hostes Mercurius celer  
Densó paventem sustulit aere;  
    Te rursus in bellum resorbens  
        Unda fretis tulit æstuosis. 16

## ODA VII

### Á POMPEYO VARUS

- Oh tú, con quien en tantas ocasiones  
Expusimos las vidas, militando  
    Bajo el pendón de Bruto,  
Que retornas Quirite al cielo Itálico, 4
- Pompeyo, el más querido camarada  
Con quien libando cercené los días,  
    Coronado el cabello,  
Con lucientes perfumes de la Siria! 8
- Contigo, yo en Filipo, en velóz fuga,  
Abandoné mi escudo ¡y no fué bueno!  
    Cuando los más valientes,  
Torpes, tocaban con su barba el suelo. 12
- Mercurio alzóme por el aire denso,  
Espavorido, en medio de enemigos;  
    Mientras la onda guerrera,  
Te conducía al mar y sus peligros. 16

Ergo obligatam redde Jovi depem,  
 Longâque fessum militia latus  
     Depone sub lauru mea, nec  
     Parce cadis tibi destinatis. 20

Oblivioso lævia Massico  
 Ciboria exple; funde capacibus  
     Unguenta de conchis. Quis udo  
     Deproperare apio coronas 24

Curatve myrto? Quem Venus arbitrum  
 Dicit bibendi? Non ego sanius  
     Bacchabor Edonis: receptor  
     Dulce mihi furere est amico. 28

## ANOTACIONES

---

Oda VII. Lib. II.—Á POMPEYO VARUS.—Es esta una de las odas más características de Horacio, así por sus detalles como por sus reminiscencias históricas, y que, como lo observa Menéndez Pelayo, es la que ménos ha llamado la atención de los traductores españoles. El poeta sevillano Francisco de Medrano, ha hecho de ella una imitación caprichosa, apartándose del texto sobre el cual la calca, é interpretando conceptos de otras odas de Ho-

Pues que debes á Jove tu tributo,  
 Bajo de mi laurel, descansa, amigo,  
     De marciales fatigas,  
 Y consume el tonel que te destino.                   20

La copa llena de olvidoso Másico;  
 Vierte el perfume de las anchas conchas.  
     ¿Y quién, de mirto  
 Y de ápio fresco nos dará coronas?                   24

Quién es por Vénus, árbitro en los brindis?  
 Dulce es á mi beber hasta el delirio,  
     Como un bacante Edonio,  
 Cuando retorna á mí tan caro amigo!                   28

racio. No obstante, esto, ha sido incluida en el «Horacio traducido por ingenios españoles», diciendo, que «aunque en gran parte libre, conserva el espíritu del original», lo que sólo es exacto por lo que respecta al estilo, por cierto, muy inferior, como puede verse por su última estrofa, en la que, en cuatro versos, repite tres veces la misma cosa:

. . . . . Á la mesa espléndida y al vino  
 Y al brindis te convida ; oh cuerdo exceso!  
 Dulce me es ser travieso  
 Cobrado un tal amigo,  
 Dulce perder el seso.

\* La de Búrgos, es una traducción libre, diluída en un palabreo lleno de ripios, y por esto sin duda ha sido pospuesta á la imitación de Medrano.—En la 1ª estrofa, falta el *redonavi* *Quiritem*, que restituye á Pompeyo ciudadano romano, y los pátrios dioses, se convierten en dulces lares, poniendo *suelo*, por cielo.—A la 2ª estrofa le falta el *coronatus*, que era el adorno obligado de los convidados en los banquetes antiguos; y dedica dos versos á «las olorosas gomas del oriente», cuando el poeta se refiere á un aceite.—La enérgica expresión de «cuando quebrantado el valor, los más amenazantes, torpemente tocaban el suelo con sus barbas», se disuelve flojamente en estos amanerados versos:

Cuando arrollado el brío,  
El suelo ensangrentado en árduas lides,  
Besaron los postrados adalidades.

El resto, que procura seguir de cerca el texto, es sumamente prosáico.

Verso 9-10.—*Celerem fugam . . . relictam non bene parmula*. Alusión á la comportamiento militar del poeta en la batalla de Filipo, donde en la fuga abandonó su broquel (*parmula*). Él dice simplemente *non bene*, que hemos traducido literalmente por «no fué bueno!», ó sea con miedo, como se deduce del verso siguiente, y como lo confiesa mas adelante en el verso 14, al referir, que Mercurio lo levantó *paventem* (temblando de miedo) por los aires.

ODA VII (BIS)

Á POMPEYO VARO

- Oh tú, con quien he visto trances últimos,  
Bajo el pendón de Bruto militando!  
    Quién te vuelve romano quirite  
    Al cielo Itálico y á los Dioses pátrios?      4
- Ó tú el mejor de mis amigos íntimos,  
Con quien bebiendo cercené los días,  
    Coronados los dos, y el cábello  
    Con brillantes perfumes de Siria!      8
- Ambos, vencidos en Filipo fuimos,  
Donde el broquel abandoné, sin fama,  
    Cuando roto el corage, los bravos  
    Con las barbas, vil suelo tocaban.      12
- Mercurio alzóme por los aires pávido,  
En densa nube, en medio de enemigos,  
    Miétras tanto que la onda guerrera  
    Te llevaba del mar al peligro.      16
- Tu ofrenda debes al divino Júpiter;  
Vacía el tonel que la amistad te ofrece,  
    Descansa de guerras y largas fatigas,  
    Bajo la sombra de mis laureles.      20

Liba la copa del olvidoso Másico;  
 Vierte perfumes de las anchas conchas!  
 ¿Y quién con mirtos y el ápio húmedo  
 A nuestros poetas dará coronas? 24

Quién por Vénus, será del brándis árbitro?  
 Quiero beber, como si fuera un Tracio,  
 Pues me es grato perder hasta el sesc,  
 Cuando retorna mi amigo amado. 28

---

## ODE X

### AD LICINIUM

Rectius vives, Licini, neque altum  
 Semper urgendo; neque, dum procellas  
 Cautus horrescis, nimium premendo -  
 Littus iniquum. 4

Auream quisquis mediocritatem  
 Diligit, tutus caret obsoleto  
 Sordibus tecti, caret invidendâ  
 Sobrius aulâ. 8

Oda VII (*bis*). Libro II.—A POMPEYO VARO. El metro en que está escrita esta doble traducción, es una adaptación castellana de la estrofa alcáica del original, como en la de Delio, con la diferencia, que en ésta todos los versos son graves como en el latín, y en la otra, cada una de las estrofas termina con un agudo, según la teoría métrica que se explicó en la anotación correspondiente.

---

## ODA X

### Á LICINIO

Mejor, Licinio, vivirás lejano  
Del alta mar, si cauto en la borrasca  
Evitas cerca los escollos pérfidos  
De ásperas playas. 4

Quien más que el oro medianía estime,  
Seguro vive, no en el techo sórdido,  
Ni envidiado palacio, en sus deseos,  
Modesto y sóbrio. 8

- Sæpius ventis agitur ingens  
Pinus, et celsæ graviore casu  
Decidunt turres, feriuntque summos  
Fulmina montes. 12
- Sperat infestis, metuit secundis  
Alteram sortem bene præparatum  
Pectus. Informes hiemes reducit  
Juppiter, idem 16
- Summovet. Non, si malè nunc, et olim  
Sic erit: quomdam cithara tacentem  
Suscitat Musam, neque semper arcum  
Tendit Apollo. 20
- Rebus angustis animosus atque  
Forthis appare: sapienter idem  
Contrahes vento nimium secundo  
Turgida vela. 24

## ANOTACIONES

---

Oda X. Lib. II.—A LICINIO.—Esta es una de las odas de Horacio que más ha ejercitado la paciencia de los traductores españoles. La más antigua, es la de Fray

El viento agita más, ingentes pinos;  
 En más peligro las excelsas torres  
 De caer están; y el rayo en la alta cumbre  
     Hierde los montes. 12

En la desgracia espera, y en la dicha  
 Desconfía, con alma preparada  
 A todo evento, porque el triste invierno  
     Júpiter cambia. 16

Si eres hoy desgraciado, en otro día  
 No lo serás, que á veces con la cítara  
 Apolo al despertar calladas musas,  
     El arco ablanda. 20

En la desgracia, muéstrate animoso,  
 Y en la fortuna, amaña con prudencia,  
 Si el viento impulsa por demás propicio  
     Túrgida vela. 24

Luis de León, que como interpretación, versificación y poesía, se considera de las más inferiores. La segunda, pertenece al salamanquino Francisco Sánchez de las Brozas, conocido por «el Brocense», de fines del siglo XVI, que por lo rudimental de su versificación y su lenguaje arcaico, es una mera curiosidad literaria, y solo á este título ha podido tener cabida en el «Horacio Español», pues ni

fiel es siquiera. El *túrgida vela*, lo interpreta de este modo:

Coge las velas, cuando te encuentres  
Entronizado.

Sigue por su orden cronológico, la de Juan de Morales, que se publicó á principios del siglo XVII, con otras várias versiones de Horacio y de las cuales el editor decía, que «se aventajaban á sí mismas en lengua latina», lo que hace exclamar á Menéndez Pelayo, tan benévolo con horacianos españoles: «Nada más absurdo que este elogio aplicado á traducciones tan incorrectas, parafrásicas y libérrimas, tan palabreras y poco horacianas en general, y recomendables solo por cierto sello de vetustéz que traen consigo, y por algunos pedazos candorosos, á la vez que poéticos, que contienen».

La de Búrgos, no es mejor que las anteriores, y puede decirse que es una de sus peores traducciones, así por su prosaismo, como por sus inversiones, y sobre todo, por lo recargada que está toda ella de vocablos parásitos, que son otros tantos rípios. A la navegación en alta mar, la convierte en «barquilla», como si con esta pudiera navegarse en el océano. Al *piélnago*, le llama *espacioso*. A la *medianía*, le pone *dulce*. A la alta torre, que se desploma primero por más alta, le agrega «con ruido mayor». Al rayo que hiere la cumbre de la montaña, le agrega el doble calificativo de *asolador* y *con mayor saña*. No le basta *alma fuerte*; y pone además, *atrevida*. *Jove*, es

*sempiterno. El invierno es aterido. Al viento favorable, le hace soplar el contento, para responder al consonante. La primavera, es blonda. La flecha, es volante. La desgracia, es importuna. Como comprobante de esta ligera crítica, basta reproducir su primera y su última estrofa:*

No tu barquilla vaga  
 Siempre engolfada en piélago espacioso,  
 Ni la insegura playa  
 A las borrascas de alta mar temiendo,  
 Vayas siempre rayando,  
 Si quieres ser Licinio venturoso.  
 .....

En desgracia importuna  
 Firme te muestra, y si ventura anhelas,  
 Cuando de la fortuna  
 Te soplare, Licinio y del contacto  
 Muy favorable el viento,  
 Recoge cuerdo las hinchadas velas.

En el «Horacio Español», se registra una traducción más moderna del poeta mallorquino M. V. Amer, en el mismo metro del original, que es el sáfico adónico bien manejado, y que relativamente mejor que las anteriores, tiene por sí misma un verdadero valor poético, no pudiendo señalarse en ella sino dos ó tres ligeros defectos de versificación ó de concepto. La reproducimos íntegra, porque lo merece como modelo horaciano, y á fin de que pueda compararse con la nuestra:

---

Vida más dulce vivirás, Licinio,  
Sin engolfarte por la mar profunda,  
Ni en la tormenta la dolosa orilla  
    Ir costeando.

A quien modesta medianía estime,  
Sórdido techo no atormenta nunca,  
Ni codiciosa la ambición le tienta  
    De régio alcázar.

Con más frecuencia el huracán sacude  
Al pino erguido; las excelsas torres  
Más pronto se hunden y los rayos hieren  
    Los altos montes.

Teme en la dicha, en la desgracia espera,  
A varia suerte el pecho resignado:  
Júpiter alza rudas tempestades,  
    Luego las calma.

Si hoy es contrario, no ha de serlo siempre:  
También suscita á la callada musa  
Con suave cítara, que siempre el arco  
    No tiende Apolo.

Fuerte, animoso en la fortuna adversa  
Muéstrate al mundo; como así prudente,  
Si es demasiado favorable viento,  
    Coge la vela.

---

Hay también una versión de José Mor de Fuentes, insigne poetastro, de la cual podrán formarse una idea los que hayan tenido la paciencia de leer su enrevesada traducción de la «Revolución Francesa», por Thiers.

Verso 5. — *Auream . . . . mediocritatem*. Algunos traductores, interpretan *auream*, por *dorada*, lo que además de no estar en armonía con el sentido del texto, repugna á la etimología de la palabra. *Mediocridad dorada* si algo significa, es una falsa riqueza ó una falsa mediocridad. *Aurum*, *auri*, es el nominativo, y de aqui viene *auratus*, *a, um*, dorado, y *aureus*, *a, um*, de oro. Asi, pues, el poeta dice oro, y no dorado, como lo han entendido la mayor parte de los traductores y comentadores, que hemos seguido.

---

acepción de *luz* que tiene en latín. Así, el poeta dice: «Almo sol que en nítido carro dispensas (*promis*) y ocultas (*celas*) el día», ó sea la luz misma, de que es manantial y simbolo. Le falta el *almo*, que es indispensable del texto horaciano.—El segundo, cambia la forma solemne y comprensiva del vocativo, interpretando restrictivamente el *almo*, al poner «el suelo alimentas»; pero explana algo mejor el concepto accesorio, aunque disfrazándolo un tanto, en «ya cubres, ya ostentas el claro día».—En Menéndez Pelayo, vario y el mismo por *aliusque et idem*, está textualmente bien; pero le falta su complemento necesario, que es el *nasceris* (naces), que dá la idea que ha hecho inmortal este verso, que «el sol nace ó renace todos los días, otro y siempre igual á sí mismo, (*aliusque et idem*). El *sin cesar*, oscurece el concepto.—Búrgos expresa de un modo más completo esta idea, diciendo: «siempre el mismo y siempre diferente».—Menéndez Pelayo traduce «nada mayor», por *nihil majus*, siendo *majus* (más intensivo que *major*) comparativo de *magnus*, ó sea «nada más grande», Búrgos se ajusta bien al texto, poniendo «nada más grande».—Menéndez Pelayo refiriéndose al «nada más grande,» pone: «que la romana gloria», lo que limita el concepto y empequeñece la idea; pues no es solo la gloria, sino cuanta grandeza tenia Roma, lo que el poeta ha querido comprender, y la palabra *urbe*, así lo indica.—Búrgos, ciñéndose al texto, interpreta bien: «nada más grande veas que Roma».—Menéndez Pelayo, dice: «nada mayor miren tus ojos»; mientras que Búrgos pone correctamente «vean tus ojos»; es decir, que nada debajo del

---

sol pueda verse más grande que Roma. *Mirar*, no es lo mismo que *ver*: lo primero, es fijar la vista en un objeto cualquiera, y presupone que él puede existir, mientras que la segunda excluye la posibilidad de mirar una cosa, y esta es la idea del poeta. El *nihil* (escluyente en el todo) lo dice.

-

---

# ÍNDICE

Páginas.

PREFACIO . . . . . X-XV

## LIBRO PRIMERO

(TEXTO, TRADUCCIÓN Y COMENTARIO)

|     |                                     |         |
|-----|-------------------------------------|---------|
| Oda | I.—Mecenas atavis . . . . .         | 2- 21   |
| »   | III.—Sic te diva . . . . .          | 22- 33  |
| »   | IV.—Solvitur acris hiems. . . . .   | 32- 43  |
| »   | V.—Quis multà gracilis. . . . .     | 44- 51  |
| »   | VII.—Laudabunt alii. . . . .        | 52- 57  |
| »   | IX.—Vides ut altà . . . . .         | 58- 63  |
| »   | X.—Mercuri facunde. . . . .         | 64- 67  |
| »   | XI.—Tu ne quæsieris. . . . .        | 68- 72  |
| »   | XII.—Quem virum, aut heroa. . . . . | 72- 83  |
| »   | XIV.—O navis. . . . .               | 84- 89  |
| »   | XV.—Pastor quum traheret. . . . .   | 90- 97  |
| »   | XVI.—O matre pulchrà. . . . .       | 96-103  |
| »   | XVII.—Velox amœnun. . . . .         | 102-107 |
| »   | XXII.—Integer vitæ. . . . .         | 108-113 |
| »   | XXVIII.—Te maris et terræ. . . . .  | 112-121 |
| »   | XXX.—O Venus, regina. . . . .       | 122-129 |
| »   | XXXII.—Pocimus. . . . .             | 128-133 |
| »   | XXXIV.—Parcus Deorum. . . . .       | 134-137 |
| »   | XXXV.—O Diva, gratum. . . . .       | 136-153 |
| »   | XXXVIII.—Persicos odi. . . . .      | 152-157 |

## LIBRO SEGUNDO

|     |                              |         |
|-----|------------------------------|---------|
| Oda | I.—Motum ex Metello. . . . . | 156-165 |
| »   | II.—Æquam memento. . . . .   | 166-179 |
| »   | VI.—Septimi, Gades. . . . .  | 180-185 |
| »   | VII.—O sæpe mecum . . . . .  | 186-193 |

|                       |                                     | Páginas. |
|-----------------------|-------------------------------------|----------|
| Oda                   | X.—Rectius vives.....               | 192-199  |
| »                     | XIII.—Ille et nefasto.....          | 200-209  |
| »                     | XIV.—Eheu! fugaces.....             | 208-217  |
| »                     | XVI.—Otium Divos.....               | 218-231  |
| »                     | XIX.—Bacchum in remotis.....        | 232-237  |
| »                     | XX.—Non usitatá.....                | 238-247  |
| - LIBRO TERCERO       |                                     |          |
| Oda                   | I.—Odi profanum.....                | 248-257  |
| »                     | II.—Angustan amicè.....             | 258-265  |
| »                     | III.—Justum, et tenacem.....        | 264-275  |
| »                     | IV.—Descende cœlo.....              | 276-287  |
| »                     | V.—Cœlo tonantem.....               | 288-297  |
| »                     | VII.—Delicta majorum.....           | 296-303  |
| »                     | IX.—Donec gratus.....               | 304-311  |
| »                     | XI.—Mercuri, nam te.....            | 312-319  |
| »                     | XII.—Miserarum est.....             | 320-323  |
| »                     | XIII.—O fons Bandusiæ.....          | 324-327  |
| »                     | XVIII.—Faune, Nimpharum..           | 328-331  |
| »                     | XXVII.—Impios parræ.....            | 330-341  |
| »                     | XXIX.—Tyrhena regum.....            | 340-355  |
| »                     | XXX.—Exegi monumentum.....          | 356-359  |
| LIBRO CUARTO          |                                     |          |
| Oda                   | II.—Pindarum quisquis..             | 360-367  |
| »                     | IV.—Qualem ministrum.....           | 368-377  |
| »                     | VII.—Diffugère nives.....           | 378-383  |
| »                     | XII.—Jam veris comites.....         | 384-387  |
| LIBRO QUINTO — EPODOS |                                     |          |
| Oda                   | II.—Beatus ille.....                | 388-399  |
| »                     | VII.—Quò, quò scelesti ruitis?..... | 400-405  |
| »                     | XVI.—Altera jam teritur.....        | 406-419  |
|                       | —CARMEN SÆCULARE.....               | 420-438  |